

*Colección*  
**HISTORIA  
TOTAL  
18**

# Prólogos III

2008-2022

josé chez checo

SANTO DOMINGO  
República Dominicana  
2022

1. <i>Quinto Centenario</i>	1995
2. <i>Del quebacer historiográfico I</i>	1995
3. <i>El año de fundación de la ciudad de Santo Domingo en la historiografía contemporánea dominicana</i>	1996
4. <i>El presbítero y comendador Gabriel Moreno del Cristo. París o las Pampas del Guabatico</i>	1996
5. <i>El sermón de fray Antonio Montesino de 1511 y el Inicio de la lucha por la igualdad de los hombres en América</i>	1997
6. <i>El historiador y la integración de América latina</i>	1997
7. <i>La República Dominicana y Haití: Síntesis histórica de su problema fronterizo</i>	1997
8. <i>Prólogos I. 1977-1996</i>	1997
9. <i>Sobre libros de Historia. 1975-1996</i>	1997
10. <i>Clodomiro Moquete entrevista José Cbez Checo</i>	1997
11. <i>Amanecer y ocaso de la Villa Santo Domingo</i>	1998
12. <i>Entrevista a Monseñor Roque Adames</i>	2008
13. <i>Prólogos II. 1979-2007</i>	2008
14. <i>Sobre libros de Historia II. 1997-2007</i>	2008
15. <i>Del quebacer historiográfico II. 1997-2007</i>	2008
16. <i>Nuevos ensayos históricos. 1998-2004</i>	2008
17. <i>Más ensayos históricos 2005-2019</i>	2022

«Amo la verdad,  
la busco con empeño  
y donde la encuentro  
le tributo reverente culto.  
Así pienso y así obro  
para satisfacción de mi espíritu,  
para edificación de mi conciencia  
y para que Dios me bendiga».

VETILIO ALFAU DURÁN  
historiador dominicano

# Prólogos III

2008-2022



josé chez checo

Prólogos III  
2008-2022

2 0 2 2  
COLECCIÓN HISTORIA TOTAL

---

Santo Domingo, República Dominicana

COLECCIÓN HISTORIA TOTAL 18

*Prólogos III*

*2008-2022*

Edición al cuidado del autor

Diseño y arte final

*Ninón León de Saleme*

Impresión

*Editora Búbo, S.R.L.*

Santo Domingo

República Dominicana

2022

# CONTENIDO

1	<i>Para comprender mejor el Himno Nacional Dominicano</i> de Miguel de Camps.....	9
2	<i>Samaná</i> Editado por Centro Cuesta Nacional .....	13
3	<i>Frases dominicanas: un libro especial</i> de Emilio Rodríguez Demorizi .....	19
4	Emilio Rodríguez Demorizi: Perfil intelectual e historiográfico.....	29
5	<i>Barabona-Perdenales</i> Editado por Centro Cuesta Nacional .....	39
6	<i>La otra historia del Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino.</i> <i>Apuntes para una nueva historia centro educativo más antiguo del país</i> de José Luis Sáez, S.J. ....	47
7	<i>La Vega</i> Editado por Centro Cuesta Nacional .....	53
8	<i>Puerto Plata</i> Editado por Centro Cuesta Nacional .....	61

9	<i>Santo Domingo visto por cuatro viajeros 1850-1889</i> Editado por Academia Dominicana de la Historia .....	71
10	<i>El correo inglés en Santo Domingo</i> de Danilo Mueses, Juan Manuel Prida y Gregory Todd .....	87
11	<i>Historia de la cultura dominicana: momentos formativos</i> de Marcio Veloz Maggiolo .....	95
12	<i>Nafragio del crucero acorazado USS Memphis. La ola que llevaba el alma de la patria</i> de Fernando Arturo Batlle Pérez .....	109
13	<i>Historia General del Pueblo Dominicano. Tomo III</i> Editado por Academia Dominicana de la Historia .....	117
14	<i>Historia General del Pueblo Dominicano. Tomo IV</i> Editado por Academia Dominicana de la Historia .....	127
15	<i>Músicos, compositores y canciones dominicanas en los siglos XIX y XX</i> de Félix –Felucho– Jiménez .....	137
16	«Pedro Mir y su original visión de la historia de Santo Domingo» Introducción al tomo IV de sus <i>Obras completas</i> .....	141
	Del autor .....	165



# PARA COMPRENDER MEJOR EL HIMNO NACIONAL DOMINICANO

de Miguel de Camps

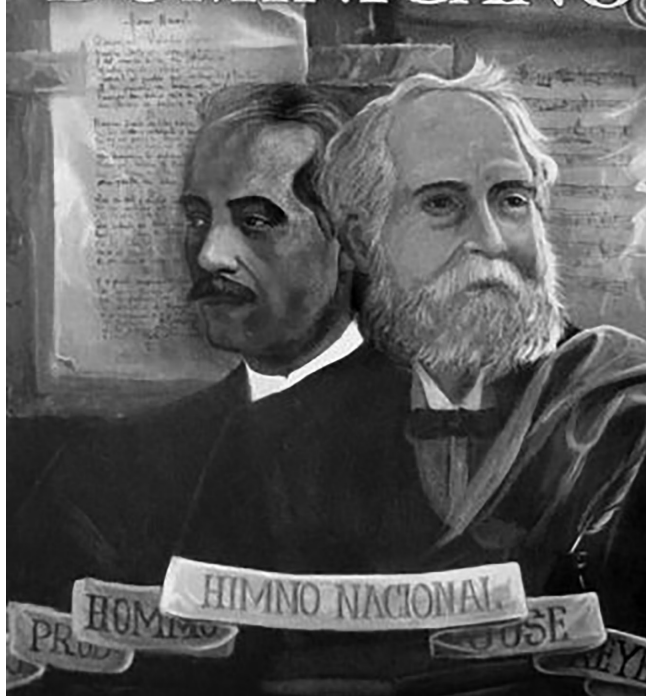
A Miguel de Camps Jiménez el público dominicano suele conocerlo como una de las personas que más conoce de Artes Gráficas, debido a sus estudios de maestría en las Escuelas Profesionales de Barcelona, España, y a que se ha destacado en el mundo del libro y ha representado al país en diferentes congresos internacionales. En ese campo, ha fundado dos editoriales, entre las que destaca la prestigiosa Editora Manatí. En la actualidad es miembro fundador de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos, de cuya directiva forma parte, y vicepresidente de la Cámara Dominicana del Libro. En el pasado fue miembro de la Comisión Permanente de la Feria del Libro y presidente de la Asociación Dominicana de Industrias Gráficas y Afines.

Persona estudiosa, de Camps Jiménez posee una licenciatura en derecho de la Universidad Tecnológica de Santiago, y actualmente está preparando su tesis de maestría en Historia Dominicana y del Caribe, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Es coautor, junto a Mélida García, de una obra poco común: *Antología Gay en la República Dominicana*.

Hoy día el autor de la presente obra pertenece a la Academia Dominicana de la Historia en calidad de

Miguel de Camps Jiménez

Para comprender  
mejor el  
**HIMNO  
NACIONAL  
DOMINICANO**



miembro colaborador. En ese campo prepara una obra sobre la vida y la obra de Antonio Sánchez Valverde, destacada figura dominicana del siglo XVIII y autor de la ya clásica obra *Idea del valor de la isla Española*.

Aunque poseedor de un temperamento fuerte y aguerrido, tal vez producto de su vida política de manera especial cuando fue dirigente estudiantil en aquella convulsionada década de los 70, con apenas veinte y tantos años de edad, Miguel de Camps Jiménez es una persona altamente sensible que denota en sus exposiciones, arengas y diálogos un acentuado sentido del patriotismo.

Quizás esa situación, unida al hecho de que siempre ha estado ligado al área de la comunicación desde sus estudios iniciales de periodismo en la UASD hasta la actual presidencia de empresas televisivas y radiofónicas, lo ha llevado a percatarse de que la sociedad dominicana, muy especialmente su sector estudiantil básico y medio, tiene un alto déficit de conocimientos históricos y su amor a la Patria cada día más se desvanece.

He ahí el origen de la presente obra, *Para comprender mejor el Himno Nacional Dominicano*, con la que gratamente nos sorprende Miguel de Camps Jiménez.

Escrito con un lenguaje sencillo y ameno, a base de preguntas y de útiles y valiosos glosarios, el libro de de Camps Jiménez, basado en las fuentes hemerográficas y bibliográficas disponibles, alcanza el objetivo didáctico que ha perseguido su autor: que el público en general, y especialmente el estudiantil, comprenda el origen del Himno Nacional, el significado de sus letras y que cuando escuche el canto patrio haga

conciencia que la concreción en el tiempo de la nación dominicana ha sido la obra de miles y miles de dominicanos que han luchado, se han sacrificado y en múltiples ocasiones hasta derramado su sangre para que hoy día podamos llamarnos como tales.

En esta obra el lector podrá conocer qué es un himno y que, aparte del actual Himno Nacional, existieron otros himnos como los llamados de la Independencia y de Capotillo; quienes fueron Emilio Prud'homme y José Reyes, autores de las letras y de la música respectivamente; cómo era el ambiente literario de las décadas finales del siglo XIX cuando se compuso nuestro himno; cuándo fue interpretado por primera vez y quienes lo hicieron y las vicisitudes para que el mismo fuera declarado oficial en 1934.

Nuestro Himno Nacional, que como dice la Constitución de la República es «inalterable, único y eterno», ya posee con esta obra de Miguel de Camps Jiménez un valioso instrumento pedagógico que debe hacer posible que cotidianamente se eleve el sentimiento dominicanista.

Gloria eterna a los creadores de nuestro Himno Nacional: Emilio Prud'Homme de quien Max Henríquez Ureña dijo el día de su sepelio, el 21 de julio de 1932, que «pasarán los años, continuarán su curso los siglos y ya el eco de esa alma pura no se apagará»; y José Reyes quien, al decir de Federico Henríquez y Carvajal, fue «el moral glorioso que así aceptó a interpretar, en ese himno, el patriotismo de sus conciudadanos».

Santo Domingo, República Dominicana,  
9 de septiembre de 2008.

## SAMANÁ

Editado por Centro Cuesta Nacional

Samaná ha ocupado y todavía ocupa un sitio de primer orden en la historia y la geografía dominicana, desde la época misma de los albores del Descubrimiento hasta los momentos actuales, donde internacionalmente se le reconoce su extraordinaria belleza.

La historia americana registra que Cristóbal Colón sostuvo el primer encuentro hostil con los aborígenes del Nuevo Mundo, el 13 de enero de 1493 específicamente en la Bahía de Rincón, cuyo lugar fue llamado el «Golfo de las Flechas» porque allí los aborígenes usaron por primera vez las flechas como armas en contra de los españoles.

Posteriormente, en los años iniciales de la década de 1510 la zona fue habitada por negros salvajes o africanos traídos a la fuerza desde sus tierras.

Asimismo, el lugar fue refugio de franceses osados como Bertrand D' Oregón, gobernador de la Isla Tortuga que escapando de Puerto Rico, se encontró con la suerte de encontrarse con bucaneros en la península de Samaná, los que posteriormente le ayudaron a retomarla.

Más luego, Samaná se convirtió en tierra de canarios, lo que constituyó una iniciativa del gobernador

# S M A NÁ



## CICLO CONFERENCIAS

BERNARDO VEGA SORAYA ARACENA ESTEBAN PRIETO VICIOSO VIRGINIA FLORES SASSO EMILIO  
CORDERO MICHEL EFRAIN BALDRICH BEAUREGARD DAGOBERTO TEJEDA SUSANA SÁNCHEZ



español en Santo Domingo para evitar el posicionamiento en la isla de ingleses y franceses, trajo un grupo de canarios que en 1756 fundaron la ciudad de Santa Bárbara de Samaná.

Sin embargo, también podemos decir que desde los primeros intentos independentistas, Samaná se convirtió en la joya más codiciada de las potencias de la época por su ubicación estratégica.

Basta recordar el llamado Plan Levasseur, llevado a cabo por un grupo de dominicanos que creía beneficioso para el país el protectorado francés, los caules negociaron con el cónsul de Francia en Santo Domingo, Eustache de Juchereau de Saint Denys, el protectorado o anexión a cambio de otorgarle al gobierno francés la península y Bahía de Samaná.

Asimismo, repetidamente, en los inicios de nuestra vida republicana, los gobiernos de Pedro Santana, Manuel Jiménez y Buenaventura Báez ofrecieron sucesivamente la Península a los gobiernos de España, Francia, e Inglaterra, por lo que podemos decir sin temor a equivocarnos que la Bahía y Península de Samaná ha sido uno de los lugares más codiciados del continente americano.

En el aspecto religioso, Samaná fue el primer asentamiento protestante de la isla, que fue el resultado de la política de asentamientos llevado a cabo por Boyer en los tiempos de la ocupación haitiana.

En esos momentos, Boyer permitió la entrada de negros libertos, que llegaban desde los Estados Unidos, los cuales provenían de iglesias protestantes de ese país que se establecieron en su gran mayoría en Samaná. Este grupo ejerció una influencia importante en la recomposición étnica y cultural de la península:

trajeron nuevos modos y costumbres que sirvieron de modelo no solo en lo religioso, sino en lo culinario, social y hasta laboral.

Toda esta historia, unida al hecho de que actualmente las bahías de Samaná y Rincón, entren en el renglón de las bahías más bellas del mundo y las primeras en la zona del Caribe tal como lo decidió la UNESCO reuniendo 30 bahías en el mundo en más de 20 países, nos hace pensar y considerar de Samaná un lugar del que todos los dominicanos nos podamos sentir privilegiados.

Esta zona enriquecida por la naturaleza con playas, bahías, y cuevas con petroglifos fue rescatada histórica y conceptualmente por la prestigiosa empresa Centro Cuesta Nacional (CCN) en el proyecto «Orgullo de mi tierra» y con el lema «Se ama lo que se conoce», es una de las iniciativas empresariales más importantes de los últimos tiempos.

Su objetivo, el conocer Samaná y su devenir histórico y cultural, forma parte de un propósito enaltecedor: un movimiento dirigido a revalorizar los tesoros naturales nuestros y para ello es preciso conocer sus riquezas históricas y culturales.

Y ese fue precisamente el norte del programa de conferencias sobre Samaná, conocer y posteriormente reevaluar la importancia histórica y cultural de la zona. Las conferencias que fueron llevadas en la Librería Cuesta, despertaron el interés de los participantes.

Los conferenciantes, entre los que se incluyeron historiadores, arquitectos, investigadores, permitieron una visión más integral de la zona, desde los puntos de vista de su cultura, arquitectura, inmigración biodiversidad y otros temas.



Entre los temas de las conferencias estuvo el titulado «Historia de Samaná», ofrecido por el historiador Bernardo Vega, sobre la importancia y los primeros sucesos históricos del lugar; la conferencia «La inmigración de negros libertos a Samaná» por la señora Soraya Aracena, sobre los interesantes aportes de los negros libertos a la cultura e historia de Samaná; también la titulada «Arquitectura y urbanismo en Samaná», ofrecido por los reconocidos arquitectos Esteban Prieto Vicioso, Eugenio Pérez Montás y Gustavo Luis Moré; la conferencia Schomburgk y Samaná» por el historiador Emilio Cordero Michel.

Asimismo, la conferencia «Los apellidos franceses en Samaná» por el señor Efraín Baldrich; «El folklore de Samaná por Dagoberto Tejeda; la conferencia «Los afroamericanos en Samaná y la llegada del protestantismo a Quisqueya: fe, negritud y esclavitud» a cargo de Susana Sánchez y Juana Acevedo.

Todas estas ponencias son publicadas para apoyar la magnífica iniciativa de Centro Cuesta Nacional y para dar a ustedes una mayor comprensión del tesoro natural cultural que constituye Samaná para todos los dominicanos.

Este proyecto de Centro Cuesta Nacional, ha sido un esfuerzo loable a favor del pueblo dominicano para que conozca sus raíces y valores históricos de un lugar que como Samaná tiene el privilegio de ser uno de los más bellos del mundo.



## FRASES DOMINICANAS; UN LIBRO ESPECIAL DE EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI

Las frases y refranes que han trascendido en nuestra historia están cargadas de sabiduría. Todas ellas compendian y forman una especie de «enciclopedia de la sabiduría popular» que recopiladas en forma de libro pueden estar disponibles para las nuevas generaciones y serles útiles en su cotidiano vivir.

Algunas de aquellas acusan un sesgo proverbial, otras están cargadas de historia, que recuerdan los personajes que las han expresado y una categoría anónima: frases y refranes que provienen de las entrañas del pueblo, pero que exhiben agudeza y sabiduría.

De manera general, las frases célebres, junto con los refranes, se consideran una síntesis del acervo cultural que, al no pretender una intención academicista, se convierte en una especie de auténtica filosofía popular.

Uno de los autores que se ha dedicado más a la recopilación de frases y refranes es el prolífico historiador Emilio Rodríguez Demorizi, que nos ha dejado un legado valioso a través de su obra *Frases Dominicanas* y otras de su mismo género que complementan.

*Frases dominicanas*, obra aparecida en Santo Domingo en 1980, fue publicada en la Colección Pensamiento Dominicano de nuestro inolvidable gestor

*COLECCION PENSAMIENTO DOMINICANO*

*Emilio Rodríguez Demorizi*

# Frases Dominicanas



Editora Taller  
Santo Domingo, R. D.  
1980

cultural ya fallecido Julio D. Postigo, y la misma aporta elementos de gran singularidad en la historia dominicana, y exhibe la proverbialidad y la sabiduría de personajes como Ulises Heureaux (Lilís) que, como lo define Rodríguez Demorizi, era «inteligente y socarrón».

Rodríguez Demorizi explica que la finalidad de su obra es rescatar del olvido cosas de nuestra dominicanidad explicándolo de la siguiente manera: «Así, pensando en la utilidad del conocimiento y la difusión de tales cosas de nuestra entrañable dominicanidad, fuimos anotando palabras y frases dignas de memoria, en boga entre nuestros antepasados, y aún en el presente, a sabiendas de que muchas de estas frases caerían necesariamente en la ancha sima de nuestros olvidos».<sup>1</sup>

Una de las fuentes utilizadas por Rodríguez Demorizi para la presente obra fue su libro *Refranero Dominicano*<sup>2</sup> donde hay «centenares de frases y dichos que cabrían en sus páginas y que podría formar con ellas un compendio de sabiduría dominicana. Aparecen aquí, pues, expresiones que no son propiamente lo que llamamos *frases*, pero... lo que abunda no daña».

Las frases que recopila el autor en su obra reflejan mayormente la experiencia de lo que ha sido el trajinar de la vida política del país, y revela la naturaleza de los personajes que las han expresado. Tal como lo expresa el escritor José Enrique García, la sabiduría

<sup>1</sup>Rodríguez Demorizi, Emilio, *Frases dominicanas. Colección Pensamiento Dominicano* núm. 54, p.160. Impresa por Editora Talle, Santo Domingo, 1980, con motivo de la Feria del Libro de ese año, homenaje al doctor Héctor Incháustegui Cabral, 160 páginas.

<sup>2</sup>1950. Roma, Tipográfico G. Menaglia, p.274. Prólogo: Manuel de Jesús Troncoso de la Concha.

secular está contenida en los refranes cuando expresa: «En los libros fundamentales como la *Biblia* y *El Quijote*, los refranes se mueven entre líneas y páginas, afirmando actitudes, comportamientos, formas de vida, constituyéndose en sal de la vida y de la expresión. En carácter de nuestra lengua, como muy bien anota Pedro Henríquez Ureña, en su libro *El Español en Santo Domingo*, está bien determinado con la presencia viva de palabras, frases, expresiones primitivas, es la oralidad remontándose y ahí entra con vigor el refrán, con su morfología y sus sentidos. Común es entre nosotros oír personas de diferentes estratos, formación, orígenes y edades acudir a estas expresiones, porque el refrán es sangre de nuestro pueblo».<sup>3</sup>

En la *Biblia*, el libro de los Proverbios es pródigo en refranes y sentencias, tal como el que se encuentra en el capítulo 23, versículo uno: «Cuando te sientes a comer con algún señor, considera bien lo que está delante de ti, y pon cuchillo a tu garganta, si eres dado a la gula» o como este en el capítulo 25 versículo 24: «Mejor es estar en un rincón de terrado, que con mujer rencillosa en casa espaciosa».

En España, los compendios de refranes son de larga data. Entre ellos pueden citarse el de Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana con su obra *Los refranes que dicen las viejas tras el fuego*; el de Pedro de Vallés (siglo XVI) con su recopilación de cuatro mil trescientos refranes. Más tarde, en el siglo XVII, encontramos a Sebastián de Cobarrubias con su *Tesoro de la Lengua Castellana o española* (1611) y la

<sup>3</sup>García, José Enrique. «Notas para una agenda». Suplemento Isla Abierta, periódico *Hoy*, Santo Domingo, 5 de enero de 2003, p.2.

de Jerónimo Martín Caro y Cejudo con sus *Refranes y modos de hablar castellanos*.

Miguel de Cervantes definió los refranes como «sentencias breves, sacadas de la experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios». En su monumental obra podemos destacar uno de los célebres diálogos de Don Quijote con Sancho Panza, cuando este último lo corregía con refranes: «No más refranes Sancho, pues cualquiera de los que has dicho basta para dar a entender tu pensamiento, y muchas veces te he aconsejado que no seas tan pródigo en refranes y que te vayas a la mano en decirlos, pero parece que es predicar en el desierto y castígame mi madre y yo trompógelas» a lo que contestó Sancho Panza: «Parece vuesa merced es como lo que dicen: «Dijo la sartén a la caldera: quítate de allá, ojinegra. Estame reprehendiendo que no diga yo refranes y ensártalos a vuesa merced de dos en dos».

También hay otros refranes muy conocidos contenidos en esta obra universal tales como: «Cuando a Roma fueres, haz como vieres»; «Andeme yo caliente, ríese la gente»; «De noche todos los gatos son pardos» «No con quien naces, sino con quien paces».

Hay frases y sentencias de otras nacionalidades que han trascendido. Es famoso el proverbio chino que dice: «Tres palmos de hielo no se hacen en un día de invierno» y el famoso proverbio árabe: «Si un negocio te abruma desde el principio, comiéndalo por el fin».

Son famosísimos los refranes y proverbios latinos tales como: «La suerte está echada», frase atribuida a Julio César; «Más alto, más rápido, más fuerte» que es el lema de los Juegos Olímpicos; «El amor lo vence todo»; «El águila no caza moscas»; «Conviene nacer rey

o tonto(o las dos maneras de hacer las cosas sin dar explicaciones a nadie de lo que se hace). A éstas se le agregan: «La constancia es el fundamento de todas las virtudes»; «Disfruta el día, disfruta el momento (Carpe diem); «Cuando el fin es lícito, también son los medios»; «Mientras respiro, espero (mientras hay vida hay esperanza); «La justicia no es más que el interés de los más fuertes» (frase atribuída a Trasímaco) y «Lo que no me mata me fortalece».

Y ahí está el mérito del repertorio de refranes y frases célebres: la portabilidad oral. Sus ejemplos sirven para generaciones futuras y ayudan en gran manera al desarrollo y comprensión de procesos históricos. Asimismo, se descubren las intenciones de los personajes que las pronuncian siendo elementos reveladores de su personalidad: así pasa Lilís a la historia, como un personaje suspicaz, su imagen se ha construido con la oralidad.

Se puede notar que las frases y refranes están llenas de historia, donde las palabras y el mensaje que ellas envuelven, logran en la mayoría de ocasiones en una sentencia equilibrada. Como se refiere en la obra de Rodríguez Demorizi, esas sentencias llegan a ser máximas adaptables a todas formas de vida cotidiana, recordemos cómo la máxima de Juan Pablo Duarte, se ha convertido en parte esencial para la filosofía de nuestro ordenamiento jurídico: «Toda autoridad no constituida con arreglo a la ley es ilegítima, y por tanto, no tiene derecho alguno a gobernar ni se está en la obligación de obedecerla». U otra como la expresada por Ulises Francisco Espaillat, refiriéndose al sentido común: «No leo en otro libro que en el de sentido común, y como este es propiedad de todos, es fácil que me haga comprender de todos y que todos me



comprendan». La frase de Alejandro Woss y Gil: «El miedo de arriba, que es el peor de todos los miedos políticos.

Vale la pena mencionar la de monseñor Adolfo A. Nouel en un célebre discurso del 27 de febrero de 1912: «La historia de la emancipación política y de la libertad, señores, es siempre la misma en todas las naciones: un gobierno despótico que la oprime, un pueblo desgraciado que sucumbe, y un puñado de héroes que liberta...»

Se puede colegir que tanto el refrán como las frases célebres tienen una indudable ventaja: la más importante de ellas: una experiencia aleccionadora, la posibilidad de aprender de la experiencia de los demás, sus autores que las acuñaron.

Un lector curioso y versátil puede aprender muchísimo si se lo propone, de la sabiduría de este tipo de fuente de conocimientos sin necesidad de ejercer la paremiología o el estudio de los refranes, frases y sentencias que tengan la intención de transmitir algún conocimiento.

El repertorio de Emilio Rodríguez Demorizi, en esta obra, incluye además expresiones de algunas de las grandes figuras de la época colonial, como fray Antonio Montesino, Bartolomé de las Casas, Lord Palmerston, José Martí, y Cristóbal Colón, entre otros. Y ya, más recientemente, el autor considera que Lilís fue el de «más abundoso repertorio de frases ingeniosas» y en el siglo XX lo fue Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, «de incomparable sabiduría y experiencia en la vida pública como en la privada».<sup>4</sup>

<sup>4</sup>Rodríguez Demorizi, Emilio, *Frases...* op. cit., p.10.

En el libro, hay frases dignas de encomio que denotan un gran valor como la de la heroína María Trinidad Sánchez que, momentos antes de ser fusilada en 1845, dijo: «Acaben de matarme que no estoy muerta».<sup>5</sup>

También llama la atención las frases llenas de contenido en cuanto a reglas de derecho adjetivo y normativas constitucionales del Padre de la Patria Juan Pablo Duarte y asimiladas a nuestra normativa legal, como por ejemplo: «Lo que la ley no prohíbe, ninguna persona, sea o no sea autoridad tiene derecho a prescribirlo».<sup>6</sup>

Asimismo, la forma de gobierno de la República asimilado por nuestras constituciones hasta hoy día, Duarte dijo: «Puesto que el gobierno se establece para bien general de la asociación, el de la nación dominicana es y deberá ser siempre y antes de todo *propio* y jamás y nunca de imposición extraña, bien sea esta directa, indirecta próxima o remotamente; es y deberá ser siempre *popular* en cuanto a su origen, *electivo* en cuanto al modo de organizarle; *representativo* en cuanto a su esencia y *responsable* en cuanto a sus actos».<sup>7</sup>

La obra contiene frases de los Padres de la Patria Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella. Estas frases de los próceres contrastan con las frases sombrías del general Pedro Santana como aquella con la que se refirió al fusilamiento de María Trinidad Sánchez: «A María Trinidad Sánchez la mató la ley» y

<sup>5</sup>*Ibidem*, p.44.

<sup>6</sup>*Ibidem*, p.20.

<sup>7</sup>*Ibidem*, pp.19-20.

cuando opinó del fusilamiento de los hermanos Puello: «Ya es tarde, con los Puello no se puede jugar» y cuanto se refiere al poder y el Derecho: «Donde no hay fuerza el derecho se pierde».<sup>8</sup>

Tampoco deja de llamar la atención la frase de Tomás Bobadilla y Briones que delataba su gran sentido oportunista cuando, al pasarse por lo menos en esa ocasión (1843) del grupo de los conservadores al grupo de los duartistas, dijo: «Yo me voy con los muchachos, porque creo que se van a salir con la suya».<sup>9</sup>

También hay frases lapidarias de honorables y distinguidos repúblicos como por ejemplo Fernando Arturo de Meriño, Gregorio Luperón, Federico Henríquez y Carvajal y otros que forma parte del prestigioso grupo de hombres y mujeres que conforman lo mejor de la tradición histórica oral del país.

Emilio Rodríguez Demorizi escribió otras obras con la misma temática como son: *Lengua y Folklore en Santo Domingo*, editada en 1975 por la Universidad Católica Madre y Maestra; *Vocabulario Dominicano*, publicada por la Fundación Rodríguez Demorizi en 1983 y la ya referida *Refranero Dominicano* en 1950. Todas versan sobre temas para el rescate de los tesoros de la sabiduría oral del país, lo que convierte dicha tarea en algo memorable.

Esta obra, *Frasas dominicanas*, que, al decir de su autor, fue «en sus comienzos apenas el fruto de una faena matinal de domingo, de unas placenteras horas dedicadas gozosamente al recuerdo de

<sup>8</sup>*Ibidem*, pp.36, 37.

<sup>9</sup>*Ibidem*, p.39.

amables cosas dominicanas del pretérito. Faena en que descansara la mente de los trabajos habituales de la investigación; labor de tregua, en fin» es, sin lugar a dudas, una valiosa fuente para comprender aspectos de la vida cotidiana y del ser psicológico del pueblo dominicano y de muchas de sus grandes figuras históricas.

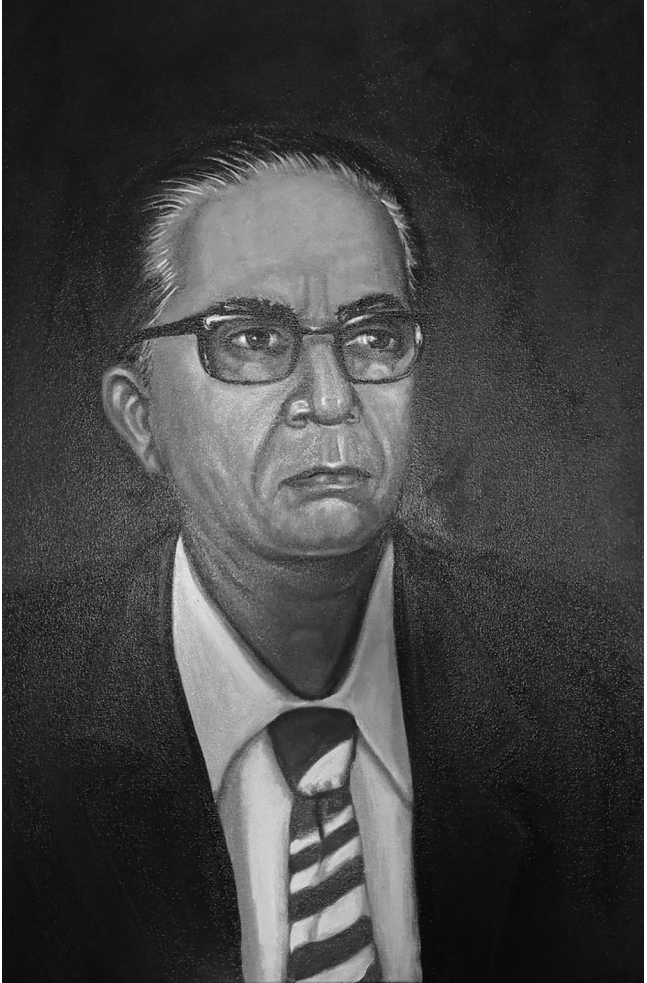
En *Derecho, Relato y Frases dominicanas*, Colección Pensamiento Dominicano, volumen VII, Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Santo Domingo, República Dominicana, 2010, pp.341-344

## EMILIO RODRÍGUEZ DEMORIZI; PERFIL INTELECTUAL E HISTORIOGRÁFICO\*

Agradezco profundamente la honrosa invitación del Equipo de investigación Social (EQUIS), de este Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC)\* a participar en este coloquio sobre «Rodríguez Demorizi y su Obra» que, según sus organizadores, busca profundizar en la valoración de su actividad como investigador y su aporte en el develamiento y estudio de nuestro pasado».

Si vemos la relación de las obras y publicaciones de Rodríguez Demorizi, caeremos en la cuenta de que se necesitarían varios coloquios o seminarios para llevar a cabo esa tarea, por lo que en esta ocasión intentaremos ofrecer un esbozo del perfil intelectual e historiográfico de Don Emilio, como una forma de mostrar a las personas dedicadas a los estudios históricos y a la vida intelectual, y a los jóvenes que piensen hacerlo, el ejemplo a ser imitado de manera permanente de quien fue, al decir de un 'autor' el más alto modelo de la abnegación intelectual que haya

\*Palabras pronunciadas en el «Coloquio Rodríguez Demorizi y su Obra» celebrado en el Instituto Tecnológico Santo Domingo (INTEC), el martes 22 de noviembre de 1988.



Emilio Rodríguez Demorizi, óleo de Glauco Castellanos.  
Colección: Academia Dominicana de la Historia.

dado el país desde los días de Pedro Henríquez Ureña (Ver Frank Moyá Pons, *Clío* 143).

Por esa razón, creo que ha sido un acierto del Intec el dedicar esta semana a rendir un homenaje a Don Emilio, quien estoy seguro lo hubiera rehusado, si viviera, ya que, a él, «no le gustaba este tipo de cosas». Solo recuerdo abril de 1982 cuando el Museo Nacional de Historia y Geografía quiso designar su Biblioteca con el nombre de Don Emilio y su Sala de Conferencias con el de Don Vetilio Alfau Durán. Hubo que vencer mucha resistencia de su parte, y su respuesta inicial, cuando le propusimos la idea, fue tajante: «No, no. Hablemos de otra cosa». Al final, después de nuestra insistencia, accedió.

Don Emilio Rodríguez Demorizi nació en Sánchez, el 14 de abril de 1906. Hijo de Félix Francisco Rodríguez Jiménez, hombre de letras y leyes, y de Genoveva Demorizi Campos.

Realizo sus estudios de Bachillerato en el Colegio Padre Fantino de la Vega, y se graduó de Abogado en la entonces Universidad de Santo Domingo# en 1933.

Como hombre publico desempeñó numerosos y elevados cargos, entre los 'que pueden ser mencionados los siguientes: ministro Plenipotenciario en Colombia (1947) y en Italia (1949); Embajador en Nicaragua (1952), en Costa Rica (1953) y en España (1965); secretario de Estado de Interior (1957); Rector de la Universidad de Santo Domingo (1958); y secretario de Estado de Educación y Bellas Artes (1961). Ocupando este ultimo cargo, fue» la persona designada por el entonces presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer, para recibir la Comisión del P.R.D. que arribó al país el 5 de Julio de ese año» presidida por Don

Ángel Miolán, y que marcó el inicio del nacimiento de la moderna democracia en el país. El relevante papel jugado por Don Emilio en esos días tormentosos, y sus eminentes servicios prestados al país, son destacados por Don Angel Miolán en su obra *El Perredé desde mi Angulo* (1984), y por otros autores, como Bernard Diederich en su libro «Trujillo : La Muerte del Dictador José Israel Cuello habla de la participación de Don Emilio en ese mismo año en la discusión y posterior aprobación de la ley de autonomía universitaria, y años mas tarde, en 1965, en la guerra de abril cuando él supo «decirle a los de entonces y a los de ahora, con voz de quien ha analizado la historia y ha sabido escribirla con hechos, de que lado estaba la Patria en ese momento aciago» (*Clío* 143, 55 y 57).

La participación de Don Emilio en ese hecho tan 'relevante de nuestra historia contemporánea, la cual nunca cacareó, fue importante y trascendente. El Dr. Peña Gómez, en la' Oración Fúnebre pronunciada en la Academia Dominicana de la Historia el 27 de junio de 1986, afirmaba que Rodríguez Demorizi «puede calificarse como el primer dirigente intelectual del movimiento» (*Clío* 143 y 11). El mismo Dr. Peña Gómez confesó que Don Emilio le había expresado que estaba escribiendo la historia de las negociaciones que realizaron los constitucionalistas con la Organización de Estados Americanos las cuales él había presenciado. Ojalá Don Emilio haya dejado en su valiosísimo archivo esa Obra y que alguna institución la publique en aras de un mayor conocimiento de ese desgarrador período histórico. O que haya incluido toda esa vivencia, más otras más en sus «Memorias que deben constituir una valiosa fuente para conocer momentos



estelares de nuestra historia. Ignoro si Don Emilio llegó a escribirlas.

A la hora de su muerte, don Emilio se desempeñaba como presidente del Ayuntamiento del Distrito Nacional. Debido a su obra y prestigio académico Don Emilio formó parte de diferentes instituciones españolas y latinoamericanas, habiendo sido Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua (1945); Miembro Correspondiente de la Academia de la Historia; Miembro Correspondiente y Colaborador del honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, (1956); Miembro de Honor de la Academia de San Romualdo de Ciencias, Letras y Artes.(1955); Miembro de Honor del Instituto de Cultura Hispánica; Miembro Correspondiente de la Real Sociedad de Geografía de Madrid; Miembro de Honor del Comité Cultural Argentino (1939); Individuo de Honor del Instituto de Cubano de Genealogía y Heráldica, La Habana (1956) y Miembro del Cuerpo Consultivo de la Fundacion Vicente Lecuna, Venezuela, (1954). En el país fue, desde 1944 hasta el día de su muerte, Miembro de Numero de la Academia Dominicana de la Lengua. Perteneció, también, al Instituto Duarte.

Don Emilio recibió numerosos galardones en varias oportunidades. Su obra *La Tertulia de los Solterones*, que tanto agradaba al ya desaparecido y recordado Gerogilio Mella Chavier (*Clío* 143, 69-72), recibió en 1975 el Premio Nacional de Literatura. Recibió el *Caonabo de Oro*, galardón que otorga en el país la Asociación Dominicana de Periodistas y Escritores. En 1981 le fue otorgado el premio anual de Ciencias de la Academia de Ciencias de la República Dominicana.

En varias ocasiones se le nominó como candidato para recibir premios internacionales científicos o literarios como el «Premio Miguel de Cervantes», considerado como el «Nóbel de las Letras Españolas».

Bajo la presidencia o dirección de Don Emilio, varias instituciones históricas del país alcanzaron notables avances y épocas de esplendor. Entre ellas merecen citarse el Archivo General de la Nación del cual fue director en tres oportunidades.; la Academia Dominicana de la Historia, de la cual fue presidente desde el 1955 hasta su muerte y la Sociedad Dominicana de Geografía, de la cual fue presidente. Además ofrecía generosamente sus vastos conocimientos y experiencia a múltiples instituciones de carácter cultural, tales como la prestigiosa Sociedad Dominicana de Bibliófilos, de la cual era Asesor; el Museo de las Casas Reales, de cuyo Patronato Rector fue miembro; y el Museo Nacional de Historia y Geografía del cual era Asesor por Decreto Presidencial. Ahora bien, lo asombroso, ingente, impresionante, y abrumador de Don Emilio es su producción bibliográfica. El Dr. Joaquín Balaguer ha afirmado que «su labor fue enorme» y que fue el que hizo quizás las investigaciones más extensas; sino más profundas en la historia dominicana (*Clío* 143 y 84). En abril de 1982, cuando Angela Peña preparaba su reportaje titulado «Vetilio Alfau Durán y Emilio Rodríguez Demorizi: La Historia de dos Modestias» (*Listín Diario*, Domingo, 25 de Abril de 1982, p.3B), al leerle una relación de su producción bibliográfica, Don Emilio le expresó que «Telesforito Calderón tienen fichadas 108 publicaciones más, pero él no las tiene todas». José Israel Cuello (*Clío* 143, 43-53) en su interesante y útil trabajo titulado «Bibliografía

de Emilio Rodríguez Demorizi» recoge 118 títulos, y es posible que falte alguno.

Como ustedes comprenderán, en el marco de este coloquio no pretendemos hablar de todas y cada una de las publicaciones» de Don Emilio.

Eso será tema para un amplio Seminario, o para una extensa monografía, o para una tesis de grado. Llamo la atención de ustedes al discurso del historiador Frank Moya Pons, «En Elogio a Don Emilio Rodríguez Demorizi», pronunciado el 20 de abril de 1982 en el Museo Nacional de Historia y Geografía y publicado posteriormente en *Clío*, Órgano de la Academia Dominicana de la Historia (Núm. 143, enero-diciembre 1986, 23-28), donde aquél comenta algunas de las principales publicaciones de Don Emilio,

Lo que sí quiero destacar en esta ocasión es que la primera obra de don Emilio fue *Poesía Popular Dominicana* publicada en 1938 y que, al decir de Moya Pons, es un «modelo de prosa hermosa y bien pulida y de intachable investigación histórica y literaria. Ese libro ha llegado a ser clásico en nuestra literatura histórica y ha merecido ser objeto de nuevas ediciones en años recientes (1973 y 1979, PUCMM) en que las nuevas generaciones dominicanas han demandado su publicación para conocerlo y encontrar que, cuarenta años después, mantiene la misma frescura original con que fue escrito» (Discurso citado). Como vemos, si Don Emilio viviera estuviera celebrando este año el cincuentenario de su primer libro. Sugiero al Intec que, con ese motivo, el próximo año organice un coloquio o un seminario para analizar el aporte de Don Emilio a la historia de la literatura dominicana. En ese campo, son varias las obras que pueden ser analizadas, como

*Del Romancero Dominicano, Refranero Dominicano, Fábulas Dominicanas, Cuentos de Política Criolla, Cancionero de la Restauración, Cancionero de Lilis, Lengua y Folklore*, entre otras.

Permítanme hablarles ahora de algunas ideas que generalmente no son tomadas en cuenta al ponderar la producción de Don Emilio, y su quehacer como historiador, y que yo considero relevantes en cuanto sirven de enseñanza. Dichas ideas fueron expresadas por él mismo –generalmente parco en el hablar, no daba muchas entrevistas periodísticas y ordinariamente de un rostro austero– al periodista Modesto Rodríguez del matutino *Hoy*, el martes 29 de abril de 1982.

Su vocación por la historia nació en la Biblioteca de su padre, la cual, según sus palabras, «era muy buena». Dice él que «allí había unos libros que le llamaban mucho la atención..., por ejemplo, el libro *Controversia Histórica*, una polémica entre los historiadores Manuel de Jesús Galván y José Gabriel García...». Ese fue el primer libro que leyó. A partir de ahí, para decirlo con palabras del Dr. Manuel de Jesús Goico Castro, «fue el sacerdocio de la historia su permanente ejercicio y su batalla» (*Clío* 143, 4).

Para Don Emilio, la historia tenía un «valor fundamental». Afirmaba él que «todos los pueblos viven de su historia, todos, y una manera de servirle uno a su país es dedicándose a la historia que la gente conozca su historia que no se cometan los mismos errores que se cometieron en el pasado». En ese sentido, consideraba que los aportes de los historiadores constituyen un «servicio moral» porque «la historia es un agente moralizante». Consideraba, además, como lo ha señalado Manuel García Arévalo, que «la mejor

forma de estimular el espíritu nacionalista en nuestro pueblo es a través de la interpretación objetiva, de sus diferentes etapas» (*Clío* 143, 39).

La monumental producción bibliográfica de Don Emilio es entendible cuando se sabe que él, como historiador, al hacer su trabajo sentía «una emoción intensa, la emoción de la verdad, sentía la belleza, la poesía, porque el historiador se cuida también de lo que escribe; tiene su aspecto literario». Uno de los aspectos sobresalientes de la producción bibliográfica de Don Emilio es lo amplia y general que es, que no hay un terna o aspecto, ya sea de historia económica, social, política o cultural, que no sea tratado en alguna suya. Eso se ha debido porque, según confesó el mismo Don Emilio, «cuando comenzó a hacer sus investigaciones no investigaba sobre una sola cosa, sino de todo lo que le llamara su atención; si se refería a la cultura dominicana en el aspecto que fuera, tomaba la ficha, el dato y así con el tiempo se iban acumulando todas estas cosas diversas y de cada cosa formaba un libro». Libro que el propio Don Emilio calificó de «obra» si en su integridad era escrito por él, o de «publicación» «si figuraba en él alguna colección de documentos, de relaciones.

Don Emilio, siguiendo una tradición que iniciara en 1911 Don Américo Lugo, y que continuaran posteriormente el Lic. Máximo Coiscou Henríquez, en 1924; Fray Cipriano de Utrera, en 1956; y el Lic. César Herrera, en 1958, especializó gran parte de su producción a la compilación y divulgación de valiosos documentos. Con justeza ha sido denominado «el padre de la historia documental criolla», como afirma el Dr. Julio Genaro Campillo Pérez (*Clío* 143, 31). Para comprender el

alcance y la dimensión de esta labor hay que tener en cuenta la época en que se produce y la carencia que experimentaba el país, producto de su devenir histórico, en relación a la documentación, sobre todo, la relacionada con el período colonial.

Aparte de toda la documentación, casi siempre inédita, que procede de los archivos, tanto nacionales como extranjeros, en la producción bibliográfica de Don Emilio se nota la presencia de los periódicos, los cuales el tuvo «la fortuna de examinar todos los del pasado, desde el primer número hasta el último, y en los cuales encontró una fuente extraordinaria de noticias», según sus palabras. Además, Don Emilio siempre valoró el documento gráfico como lo atestiguan algunas de sus obras como *Mapas y Planos de Santo Domingo, Lugares y Monumentos de Santo Domingo*, entre otros.

Como dato complementario, es bueno consignar que Don Emilio siempre estuvo al frente de sus ediciones, las cuales eran preparadas con rigor. Por eso vemos que en sus libros nunca faltan las introducciones, las citas bibliográficas, las anotaciones debidas, las referencias bro-bibliográficas, los índices de nombres, materias y lugares, los colofones, etc., etc. Todo lo inspeccionaba, desde las portadas hasta los lomos. En esto último era estricto ya que decía, según expresa José Israel Cuello, que «los libros, si mueren, mueren de pie, amigo; después de usted los lee y sabe lo que contienen, por donde se localizan es por los lomos» (*Clío* 143, 57).

## BARAHONA-PERDENALES

Editado por Centro Cuesta Nacional

La región Sur de República Dominicana es una zona llena de historia que, junto a su inigualable patrimonio natural, debería convertirla en uno de los lugares únicos y preferidos de Centroamérica y del Caribe.

Una forma de resaltar el valor del patrimonio cultural y natural del país es darlo a conocer, y esa región tiene una variedad única de ecosistemas, desde aquellos que poseen temperaturas bajo cero como el Parque Nacional Bahoruco, hasta los desiertos de bosques secos del Parque Nacional Jaragua.

Podría decirse que los valores culturales y naturales de la Región han sido datados desde la época misma del Descubrimiento, ya que varios topónimos asignados por el almirante Cristóbal Colón forman parte de nuestra geografía. Todavía esos nombres, así como la historia que encierran, causan asombro a la mayoría de los visitantes extranjeros y también a los dominicanos interesados en profundizar en el conocimiento de nuestra historia.

Con la intención de que los dominicanos conozcan ese patrimonio, lo disfruten y lo conserven para las futuras generaciones es que el Centro Cuesta Nacional viene auspiciando desde el año 2009 el programa

# BARAHONA



# PERDUALES

CICLO CONFERENCIAS

YOLANDA LEÓN BOLÍVAR TRONCOSO MORALES WILSON GÓMEZ RAMÍREZ LETICIA TEJEDA  
DE MATOS MARGARITA VICENS DE MORALES JULIO VARGAS OSCAR LÓPEZ REYES RAFAEL  
SOLANO JOSÉ LUIS SÁEZ RAMO JORGE BROCCA BERNARDO VEGA VIRGILIO GAUTREUX





«Orgullo de mi tierra» cuya edición de ese año estuvo dedicada a la provincia de Samaná, y la del pasado año a las provincias sureñas de Barahona y Pedernales.

A través de las catorce exposiciones que contiene esta publicación, dictadas a o largo del año 2010 en el Forum Pedro Mir de la librería Cuesta por destacados intelectuales, escritores e investigadores dominicanos, puede el lector adquirir conocimientos complementarios a las hermosas y bien documentadas obras que se ponen en circulación cada año al inicio del programa.

Veamos, aunque sea sucintamente, los grandes temas que contiene este libro. Iniciamos con el Parque Nacional Jaragua, situado en el sudoeste fronterizo con Haití, en la provincia Pedernales, que es la zona de mayor biodiversidad de las Antillas. En sus 1,374 kilómetros cuadrados se incluyen bosques, playas, mar, islas y cayos.

Conserva especies endémicas, como las iguanas rinoceronte (*Cyclura cornuta*) y de Ricord (*Cyclura ricordi*), en peligro de extinción. Desde noviembre de 2002 es uno de los tres núcleos de la reserva de la biosfera designada por la UNESCO, junto con los parques Lago Enriquillo y Sierra de Bahoruco.

En las playas del Jaragua desovan tortugas marinas como la Carey (*Eretmochelys imbricata*) y la tinglar o laúd (*Dermochelys coriacea*), y es hábitat importante de la tortuga de agua dulce jicotea (*Trachemys decorata*), también amenazada de extinción.

Otra propuesta paisajística lo constituye Bahía de Las Águilas, que también fue declarada Reserva Mundial de la Biosfera por UNESCO, y el Gobierno recibió el certificado que acredita a esta zona como de importancia ecológica mundial.

La creación de la reserva de Bahía de las Águilas fue basada en el acuerdo mundial para establecer las reservas mundiales que fue adoptado en 1971 para proteger la diversidad biológica. Estas áreas, según los acuerdos de la UNESCO, son laboratorios para el desarrollo de la biodiversidad y para promover el desarrollo sustentable, integrar la conservación biológica con el ordenamiento territorial y auspiciar la investigación y educación de las comunidades locales.

Otra de las maravillas de la naturaleza pródiga del Sur es el Hoyo de Pelempito. Ubicado en el Parque Nacional Sierra de Bahoruco, es la mayor depresión geológica registrada en el país al que el famoso y destacado naturalista dominicano Eugenio de Jesús Marcano consideró como un graben intramontano.

Localizado a 1,186 bajo el nivel del mar, el Hoyo de Pelempito es el natural producto del derrumbe, hace millones de años, de una caverna que cedió, debido a la energía liberada de las presiones que ejercen entre sí las fallas geológicas existentes en la zona.

Un considerable patrimonio natural y paisajístico se encuentra en la Sierra de Bahoruco donde las vistas y paisajes desde hay son sencillamente espectaculares. Los ejemplos bastan: vistas bellísimas desde el Mirador Paraíso y la Vía Cabral-Polo, la reserva biológica Padre Miguel Domingo Fuertes y el Parque Nacional Donald Dodd, que forman parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas.

Una de las curiosidades más populares y de tradición de Barahona es el Polo Magnético, ubicado en el tramo que une los poblados de Las Auyamas y Polo, donde es posible ver un automóvil misteriosamente subir una cuesta con el motor apagado y sin que nadie lo empuje.

Tampoco debemos dejar de mencionar a Cachote en el municipio de Paraíso en Barahona, uno de los bosques nublados más importantes del país. Está ubicado a 1,200 metros sobre el nivel del mar y algunas personas viven en los alrededores.

Tan emblemático es el patrimonio natural del Sur que, desde los inicios del Descubrimiento, llamaron la atención del almirante Cristóbal Colón y sus acompañantes las dos pequeñas islas de Beata y Alto Velo. Estos esos nombres, que forman la toponimia incipiente del Nuevo Mundo, son reflejos del asombro del almirante de la belleza de las costas de la Española: nombró Alto Velo a la isla porque de lejos «parecía una vela» y a la isla Beata, «madame Beata». Ambas islas tienen su propia historia que fue recogidas en una obra hacia 1980 por el Museo del Hombre Dominicano cuando lo dirigió el Lic. Bernardo Vega.

No debemos olvidar que la Sierra de Bahoruco fue el escenario de uno de los episodios más prominentes del Nuevo Mundo: la rebelión de Enriquillo, que obligó a los españoles a firmar por primera vez un tratado de paz. Este cacique inició una verdadera guerra de guerrillas, la primera iniciada en el Nuevo Mundo por varios años, lucha que está resumida, como lo es la novela de Manuel de Jesús Galván, en las páginas históricas y literarias del continente como una de las más grandes epopeyas.

La Sierra de Bahoruco fue también refugio de los esclavos negros, traídos años antes de Africa, que buscaban su libertad por los malos tratos que en las plantaciones recibían de los españoles. Esos negros, que fueron llamados «cimarrones», estuvieron liderados por Sebastián Lemba. Allá levantaron sus manieles o pequeños poblados, donde dejaron numerosos

vestigios que actualmente forman parte de la cultura dominicana y que también han sido estudiados por el antropólogo e historiador Carlo Esteban Deive en algunas de sus obras de carácter histórico.

Entre el patrimonio natural de Barahona están las cuevas Manifarto, la playa de Los Patos y el sitio arqueológico Vien-Vien. En Pedernales las cuevas: Roja, la Cabria de Robinson, Poza, Mongo y el farallón Bahía de las Águilas.

Forman parte de los valores culturales del Sur los personajes que han contribuido al quehacer artístico como la inolvidable Casandra Damirón, figura prominente de la música dominicana, que puso en alto nuestro folklore.

Otra artista, ícono de los valores dominicanos, es María Montez quien se convirtió en una de las actrices latinoamericanas más destacadas de Hollywood. Asoció el nombre de la República Dominicana a la historia del cine mundial. Es siempre recordada en la historia del cine la película «Arabian Nights» (Las mil y una noches) del director John Rawlins con la que consiguió el estrellato con la tecnología novedosa del cinemaescope y el technicolor. La película fue de gran éxito, reportando numerosas ganancias, y en lo adelante María Montez fue llamada «Reina del Technicolor» por ser la artista más fotogénica cuando era fotografiada con esa tecnología. Luego del éxito de «Las mil y una noches» siguieron otras como «La salvaje blanca» (1943), «Alí Babá y los cuarenta ladrones» (1944) y la más famosa de todas sus películas: «La reina Cobra» (1944).

Otro de los personajes importante del Sur lo fue el padre Miguel Domingo Fuertes Loren, sacerdote español que se radicó en el país en Barahona a partir

del 1909 y realizó importantes estudios sobre la flora y la fauna. Fomentó un extenso herbario analizado y recogido en un volumen por el Museo del Hombre Dominicano donde anotó las diversas especies de plantas por él estudiadas.

Dedicado a la geología, la botánica y la exploración, a él se le debe el descubrimiento en la Sierra de Bahoruco importantes yacimientos de cobre. A él la República Dominicana debe gratitud eterna por su inmensa labor en la identificación y recolección de varias especies de la flora nativa. Su dedicación para la recolección de plantas fue inducida por el barón H. Von Turckheim, en cuya casa estuvo hospedado durante algún tiempo. También le enseñó a prepararlas.

Además de esos temas, en esta publicación puede el lector encontrar valiosa información sobre la fundación de Barahona, sus instituciones sociales y religiosas, sus medios de comunicación social, su arquitectura y sus aportes a la lucha por la libertad en el curso de la historia dominicana.

El acierto del Centro Cuesta Nacional de recoger en este volumen las disertaciones sobre las provincias de Barahona y Pedernales constituye un eslabón adicional de la filosofía del programa «Orgullo de mi tierra» al constituirse en «una invitación para conocer aquellas particularidades que nos identifican como pueblo y nos hacen únicos en el mundo...». Al conocerlos, agregamos nosotros, podemos disfrutarlas y conservarlas para que así también lo hagan las futuras generaciones que han de sucedernos en el tiempo.

Santo Domingo, República Dominicana,  
22 de mayo de 2011.



LA OTRA HISTORIA  
DEL SEMINARIO PONTIFICIO  
SANTO TOMÁS DE AQUINO

*APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA  
CENTRO EDUCATIVO MÁS ANTIGUO DEL PAÍS*

de José Luis Sáez, S.J.

En septiembre de 1962, un año y meses después de la caída de la dictadura de Trujillo, un grupo de 27 jóvenes ingresaba al Seminario Menor Santo Tomás de Aquino, localizado en la entonces avenida Fabré Geffard. Era su rector el P. Mariano Tomé, de la siempre prestigiosa y meritoria Compañía de Jesús.

Todos los jóvenes, unos más conscientes que otros, decían que «querían ser sacerdotes» para servir al pueblo dominicano desde una parroquia o desde el lugar que decidieran sus superiores, el Arzobispo de Santo Domingo o los obispos de las diferentes diócesis del país.

La imagen de ese grupo de jóvenes, y la de otros que les sucedieron en el tiempo, fue captada y se ha conservado para la historia como figura en esta obra por el Hno. jesuita Tirso Espeso, considerado el fotógrafo oficial del Seminario, quien fuera el principal formador académico de los alumnos de primer año, ya que impartía las clases de gramática, matemáticas y otras con rigor y disciplina, al tiempo que transmitía un gran afecto paternal. A él se ha de agradecer, y por supuesto que a los

JOSÉ LUIS SÁEZ, S. J.



LA OTRA HISTORIA  
DEL SEMINARIO PONTIFICIO  
SANTO TOMÁS DE AQUINO

APUNTES PARA UNA NUEVA HISTORIA  
CENTRO EDUCATIVO MÁS ANTIGUO DEL PAÍS



demás formadores, la basamenta inicial del valor de la disciplina, tan importante en el desarrollo de la personalidad de todo ser humano no importa el rol que desempeñe en la vida.

Los años vividos en el Seminario, de una u otra manera, dejaron huellas indelebles en todos los que pasaron por sus aulas, ya que la formación, integral y humanística se diría en la actualidad, estaba cimentada en el desarrollo psicológico, intelectual y espiritual. Tan intensos y decisivos fueron esos días formativos que todo el que pasó por el Seminario aún conserva rasgos distintivos de las enseñanzas recibidas. Muy pocos de los seminaristas de esa época alcanzaron el sacerdocio, meta a la que todos aspiraban. Sin embargo, su inmensa mayoría, gracias a la exquisita formación recibida, ha podido desempeñar roles diferentes y trascendentes en la sociedad dominicana y en el extranjero. En ese sentido, el Seminario fue el fértil «semillero» donde germinaron valiosos ciudadanos que talvez, si no hubiesen encontrado ese terreno fértil, sus vidas se hubieran disuelto en la rutina o en la nada.

El año pasado, al cumplirse el 50 aniversario, del ingreso de un grupo de jóvenes al Seminario, que hoy día pasan ya de los sesenta años de ad, y del arribo por primera vez al país de los llamados «maestrillos» Juan Luis Abascal y Antonio Cabezas, nos planteamos qué hacer para que tan importante efemérides no pasara desapercibida. Queríamos, en el fondo, agradecer a ellos, como representantes del equipo formado1 donde luego sobresalieron el siempre recordado P. Alfredo Quevedo y el estimado maestrillo Gustavo Carles, su desvelo y entrega ilimitada en todos los órdenes para que la arcilla en bruto, que eran todos los jóvenes, se

convirtiera, luego de ser modelada, en valiosos seres humanos.

Con tal motivo, acudimos al P. José Luis Sáez, S.J., quien también fue nuestro formador en aquel tiempo, y a quien todavía seguimos agradeciendo tanto, para que nos escribiera una breve historia del Seminario, que es la que el lector tiene en sus manos. El P. Sáez, erudito y laborioso, es considerado el más formidable investigador eclesiástico de la contemporaneidad. Es profundo de pensamiento y un gran historiador, y al serlo de verdad, es humilde y discreto. Y no se crea porque lo afirme el suscrito sino porque parodiando la sentencia evangélica, «por sus obras escritas lo conoceréis».

En tres capítulos José Luis Sáez expone concisamente los antecedentes y evolución del Seminario Republicano, el Seminario conciliar en manos de la Compañía de Jesús y la otra historia del seminario Santo Tomás. En los valiosos Apéndices trata de la Cronología histórica de los seminarios de Santo Domingo, el elenco de profesores del Seminario en el siglo XX y el elenco de Jesuitas en el período 1962-1967.

Al leerse las páginas de esta obra, se encontrarán las razones explicativas de la calidad de la enseñanza impartida en el Seminario. Calidad exquisita de la que muchos hemos sido beneficiados y que mostramos con orgullo. Nuestras felicitaciones y agradecimiento al P. José Luis Sáez, S. J., por este valioso aporte a la historia de la enseñanza en República Dominicana, en general, y de la iglesia católica, en particular.

A nuestros compañeros de aula y de generación, gracias por esos años felices que compartimos. Eterna

gratitud a nuestros formadores, quienes en forma callada, pero eficaz, generosa y sacrificada ofrendaron sus vidas para que nos formáramos en aquellos valores que el genio universal de la música, Ludwig van Beethoven, pregonara: «Hacer todo el bien que sea posible, amar la libertad sobre todas las cosas y ni aun si fuera por un trono nunca traicionar la verdad».

Santo Domingo, República Dominicana,  
2013.



## LA VEGA

Editado por Centro Cuesta Nacional

La Vega Real, uno de los más exuberantes paisajes que provocaron la atención del almirante Cristóbal Colón, fue el escenario en que surgió la villa de La Concepción de La Vega en los albores de la conquista de nuestra isla. Fue tanta la importancia alcanzada por dicha villa que en 1508 el comendador fray Nicolás de Ovando le otorgó, junto a otras villas, escudo heráldico que confirmaba su valor como asentamiento humano. Durante los siglos XVI al XIX, La Vega mantuvo siempre una relevancia tal que en el contexto global de la historia dominicana se ha destacado por su importancia económica, social, política, religiosa y cultural. En el pasado siglo XX es fama de que dicha ciudad ostentaba con orgullo el título de «cultura y olímpica» y en los tiempos actuales ha adquirido la bien ganada fama de «carnavalesca».

Con la intención de que los dominicanos conozcan la rica historia y el patrimonio natural de tan bella provincia dominicana es que Centro Cuesta Nacional, dentro del programa «Orgullo de mi tierra descubre la República Dominicana», que constituye una de las iniciativas empresariales corporativas más importantes de los últimos tiempos, dedicó la edición del pasado

# LA VE GA



## CICLO CONFERENCIAS

BOLÍVAR TRONCOSO MORALES JORGE LUIS BROCCA JOSÉ G. GUERRERO FRANCISCO JOSE  
TORRES PETITON ANTONIO CAMILO GONZÁLEZ REYNOLDS JOSSEF PÉREZ STEFAN MILCIADES  
HUMBERTO NÚÑEZ NÚÑEZ PEDRO ANTONIO VALDEZ PEDRO DELGADO MALAGÓN CÉSAR  
ARTURO ABRÉU E. FAUSTO MOTA GARCÍA FELIX DÍAZ TEJADA JUAN MARUN TACTUK RAFAEL  
VINICIO HERRERA JESÚS DEL CARMEN GALVÁN



año a La Vega. Ya antes, en el 2009, el programa había sido inaugurado con la provincia de Samaná, y en el 2010 el programa se dedicó a las provincias Barahona y Pedernales.

En el 2012, en adición a la bella y documentada obra que circula al inicio de las actividades dedicadas a la provincia escogida, fue celebrado un ciclo de conferencias que complementa, en parte, el contenido de aquella. Así, a través de 15 exposiciones historiadores, investigadores e intelectuales ofrecieron en el foro Pedro Mir de la Librería Cuesta una visión integral de la provincia La Vega y sus municipios de Constanza y Jarabacoa desde los puntos de vista geográfico, arqueológico, histórico, religioso, económico, social, cultural, artístico y deportivo.

El aspecto geográfico fue enfocado en una exposición titulada «Geografía de la Provincia de La Vega» por Bolívar Troncoso Morales, destacado geógrafo con maestría en Ecoturismo. En su bien estructurada disertación, Troncoso concluye afirmando que «la provincia de La Vega, por su localización geográfica, sus recursos naturales, la diversificación de su producción, su desarrollo económico, por ser la meca del Ecoturismo de Aventura del Caribe Insular por su gran acervo cultural, sus incalculables recursos turísticos naturales y culturales, entre otras ventajas, se puede catalogar como una de las joyas de Dominicana».

Una exposición relacionada con la anterior es «Biodiversidad de La Vega». En ella, su autor, Jorge Brocca, resalta la gran biodiversidad, es decir, la «variedad de vida» que posee la provincia La Vega representando el segundo lugar del país en cantidad de especies endémicas, 423 especies de flora y 62 de fauna, y

constituyéndose en la provincia de mayor cobertura boscosa de la República.

José Guerrero, historiador y arqueólogo, en su exposición «Arqueología prehistórica y colonial de La Concepción de La Vega» pone de manifiesto la gran importancia de los asentamientos aborígenes, al inicio, y de los hispánicos, después, en el periodo que va desde el siglo VII d.c. hasta mediados del siglo XVI. El aporte de dichos poblamientos fue vital en el proceso de conquista y colonización de la isla Española.

Francisco Torres Petitón, historiador y profesor de generaciones y quien, por causa de un desaprensivo motorista, ya no está físicamente entre nosotros al irse a vivir al lugar reservado a los hombres buenos y justos, nos ha legado un enjundioso trabajo sobre los aspectos más relevantes de la historia de La Vega. Así, en su exposición «La Concepción de La Vega», Petitón expone los acontecimientos más trascendentales de la villa fundada por el almirante Cristóbal Colón en 1494 hasta el año 1564 en que la misma, por motivo del terremoto de 1562, fue trasladada al otro lado del río Camú. Todavía hoy las ruinas de la llamada «Vega Vieja» son un elocuente testimonio del esplendor que alcanzara esa antigua villa que en 1508 fue dotada, mediante Real Provisión, con el privilegio de armas que recuerda a la Inmaculada Concepción : «E a la villa de la Concepción un escudo de sangre con un castillo de plata e encima del un sobre escudo azur con una corona de Nuestra Señora con doce estrellas de oro».

El aspecto religioso de La Vega está expuesto de manera general en el ensayo «La Iglesia Católica en la Historia de La Vega». En el mismo se hace un recuento



histórico desde la llegada de los primeros misioneros en 1494, hasta nuestros días. Se resaltan, en dicho trabajo, el hecho de ser dicha región la «Cuna de la Evangelización del Nuevo Mundo» y asiento de múltiples primacías como lo ha destacado en una obra de consulta obligada Mons. Juan Antonio Flores.

En el aspecto económico, sobre todo de finales del siglo XIX y principios de siglo XX, el culto y multifacético investigador Reynaldo Pérez Stefan en una amplia y documentada exposición narra la «Historia del ferrocarril La Vega-Sánchez». Después de presentar un recuento de la aparición de los ferrocarriles, este autor expone la historia del ferrocarril dominicano, en sentido general, para luego centrar su atención en el surgimiento y desarrollo del ferrocarril, La Vega-Sánchez, en cuyo proyecto juzgó un destacado papel Gregorio Riva, entre otros prohombres dominicanos, y la incidencia que tuvo en el progreso económico y social de múltiples localidades de la región.

El investigador genealógico Milcíades Humberto Núñez Núñez, en un detallado y documentado ensayo, expone la «Genealogía de antiguas familias de La Vega». Como bien expresa dicho autor, su trabajo «consta de dos partes, la primera, a nivel general, sobre la conformación y orígenes de las familias vegañas y una segunda relativa a las principales migraciones externas e internas vinculadas a La Vega, con ejemplos puntuales de familias».

Pedro Antonio Valdez, novelista laureado y de prestigio, en su conferencia «Vida literaria en La Vega», expone las grandes expresiones literarias de La Vega y sus municipios Constanza y Jarabacoa desde mediados del siglo XIX hasta los tiempos actuales. Con justeza

dicho autor concluye afirmando que «La Vega es una ciudad que ha sabido escribir su historia.

Pero no solo con libros que reúnen su pasado. La ha escrito con poemas, cuentos, novelas, ensayos. Día a día, año tras año, desde la colonia hasta nuestros días, de la «Ciudad Culta» han brotado números escritores y escritoras que han sabido engrosar con sus obras el corpus literario de la literatura dominicana».

Pedro Delgado Malagón, culto y diestro en el manejo de la escritura, en «Artistas y Compositores veganos», conciso trabajo con matices nostálgicos y desgarradores, realiza como él expresa un «recorrido intemporal en el que se superponen las figuras y los hechos, las circunstancias, y los personajes de aquella ciudad que sobrevive en mis recuerdos. Será un relato construido con la materia inasible y precaria como es la memoria. Hablaré de artistas que tuve el privilegio de conocer, así como de otros cuya transitoriedad vital no coincidió con la nuestra».

En «La Vega, ciudad olímpica», el siempre afable y acucioso investigador de la veganidad, si vale el vocablo, César Arturo Abréu F., explica cómo La Vega, desde finales del siglo XIX hasta los años 30 del pasado siglo fue forjando su condición de «ciudad olímpica» mas no «deportiva», ya que según él explica «el Olimpismo es una filosofía de vida, que exalta y combina en un conjunto armónico, las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu. Al asociar el deporte con la cultura y la educación, el Olimpismo se propone crear un estilo de vida basado en la alegría del esfuerzo, el valor educativo del buen ejemplo y el respeto por los principios éticos universales». Eso fue lo que aconteció en La Vega.

Dos trabajos plantean el presente y el porvenir de La Vega: «La Vega, presente y porvenir» de Fausto Mota, y «Oportunidades de inversión y desarrollo en la provincia La Vega» de Félix Díaz Tejada. En dichas ex posiciones pueden verse las fortalezas y oportunidades de la provincia La Vega que bien aprovechadas harían posible un desarrollo integral y sostenible de la región. Desde luego, después de vencer las debilidades y amenazas que la aquejan. Muchos son los retos a superar, pero potencial existe.

En el ciclo de conferencias hubo tres exposiciones relativas a los municipios más importantes de la provincia La Vega: Constanza y Jarabacoa.

Una dedicada al primero titulada «Constanza, el valle encantado del Caribe» y las restantes al segundo, denominadas «Jarabacoa: Origen y desarrollo histórico» de Rafael Vinicio Herrera, e «Historia cultural del municipio de Jarabacoa» de Jesús del Carmen Galván.

El primer trabajo expone, de manera sucinta, la historia de Constanza, su riqueza maderera, los centros recreativos, el desarrollo educativo, sus principales monumentos, las vías de acceso al municipio, la flora y la fauna, sus ríos y balnearios, y sus reservas científicas y sus múltiples atractivos turísticos.

La disertación de Rafael Vinicio Herrera versa, entre otros temas, sobre el origen del nombre de Jarabacoa, el lugar del primer asentamiento humano; sus primeros pobladores; la participación de Jarabacoa en acontecimientos históricos relevantes como las guerras de Independencia, la Anexión a España y la Restauración; la elevación a Puerto Militar, primero, y a Común, luego; el desarrollo en las últimas décadas del

siglo XIX, y la participación de algunos jarabacoenses en hechos políticos del siglo XX.

Finalmente, la conferencia de Jesús del Carmen Galván hace hincapié en el desarrollo cultural del municipio, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días.

Reunir en el presente volumen las 15 conferencias sobre la provincia La Vega constituye un gran acierto del Centro Cuesta Nacional, ya que permite al gran público conocer y valorar el rico patrimonio natural, histórico y cultural de una región que realmente es un «Orgullo de mi tierra». Además, invita a los veganos y al pueblo dominicano en general a contribuir a que tan importante región del país alcance cada día altas metas de desarrollo.

Felicitaciones al Centro Cuesta Nacional por tan valiosa contribución a la bibliografía histórico-cultural de la República Dominicana.

Santo Domingo, República Dominicana,  
29 de Mayo 2013.

## PUERTO PLATA

Editado por Centro Cuesta Nacional

Puerto Plata es una de las ciudades dominicanas de más dilatada historia. Descubierta por el almirante Cristóbal Colón, cuando bordeaba la costa norte de la isla en el regreso de su primer viaje descubridor, es asiento de varias primacías americanas como son la primera villa, la Isabela; la celebración de la primera misa a cargo de fray Bernardo Boyl y la instalación del primer Ayuntamiento. Fue tanta la importancia alcanzada por Puerto Plata en esos días iniciales de conquista y colonización que en 1508 el comendador fray Nicolás de Ovando le otorgó, junto a otras villas, escudo heráldico que confirmaba su valor como asentamiento humano.

Su condición de puerto ocasionó que durante los siglos XVI al XIX Puerto Plata mantuviera una relevancia en el contexto global de la historia dominicana al destacarse por su importancia económica, social, política, religiosa y cultural. A finales del siglo XVI era uno de los principales puertos de la banda norte del país que servía de base para el comercio ilícito por lo que, junto a Montecristi, fue devastada en la primera década del siglo XVII por el gobernador Osorio, fundándose con ambas poblaciones en



Glorieta del Parque Central de Puerto Plata.

el interior de la isla la ciudad de Monte Plata. En el siglo XIX, cuando el auge de la economía tabaquera cibaëña, fue uno de los principales puertos por los que exportaba el producto, especialmente importantes ciudad de Europa.

A fin de que los dominicanos conozcan la rica historia y el patrimonio natural de tan bella provincia dominicana es que el Centro Cuesta Nacional, dentro del programa «Orgullo de mi tierra: descubre la República Dominicana», una de las iniciativas empresariales corporativas más importantes del país de los últimos tiempos, dedicó la edición del 2014 a Puerto Plata. Ya antes, en el 2009, el programa había sido inaugurado con la provincia de Samaná; en el 2010 el programa se dedicó a las provincias Barahona y Pedernales y en el 2012 a la provincia La Vega.

En aquella ocasión, en adición a la hermosa y documentada obra, escrita por Félix Fernández y que circula al inicio de las actividades dedicadas a la provincia escogida, fue celebrado un ciclo de conferencias que complementa, en parte, el contenido de aquella. Así, a través de 9 exposiciones historiadores, investigadores e intelectuales enfocaron en el Foro Pedro Mir de la Librería Cuesta relevantes aspectos de la provincia Puerto Plata desde los puntos de vista histórico, demográfico, artístico, turístico, geográfico y cultural.

La fundación de Puerto Plata es enfocada por Margarita Noboa Warden. En su disertación la autora empieza narrando, basándose en el *Diario* de Cristóbal Colón, cómo surge el nombre de Puerto Plata cuando se habla de que «en la falda del Monte de Plata hay un puerto excelente, que tiene 14 brazas de fondo en

su entrada. Aquella montaña es muy alta, magnífica y poblada». Antes de la llegada de Colón, el sitio según lo han demostrado las excavaciones arqueológicas, estaba poblado por tribus taínas y macorijes. Como expone la disertante «la colonización y la cultura de los españoles interrumpieron en 1493 el proceso evolutivo de los naturales de la isla. A esa influencia se unirá luego la de los esclavos africanos. Más tarde vendrán nuevas corrientes migratorias, formando y poblando la provincia Puerto Plata». A todo el discurrir de Puerto Plata, durante los siglos XVI al XX, está dedicada la exposición de Noboa Warden en la que se destacan, entre otros asuntos, la fundación y rol jugado por la Isabela, la rebelión de Roldán, las devastaciones de Osorio, el monasterio, el urbanismo y la organización municipal, la nueva fundación de Puerto Plata, el desarrollo económico y la creación de los diversos municipios que integran la provincia.

En la disertación «Los judíos en Puerto Plata», Jennifer Estrella expone, en apretada síntesis y utilizando tanto la bibliografía como el testimonio personal, el asentamiento de tan importante migración, desde sus antecedentes europeos y sus orígenes en el país hacia 1940 hasta el 2014. Como bien expresa la autora, cuyos abuelos maternos eran judíos que llegaron a Sosúa en 1947, «la historia de los judíos de Sosúa es una historia conocida. Contada y recontada a través de los años en artículos de periódicos internacionales, revistas de viaje, y en la red y medios sociales; analizada en varios libros; representada en el Museo Judío de Sosúa y en exhibiciones museográficas en el extranjero; y hasta simulada en un musical la historia de Sosúa no pierde vigencia. Y es que, como



las mejores historias, tiene un poco de todo: peligro, lágrimas, situaciones insuperables, horror, desesperación, promesas, esperanza, perseverancia, sacrificio, gratitud, dignidad, y un final feliz».

Carlos Acevedo, en «Gallardía, valentía y estrategia guerrera del general Gregorio Luperón» expone una síntesis biográfica del héroe restaurador, sobresaliendo el hecho de que cuando fue Presidente de la República, en 1879, declaró a Puerto Plata como capital del país. En dicha disertación se expone, entre otros temas, el relevante rol que jugó Luperón en la vida política de la nación durante la segunda mitad del siglo XIX.

El destacado historiador y crítico de arte Danilo de los Santos, en «Puerto Plata: pueblo encantador y de las Bellas Artes», analiza, a través de los escritos de Eugenio María de Hostos, Samuel Hazard y Enrique Deschamps que conocieron o vivieron en Puerto Plata, «el entorno, el singular paisaje y el hábitat urbano» que hicieron propicios el surgimiento y desarrollo de las Artes Plásticas en la provincia. El contenido de la exposición está dedicado a mostrar, como define el autor, las artes bidimensionales como el dibujo, la fotografía, el grabado y la pintura, así como las tridimensionales como la arquitectura, la escultura y la instalación. En cada una de ellas, De los Santos señala sus más sobresalientes exponentes rescatando, en algunos casos, nombres de figuras que frecuentemente suelen ser olvidados. Un elemento a destacar en este ensayo es el relativo a la celebración en Puerto Plata de diversos Festivales Culturales, a partir de 1981, a través de los cuales se han proyectado las diferentes manifestaciones artísticas de la provincia.

«Sitios históricos de Puerto Plata. Potencial turístico de la Provincia de Puerto Plata a partir del uso y exaltación de sus sitios históricos», de la autoría de Fernando Puig Miller, muestra cómo estos pueden servir a la sociedad para que, a partir del pasado, esté en capacidad de comprender el presente y construir el futuro. Además, los sitios históricos pueden servir para que los turistas que visitan nuestro país puedan aquilatar y disfrutar otras ofertas que no sean el mar, el sol y la arena. En ese sentido, Puig Miller describe cuatro importantes sitios históricos, pertenecientes a la época colonial: el Solar de la Isabela, el Paso de los Hidalgos, el Convento de San Pedro Mártir y la Fortaleza San Felipe. Correspondientes a la época republicana se mencionan el lugar donde estuvo la Iglesia Metodista Wesleyana, la arquitectura victoriana, producto del auge económico de la segunda mitad del siglo XIX, así como innumerables inmuebles donde vivieron importantes personajes de la política, la educación y la cultura. Ejemplos de estilo victoriano son, entre otros, el Club del Comercio y la Glorieta del Parque. Otras importantes locaciones históricas de esa centuria son el Puente de la Guinea, el Faro de Puerto Plata, y la estación del antiguo Ferrocarril Central Dominicano. Entre los correspondientes al siglo XX figuran el asentamiento judío en Sosúa, el municipio de Luperón, y las playas de Maimón.

Miguel de Camps Jiménez, autor de una importante obra sobre el Himno Nacional, expone el perfil biográfico del autor de sus letras en «El patriota Emilio Prud'Homme» destacando, en base a los escritos de Américo Lugo y Rufino Martínez, sus dotes de

poeta, su conducta patriótica ejemplar, su condición de maestro y sus cualidades de hombre sencillo y honesto, sobre todo cuando le tocó desempeñar alguna función pública.

El aspecto geográfico fue enfocado en una exposición titulada «Geografía de la Provincia de Puerto Plata» por Bolívar Troncoso Morales, destacado geógrafo con maestría en Ecoturismo. Su disertación versó sobre la geomorfología de la provincia, los tipos de rocas, la climatología, la hidrografía, la flora y la fauna, la geografía humana, es decir, la relación de sus habitantes con su espacio o medio ambiente, la geografía rural, la geografía urbana, la geografía económica, la geografía política y la geopolítica, la geografía regional y los atractivos turísticos naturales y culturales más relevantes. Concluye afirmando Troncoso Morales que Puerto Plata, «por su gran diversidad de paisajes, recursos naturales y atractivos culturales, la convierten en una provincia de un gran potencial para la oferta del turismo de sol y playa, ecoturismo, aventura, y agroturismo».

«La trova y el bolero», tan importantes en la historia del Caribe de principios del pasado siglo, son tratados por Juan Payero Brisso, quien considera que su nacimiento y desarrollo fueron frutos del «apogeo económico y cultural» que alcanzó la ciudad de Puerto Plata durante los últimos años de la dictadura de Ulises Heureaux (Lilís). Además de describir al Barrio Pie del Fuerte, cuna del bolero, Payero Brisso expone los más importantes representantes de esas expresiones artísticas, destacándose los músicos que provenían de Cuba. Entre los dominicanos sobresalen Carlos Hart y Danda Lockward, padre del destacado músico y

compositor dominicano Juan Lockward, y años más tarde el maestro Rafael Solano.

Finalmente, Dagoberto Tejeda Ortiz, nuestro más destacado especialista en el tema del carnaval, en su exposición «El carnaval de Puerto Plata fija su origen en un Acta del Ayuntamiento del 9 de febrero de 1866 en la que «se aprueba un permiso al Sr. Agustín Morales para que organice cuatro bailes de carnaval, teniendo que pagar impuestos por los mismos». A partir de esa fecha se organizaron bailes públicos de carnaval, con el uso de caretas que se vendían comercialmente; comparsas como La Culebra, traída por cubanos que arribaron a Puerto Plata con motivo de la Guerra de Independencia, y La Negrita Conga; la teatralización del Baile de las Cintas; y el Baile de la Hicotea, «de contenido contestatario y denunciante políticamente hablando». A mediados del pasado siglo, «a nivel de pueblo, existieron expresiones de carnaval, en personajes y comparsas, con un carácter espontáneo y libre». Aparecieron los Diablos Cajuelos, con dimensión colonial. Modernamente, hacia 1983, se destacan la Comparsa de los Indios y la Comparsa de la Reina del Atlántico, «de una fantasía popular espectacular», así como el surgimiento, en 1991, de los Taimáscaros, «personajes de identidad, que poco a poco se convirtieron en símbolos del Carnaval de Puerto Plata».

Con la publicación del presente volumen, que contiene las 9 conferencias sobre la provincia Puerto Plata, el Centro Cuesta Nacional continúa su muy valioso programa de difusión cultural al hacer posible que el gran público pueda conocer y valorar el rico patrimonio natural e histórico de una región

que realmente es un «Orgullo de mi tierra». Además, invita a los puertoplateños y al pueblo dominicano en general a contribuir a que tan importante provincia del país continúe alcanzando nuevas y altas metas de desarrollo.

Felicitaciones al Centro Cuesta Nacional por esta valiosa contribución a la bibliografía histórico-cultural de República Dominicana.

Santo Domingo, República Dominicana,  
3 de mayo de 2016.



*SANTO DOMINGO VISTO  
POR CUATRO VIAJEROS 1850-1889*

Editado por Academia Dominicana de la Historia

Una de las fuentes importantes para conocer lo que fue la República Dominicana en el siglo XIX, sobre todo en la segunda mitad de esa centuria, lo constituyen los escritos de los llamados viajeros. Estos eran, en algunos casos, exploradores y visitantes que vinieron al país y plasmaron en escritos diversos sus impresiones sobre el mismo, mientras que en otros casos eran diplomáticos acreditados por diversos países extranjeros y personas que venían específicamente a escribir sobre la realidad del país.

Varios antecedentes existen en la historiografía moderna dominicana sobre las crónicas de esos testigos excepcionales de la realidad dominicana. En este sentido, Emilio Rodríguez Demorizi, nuestro más prolífico historiador de las últimas décadas, nos ha legado entre otras, seis obras que contienen escritos de extranjeros: *Relaciones dominico-españolas 1844-1859* (1955); *Relaciones históricas de Santo Domingo* (1957); *Informe de la Comisión de Investigaciones de los Estados Unidos en Santo Domingo en 1871* (1960); *Relaciones geográficas de Santo Domingo* (1970) y *Viajeros de Francia en Santo Domingo* (1979).

ROBERT HERMANN SCHOMBURGK  
FREDERICK DOUGLASS  
RODOLPHE E. GARCZYNSKI  
WILHELM SIEVERS

# Santo Domingo

visto por cuatro viajeros  
1850-1889





Bernardo Vega, entre su múltiple y variada producción historiográfica, publicó un original libro titulado *Los primeros turistas en Santo Domingo* (Fundación Cultural Dominicana, 1991), reeditado por la Sociedad Dominicana de Bibliófilos en el 2011. Esa obra como se narra en su primera edición «consta de dieciséis relatos de viajeros extranjeros que visitaron nuestro país entre 1850 y 1929 y que fueron traducidos al español por Bernardo Vega, quien se ocupó de ayudar a ubicarlos y seleccionarlos, logró su traducción y los editó con sus comentarios, agregando más de 160 ilustraciones de la época. Estos relatos fueron originalmente capítulos de varios libros sobre viajes a las Antillas, todos difíciles de encontrar por su rareza y describen la cotidianidad dominicana, esa «pequeña historia», así como las experiencias de esos viajeros durante un período de casi ochenta años de nuestra historia republicana que se caracterizó, precisamente, por los enormes cambios que tuvieron lugar en nuestra sociedad. Las enormes dificultades de transporte dentro del país, la humilde forma de vida del campesino, la magra comida, los modestos hoteles, así como entrevistas con personalidades dominicanas, discurren frente a un lector que reirá algunas veces y se ofenderá en otras, antes la forma en que esos «primeros turistas» cuentan sus aventuras entre nuestros antepasados».

Emilio Cordero Michel, en su obra titulada *La ciudad de Santo Domingo en las crónicas históricas* compiló en el año 1998: 35 crónicas, de las cuales 6 se refieren a los siglos XV y XVI, 6 al siglo XVII, 5 al siglo XVIII, 14 al siglo XIX y 4 al siglo XX. Como podrá notarse, predominan las del siglo XIX, ya que a lo largo de esa centuria fue en el que se escriben las

más objetivas y hermosas descripciones de la ciudad y se resaltaron las magníficas perspectivas de fomento económico que ofrecían los inexplotados recursos naturales del territorio dominicano al inversionista extranjero. Los momentos culminantes de la centuria fueron: la Anexión a España; la Guerra Restauradora; los fallidos intentos de Buenaventura Báez por arrendar o vender la bahía de Samaná a los Estados Unidos de América, y en última instancia la anexión a ese país; el endeudamiento externo; la penetración de capital financiero estadounidense y el inicio de nuestra dependencia económica con respecto al naciente imperialismo estadounidense.

«Los autores de las crónicas tuvieron actividades muy variadas: sacerdotes católicos (10 del total); funcionarios coloniales españoles y franceses; cosmógrafos; historiadores; filósofos; naturalistas; comisarios republicanos, viajeros y militares franceses», afirma Cordero Michel.

Otra de las más recientes visiones de extranjeros sobre el país y sus habitantes es la obra de Carlos Esteban Deive que lleva por título *Los dominicanos vistos por extranjeros*, la cual fue editada en el 2009 por el Departamento Cultural del Banco Central de la República Dominicana. En esa obra, con una visión de antropólogo, plantea Deive que la misma «versa sobre cómo escritores de oficio o aficionados vieron y apreciaron la sicología y la cultura de los nativos de la parte oriental de la isla Española, primero cuando fue colonia y, más tarde, república. Los autores de dicho legado pertenecen a distintas nacionalidades: franceses, ingleses, españoles, norteamericanos e italianos. Unos visitaron brevemente el país en viajes

de recreo, otra en barco o por tierra. Otros residieron en él meses o años en calidad de oficiales de ejércitos de ocupación, comerciantes, pastores evangélicos y representantes de gobiernos amigos.

La presente obra de la Academia Dominicana de la Historia, titulada Santo Domingo visto por cuatro viajeros, 1850-1889, consta de los siguientes trabajos que hasta donde se tenga noticias se publican por primera vez en español:

1. Carta desde Santo Domingo dirigida a Humbolt, por Robert Hermann Schomburgk.
2. La montaña de magnetita en Santo Domingo, por Robert Hermann Schomburgk.
3. Santo Domingo, por Frederick Douglass (1872), traducido del inglés por Rosario Flores y Bernardo Vega.
4. La vida en la ciudad de Santo Domingo, por Rodolphe E. Garczynski (1879), y
5. Los viajes de Richard Ludwig a Santo Domingo, por Wilhelm Sievers (1888-1889).

Los dos primeros apartados de esta obra son del célebre cónsul inglés en Santo Domingo, Robert Schomburgk. El primero es una carta al aún más conocido colega suyo, Alexander von Humboldt, donde en 1850 le cuenta sobre su viaje al lago Enriquillo, su asombro por montañas de corales de hasta 800 pies de altura y cómo el agua del lago sube y baja con la marea. También le explica cómo las perspectivas de país eran sombría pues el emperador Faustino I de Haití había amenazado con aniquilar la República Dominicana con una tropa de 40,000 hombres, pero el general Santana, «el León de El Seibo», con tan solo 606 dominicanos había asestado un duro golpe al ejército haitiano.

Un segundo trabajo de Schomburgk, publicado en Londres en 1853, cubre su visita a «la montaña de magnetita» de Hatillo. Después de pasar por los ríos Yuna y Maimón y de observar la loma La Peguera, donde luego la empresa Falconbridge explotaría el níquel, llegó al pueblo de Maimón donde en Hatillo ubicó la montaña de magnetita, cubierta de desiguales rocas negras magnéticas. Al aplicar su compás «las agujas se pusieron a girar de un modo violento». Comparó el depósito como igual a los mejores de Suecia y Noruega. Ese depósito de hierro sería explotado en los años cincuenta del siglo XX. Finalmente, cita cómo a poca distancia se encontraba «la famosa mina de cobre de Maimón», que los españoles trabajaron con mucho beneficio y que producía importante oro. Se trata del depósito que hoy explota la Barrick Gold.

El tercer trabajo pertenece a Frederick Douglass (14 de febrero de 1818 - 20 de febrero de 1895), quien fue un escritor, editor y orador abolicionista estadounidense, famoso como reformador social. Fue conocido como *El Sabio de Anacostia* o *El León de Anacostia* y es uno de los escritores afroamericanos más importantes de su época y de toda la historia de los Estados Unidos. Una calle en Washington D. C. lleva su nombre.

Frederick Augustus Washington Bailey, el más tarde conocido como Frederick Douglass, [...] nació esclavo en el condado de Talbot, Maryland, cerca de Hillsboro. Cuando todavía era un niño fue separado de su madre, Harriet Bailey, la cual murió cuando él contaba con unos siete años. La identidad de su padre es incierta; el escritor sostuvo en primer lugar que su padre era un hombre blanco, quizás su amo

(el capitán Aaron Anthony), pero luego afirmó que no tenía idea de quién hubiera podido ser. Cuando Anthony murió, Douglass fue entregado a la señora Lucretia, esposa del capitán Thomas Auld; luego, cuando tenía ya unos doce años, pasó al servicio del hermano de este, Hugh, que vivía en Baltimore, por lo que se trasladó allí. [Ver William S. McFeely, *Frederick Douglass (New York and London: W. W. Norton and Company, 1991)*].

Un aspecto relevante de su vida a destacar es que como embajador y cónsul en Haití desde 1889 estableció excelentes relaciones con ese país hasta que el presidente de los Estados Unidos Benjamín Harrison quiso imponer a Haití la construcción de una base naval norteamericana en la Mole de San Nicolás y envió una flota naval con más de 100 cañones y 2,000 tripulantes comandada por el contralmirante Bancroft Gherardi. Frederick Douglass pidió disculpas al Gobierno haitiano y renunció a su cargo y luego defendió públicamente en su país el punto de vista haitiano. En 1892, el Gobierno haitiano nombró a Douglass comisionado para la Exposición Colombina Mundial de Chicago. Allí habló para la Casa de Gobierno de Irlanda y apoyó los esfuerzos del independentista irlandés Charles Stewart Parnell. Douglass fue nombrado ministro norteamericano en Santo Domingo entre junio de 1889 y diciembre de ese mismo año, siendo el tercer ministro de ese país acreditado ante nosotros.

El trabajo de Douglass que se publica, traducido al español por Rosario Flores y Bernardo Vega, fue publicado en 1872 producto de sus observaciones cuando visitó el país el año anterior con la Comisión

del Senado de los Estados Unidos que estudiaba la posibilidad de que la República Dominicana fuera anexada a ese país.

En dicho trabajo, centrado en la ciudad de Santo Domingo, el autor ofrece interesantes pinceladas de lo que era nuestro país para aquella época y plantea la importancia que debía tener para los Estados Unidos con estas palabras:

Dejando de lado el particular interés político que algunos años atrás recayó en Santo Domingo; dejando de lado las pronunciadas y agudas diferencias a que dio lugar la propuesta de anexión de ese país a los Estados Unidos; dejando de lado la elocuente y poderosa oposición hecha a tal medida por el gran y justo Charles Sumner y, en la otra mano, dejando de lado los sinceros y persistentes esfuerzos del general Grant en favor de la anexión. Si es que consideramos Santo Domingo geográficamente y con referencia a su clima, suelo y producción, y al valor de sus recursos comerciales, o si lo hacemos históricamente, como base más amplia y elevada que ilustra las fases peculiares de la naturaleza humana y de las fuerzas sociales, pienso que encontraremos en ese país lo suficiente para invitar al pueblo americano a un conocimiento más íntimo del que ha tenido antes [...].

Refiriéndose a lo religioso que eran los dominicanos dice:

La isla es hasta ahora, literalmente, una masa de santos, cruces e iglesias [...]. Por supuesto donde hay mucha religión, hay también mucha superstición». En cuanto a las viviendas de la ciudad capital enfatiza su similitud «como si hubiesen sido planeadas por el mismo arquitecto, construidas por los mismos albañiles, hechas con el mismo material y completadas el mismo día [...]. Hay poco amor al ornamento en Santo Domingo.

Contrasta la práctica dominicana de acudir tanto a la iglesia como a la pelea de gallos.

Importantes juicios emiten Douglass sobre la composición étnica del pueblo dominicano en los siguientes párrafos:

El negro es tranquilo; el negro es bondadoso; el negro es paciente; el negro es malicioso; el negro es ávido de sangre; el negro es vengativo. Ambas descripciones son verdaderas. Vindica su humanidad en todo momento, tanto a través de sus virtudes, como sus vicios [...].

Habiendo dicho algunas palabras sobre los negros de Santo Domingo, permítanme ahora decir algunas palabras sobre los mulatos de esa isla. La justicia es el derecho de todos los hombres. Se dice que los mulatos y los negros discuten y pelean entre ellos mismos. Lo admito. Los mulatos han sido estigmatizados como una clase orgullosa, traicionera y no confiable. Se alega que la naturaleza ha sido menos generosa en el otorgamiento de nobles cualidades hacia esta variedad [...].

Si los mulatos de Santo Domingo han justificado una conclusión diferente, la explicación debe encontrarse en las circunstancias peculiares que allí los han rodeado. El hecho es que esta gente, sin ninguna culpa o inclinación de su parte, desde el principio ha constituido una casta separada.

Vinculados por sangre y posición con ambas razas, y por sangre y posición separadas de ambas; con intereses peculiares hacia ellos mismos y en algún sentido antagonistas tanto hacia las razas negras como blancas, por estas circunstancias fueron colocados en unas falsas y lamentables relaciones.

Las razas latinas, más libres que los sajones de prejuicios sobre raza y color, fueron demasiado sensitivas a los reclamos de consanguinidad como para esclavizar y vender su propia carne y sangre en las personas de sus hijos mulatos, pero no lo suficientemente libres como para otorgarles una posición en la sociedad igual a la de ellos. Esto les otorgó libertad personal, pero les negó igualdad civil y política. El mulato era de una casta intermedia y también de un color intermedio. Se mantuvo entre el esclavo negro y el esclavista blanco, ni tan alto como uno, ni tan bajo como el otro y esto necesariamente hizo de él amigo de ninguno de los dos.

De esa forma el mulato fue convertido, sin su consentimiento, en una fuerza perturbadora, un hijo de Hagar en esta moderna historia de Abraham. Su posición fue un compromiso y, como todos los compromisos, fracasó [...].

No teniendo nada en común, ya sea con la raza blanca o la negra, los mulatos estaban en una posición de actuar con o contra ninguno, como sus intereses como clase podrían dictar.

La auto preservación no deja de ser la primera ley de la naturaleza para el mulato como para todos los otros hombres, no más criminal en él que en ningún otro hombre.

Sobre una posible anexión del país a los Estados Unidos Douglass es claro y enfático cuando afirma:

He planteado este caso en forma verdadera y amplia. Ustedes preguntarán, ¿estoy yo a favor de los planes de anexión de Santo Domingo a Estados Unidos? Lo estoy. ¿Creen ustedes que la medida sería buena para ambos países? Lo creo.



Los ciudadanos patrióticos de Santo Domingo, al buscar hacerse miembros de una nación grande, fuerte y en crecimiento, tan solo están favoreciendo el gran impulso organizativo de la época. En vez de ser denunciados por su debilidad, traición y cobardía, merecen ser felicitados por su patriotismo y autosacrificio. Saben que es mejor para su país ser parte pequeña de una gran nación, que ser una parte grande de una pequeña. Creen que es mejor ser una pequeña parte de algo, que ser una gran parte de nada.

El ensayo de Rodolphe E. Garczynski, autor del cual ha sido difícil conseguir sus datos biográficos, fue traducido por Rosario Flores. Expresando sus impresiones sobre la ciudad de Santo Domingo dice el autor:

La vida en los trópicos es más o menos la misma en todas partes del mundo, pero la ciudad de Santo Domingo, gracias a la peculiar temperatura de la isla, puede difícilmente ser llamada tropical. Es cierto que allí hay palmeras de cocos y plátanos por todas partes, y que el ricino crece como hierba, pero aun así el calor nunca es demasiado fuerte y, lo que es más extraño, el Sol no tiene prisa en ponerse...

En el Hotel du Commerce, que es mantenido por un francés, Monsieur Auguste, por supuesto todo el mobiliario de los cuartos es de la *belle France*. La vajilla es de Limoges, los calentadores de agua de Marsella y, de hecho, cada cosa que podía ser obtenida en el muy amado país, fue adquirida. Ya vestido, uno se apura a bajar al comedor, también la sala de estar, donde un panecillo pequeño y una taza de café dominicano esperan a todos. No hay leche y no hay mantequilla, a menos que sea solicitada por algún americano que tiene algún prejuicio contra el pan seco. Los que

tienen la intención de bañarse en el mar, en general, posponen su café matutino hasta su regreso. El lugar de baño es Güibia, alrededor de dos millas más allá, ya que uno no puede bañarse algo más cerca por la certeza de que será atacado por tiburones, que no solo enjambran el mar, sino que incluso ascienden por los ríos treinta y cuarenta millas...

Como se sabe, aunque los dominicanos son de raza mestiza, aun aquí los comerciantes blancos y sus descendientes han establecido una casta y consideran a aquellos que tienen algo de «café» en su complexión como seres inferiores. Además, entre estos últimos, hay algunas formas de graduación, de acuerdo a la «cantidad de café», como se dice aquí. Esto me fue explicado por una dama de la ciudad de Santiago de los Caballeros, quien agregó que a veces sucede que una persona resulta ser más blanca de lo que debería ser de acuerdo a la escala; pero en todos esos casos, Naturaleza, por una suerte de justicia poética hace su pelo mucho más áspero y más rizado [...].

Wilhelm Sievers es el quinto y último autor de esta recopilación. Sobre la vida de Sievers, una fuente de internet afirma que:

[...] su padre, Louis Sievers, era un mercader oriundo de Hamburgo que mantenía tratos comerciales en Venezuela y la región del Caribe. La madre, Lydia Grützmüller, murió aun siendo joven. Wilhelm Sievers se educó en el Johanneum Gymnasium de Hamburgo, luego en las universidades de Jena, Gotinga y Leipzig con profesores de la talla de Ferdinand von Richthofen y Ferdinand Zirkel. Su disertación de grado la presentó en la Universidad de Würzburg en 1887. En 1890, se traslada a la Universidad de Giessen.

El trabajo de Wilhelm Sievers, titulado «Los viajes de Richard Ludwig a Santo Domingo de 1888 y 1889», en palabras de su autor, expresa entre otras cosas lo siguiente:

Más tarde, a comienzos de 1896, conseguí recibir de R. Ludwig, su anciano padre todavía vivo, 42 cuadernos con sus diarios que abarcan íntegro el periodo desde 1883 hasta 1894, para proceder a su examen y revisión. De ellos he extraído aquí todo cuanto hacía referencia a la geografía y geología de Santo Domingo. Aun cuando el objeto de los viajes de Ludwig siempre fue investigar las explotaciones mineras, las minas de todo tipo y en particular los depósitos de fosfatos, ya desde el comienzo prestó gran atención a las condiciones geológicas generales, así como a la vegetación; pues su formación como químico y farmacéutico lo condujeron de modo natural hacia la geología y la botánica. Asimismo, es posible reconocer claramente que su capacidad de observación aumentó, perfeccionándose con los años: los viajes por Oriente fueron mucho más fructíferos que las expediciones que hizo al principio de su estancia en el oeste de la República de Venezuela.

Así pues, el valor de sus apuntes aumenta con el paso del tiempo en lo que concierne a la maestría científica de su trabajo. Con todo, algunos de sus viajes iniciales son valiosos precisamente porque lo encaminaron hacia lugares que los exploradores europeos nunca habían pisado hasta entonces, o a lo sumo de forma muy fugaz; por otra parte, Ludwig se arriesgó a adentrarse en regiones que casi siempre eran evitadas por los viajeros a causa de su clima, su hostilidad y su pobreza. De ahí que sus referencias sean una aportación muy enriquecedora a los trabajos existentes hasta la fecha sobre Venezuela, Santo Domingo y las islas frente a la costa de Venezuela [...].

En lo que atañe a los viajes de Ludwig a Santo Domingo, el motivo que me ha animado a evitar que su figura cayera en el olvido es doble: primero, porque los viajes a Santo Domingo son una auténtica rareza, y luego, porque los resultados a los que llegó Ludwig son idóneos para dar a conocer nuestras opiniones hasta la fecha sobre la relación, construcción y posición de la isla con respecto a los demás países del Mediterráneo americano, que se recogerá en un apéndice específico a lo que es la descripción del viaje.

Los resultados nada desdeñables acerca la geografía física de las Indias Occidentales se recabaron en tres viajes por tierra y por mar. El primer viaje por tierra es el más significativo de todos; al ser el más largo y el que llevó más lejos por las zonas escasamente conocidas del interior; también fue este el que arrojó el material más relevante. Comenzó el 28 de abril de 1888 en la ciudad de Santo Domingo y condujo primero a las proximidades de la costa de Azua, de allí a la laguna Enriquillo y desde Neyba en dirección norte hacia San Juan de la Maguana y Bánica, esto es, cerca de la frontera haitiana, hasta el valle del curso alto del Artibonito, adonde Gabb jamás llegó.

El segundo viaje fue hacia el norte, se hizo por mar desde Santo Domingo a Sánchez, luego por tierra hasta San Francisco de Macorís y desde allí de regreso terrestre por Cotuí hasta Santo Domingo. Se prolongó del 15 de diciembre de 1888 al 5 de enero de 1889, por lo que fue más corto y en consecuencia proporcionó menos material de utilidad geográfica; aún así son dignas de mención las explicaciones sobre la Sierra de Monte Cristi.

El tercero fue planeado como un viaje exclusivamente marítimo, pero a causa de un accidente al final se convirtió en un viaje en parte terrestre. Duró del 20 de enero al 19 de febrero de 1889; primero navegaron desde Santo Domingo hasta la isla Beata en la punta sur de Haití, y desde allí a Jacmel; pero luego se realizaron investigaciones en la isla Alta Vela, al sur frente a Beata, y se supo que era eruptiva joven, en consonancia con una cadena rocosa eruptiva joven que parece recorrer el sur de Haití. Finalmente, Ludwig volvió a hacer escala en la tierra alta haitiana, y por último, desde la cara oriental de la bahía de Caldera hasta Santo Domingo de paso por Baní terminó el viaje a pie y a caballo.

En lo sucesivo, a modo de introducción, se describen las primeras impresiones de Ludwig en Santo Domingo, luego sus tres viajes con detalle, en la medida de lo posible transcritos literalmente según su diario; y por último se exponen los resultados que emanan de estos.

Estos cinco trabajos sucintamente reseñados y que en esta ocasión publica la Academia Dominicana de la Historia complementan las visiones que del país ofrecieron los viajeros cuyas crónicas han sido compiladas por los historiadores citados al principio.

Sin duda alguna, dicha edición es un valioso aporte a la bibliografía histórica del país que servirá de fuente para los estudios e investigadores de nuestro pasado, especialmente del período de la segunda mitad del siglo XIX.



*EL CORREO INGLÉS EN SANTO DOMINGO*

de Danilo Mueses, Juan Manuel Prida y Gregory Todd

La filatelia, nombre que se debe al coleccionista francés George Herpin, quien lo acuñó en 1864 está compuesta de dos palabras griegas: *philos*, que significa *amante, amor, afición*, y *atelia*, derivado a su vez de *ateles*, que significa *pagado previamente o pagado de antemano*.

Desde la Antigüedad más remota, consignan los historiadores, hubo servicios de transporte para la correspondencia de carácter oficial en Egipto, China, Persia, Roma antes del advenimiento de la era cristiana. También consta que ciertos mecanismos de llevar los mensajes de un sitio a otro existieron en las grandes culturas precolombinas.

Ya en nuestra, a partir del siglo XVII, comienzan formalmente en Europa los correos oficiales y particulares para el transporte de la correspondencia. Sir Rowland Hill creó el sistema postal de prepago, ya que antes de él el pago se hacía en el lugar de destino, lo cual acarreaba innumerables inconvenientes entre ellos la negativa a pagar el servicio. El primer sello adhesivo, producto de un concurso, fue el propuesto por el mismo señor Hill y se emitió el 6 de mayo de 1840. A partir de esa fecha tanto los países de Europa



DANILO A. MUESES · JUAN M. PRIDA · GREGORY TODD



como de América empezaron a hacer sus respectivas emisiones postales.

En la fabricación de los sellos modernos se toman en cuenta un conjunto de aspectos técnicos, entre los cuales se destacan los procedimientos gráficos (tipografía, litografía, grabado de talla dulce, hueco-grabado y fotografía, entre otros); el perforado o trepado, ya que existen diferentes tipos de dentado; las formas que son muy variadas ya que existen cuadrados, rectangulares, triangulares, hexagonales, romboidales, etc., y dentro de estas formas las dimensiones son variadísimas; el valor facial que viene en la moneda del país a que pertenece; la tirada de cada emisión; los diseños artísticos de las viñetas; el tipo y las variedades; los temas que pueden ser infinitos; y la clase de servicio a que se destinen.

Algo importante es el matasello, que es la impresión que se coloca sobre el sello. Hoy día hay coleccionistas que prefieren sellos nuevos, alegando que el aspecto de la estampilla es más atractivo. Sin embargo, hay casos en que el matasello aumenta el valor del sello porque es más difícil hallarlo después que ha circulado que nuevo.

Aunque modernamente no se ve en los niños y en los jóvenes dominicanos la afición a coleccionar sellos, décadas atrás eso era algo común, ya que el contenido educativo de la filatelia es muy grande, pues, como se ha afirmado, a través de ese pasatiempo o afición se aumenta el acervo de conocimientos sobre la historia, la geografía y de los diferentes países del mundo. Además, se fomenta el espíritu de curiosidad y disciplina en quienes se dedican a coleccionar sellos o estampillas, especialmente si son adolescentes o jóvenes.

En la República Dominicana si hay alguna persona íntimamente relacionada con la filatelia esa es Danilo A. Mueses. Nacido en 1934, en Monte Plata, es ingeniero civil de profesión. En el campo de la filatelia dominicana es un gran experto y sus conocimientos históricos en dicho campo alcanzan niveles de maestría. Tiene a República Dominicana, Argentina, Ecuador, Jamaica y Haití como temas principales de colección y a Estados Unidos y España, como secundarios. Es Miembro de número de la Real Academia Hispánica de Filatelia.

Ha obtenido Medalla de Vermeil por su colección *Jamaica, Primer Siglo y Más Atrás*, en «Interexpo' 2005»; Medalla de Vermeil y Premio Especial del Centro Filatélico de Buenos Aires por República Dominicana: período 1862-1900 en «Exfivia'87» en La Paz; y Medalla de Oro por República Dominicana: Emisiones Clásicas, en la exposición nacional dominicana «Exfilna'88».

Asimismo ha conseguido el VII Premio en el Certamen Iberoamericano de Literatura Filatélica'93 celebrado en Buenos Aires, por su trabajo *H. K. Parisot y sus Sellos*; el II Premio Walter B. L. Bose en el Certamen Iberoamericano de Literatura Filatélica'94 celebrado en Buenos Aires, por *¿Cuál fue el primer sello dominicano?*; Medalla de Oro en el Certamen Iberoamericano de Literatura Filatélica 2006 celebrado en Buenos Aires por *El Correo yankee en Santo Domingo*. En 2003, consiguió la Medalla FIAF, la más alta distinción otorgada por la Federación Interamericana de Filatelia.

Ha publicado, entre otras, las obras *Manual de Filatelia*; *Seebeck ¿Héroe o Villano (1988)*; *De Falsificaciones o Falsificadores*; *República Dominicana: los Sellos Clásicos*; *Catálogo de la Sala Filatélica del*

*Banco Central; Historia de la Filatelia en la República Dominicana, La Emisión 1880 y sus Derivaciones, y Los sellos clásicos de la República Dominicana» (2001).*

Durante 21 años publicó 1.047 artículos en la columna semanal «La Filatelia al Día» en el diario *El Caribe* de Santo Domingo. Ha sido Jurado en numerosas exposiciones nacionales e internacionales.

Para Miguel de Mena, la gran obra de Mueses es *Emisiones postales dominicanas, 1865-1965*, publicada por el Banco Central de la República Dominicana en 1999. En la amplia ponderación que hace en su columna Cielonaranja, del periódico *Hoy* del 21 de enero de 2008, titulada «Danilo A. Mueses, el historiador de la Filatelia Dominicana», él afirma, entre otras cosas, que esa obra «es la historia no solamente del sello sino de nuestra comunicación postal (...) Es un trabajo de filigrana (...) Danilo A. Mueses nos hace ver que un sello es mucho más que un pedacito de papel que sirve para costear el transporte de la correspondencia. Una estampilla es también un símbolo de un momento, un signo para determinar el alcance de las ideologías, un muestrario para valorar los paradigmas de la vida cotidiana y para desentrañar los márgenes por donde se mueve la historia».

Juan Manuel Prida, en cambio, proviene de la literatura y tiene ya en su haber varias obras cuyo recuento y ponderación hace Fidel Munnigh, en un artículo titulado «Juan Manuel Prida Busto o la caligrafía del relato» (4 de enero de 2014) cuando afirma: «*Algo más –algunas líneas nuevas–* (2011) es el título del sexto libro de ficción publicado por el escritor Juan Manuel Prida Busto (Santo Domingo, 1956). Antes, de manera discreta y callada, pero firme y decidida, había

dado a la luz pública *Huellas en la niebla* (1990), *Pieles a mi piel* (1992), *Arena de soledad* (1994), *En la luz de la noche* (1999) y una recopilación de estos cuatro primeros libros bajo el título de *Letra Reunida* (2011). En todos estos libros predomina el relato breve como modalidad del género cuento, que por años el autor ha venido cultivando con dedicación y destreza».

A esa condición de escritor con talento, Prida ha desplegado su capacidad de investigador y ya ha producido, junto a Mueses, obras que son verdaderos aportes a la bibliografía histórica dominicana como son *Correo y Filatelia en la República Dominicana en el Siglo XIX* (2012) y *El Correo Yankee en Santo Domingo* (2015). Con esos trabajos, sin lugar a dudas, ellos han hecho rectificaciones y enriquecido con sus hallazgos los aportes de autores que los han precedido en el tiempo como Charles J. Phillips (1905), Dr. Clarence Hennan (1945/46), Oscar E. Ravelo A. (1944).

En esta ocasión, Mueses y Prida vuelven a unir sus respectivos talentos y esfuerzos con la presente obra *El correo inglés en Santo Domingo* que posee la novedad de que ha sido integrado como autor el señor Gregory Tood, considerado «sin duda alguna la mayor autoridad en Gran Bretaña en filatelia dominicana» como se afirma en el Prólogo de la obra.

Ocho capítulos componen la presente obra. Los primeros tres exponen lo que podríamos llamar el marco histórico de referencia. Así, el capítulo 1, correctamente titulado «Donde todo empezó», habla de los orígenes del correo en las grandes civilizaciones antes de la llegada de Cristo y el surgimiento en el siglo XVII del correo en Inglaterra, Escocia e Irlanda. El capítulo 2, realmente erudito, versa sobre la expansión

del servicio postal en los siglos siguientes que iba en paralelo con el desarrollo económico y el rol político de Inglaterra fuera de sus fronteras de manera especial en América. El capítulo 3, titulado «El correo inglés en Santo Domingo» constituye el núcleo central de esta parte de la obra. Analiza, entre otros aspectos, la ley de 1827 que establecía el correo entre Santo Domingo e Inglaterra, la apertura de las oficinas del correo inglés en 1861, el cierre de las mismas en 1871 y el retorno de los agentes de Oficina Postal Británica en 1876.

Los capítulos 4 al 7 de la obra son eminentemente técnicos y trata el asunto postal a lo largo del siglo XIX. El capítulo 4 versa sobre los sellos usados en el país, especialmente en Puerto Plata y Santo Domingo mostrándose ejemplares de varias colecciones filatélicas del país de manera especial la Colección Rudman, considerada la más rica y completa del país. En el capítulo 5 se exponen las cubiertas, es decir, las envolturas o sobres que contenían las cartas, con franqueo mixto –inglés y dominicano– durante las etapas de vigencia del acuerdo con el correo postal inglés, mientras el capítulo 6 trata sobre las cubiertas con sellos exclusivamente ingleses, y el capítulo 7 expone las cubiertas con sellos ingleses fuera del acuerdo cuya operación la realizaba el correo inglés a través de Saint Thomas.

El capítulo 8 realiza una recapitulación de los aspectos más relevantes en los capítulos de la obra a que más arriba se ha hecho referencia. Finalmente la presente obra presenta la Bibliografía especializada utilizada en la misma.

Esta obra de Danilo A. Mueses, Juan Manuel Pri- da y Gregory Todd, por su minuciosidad, erudición y documentación, viene a cubrir vacíos que existían

en la historia de la filatelia dominicana y constituye un valioso aporte a una bibliografía que por su carácter tan especializado no tiene abundantes cultores en el país. Además, es un libro útil no solo para los historiadores y los especialistas en filatelia sino para el público en general que se siente atraído por tan fascinante disciplina.

Al felicitarlos por esta nueva obra los exhortamos a seguir brindando nuevos frutos de investigación en otros aspectos todavía no estudiados de la disciplina en que ellos son verdaderos expertos.

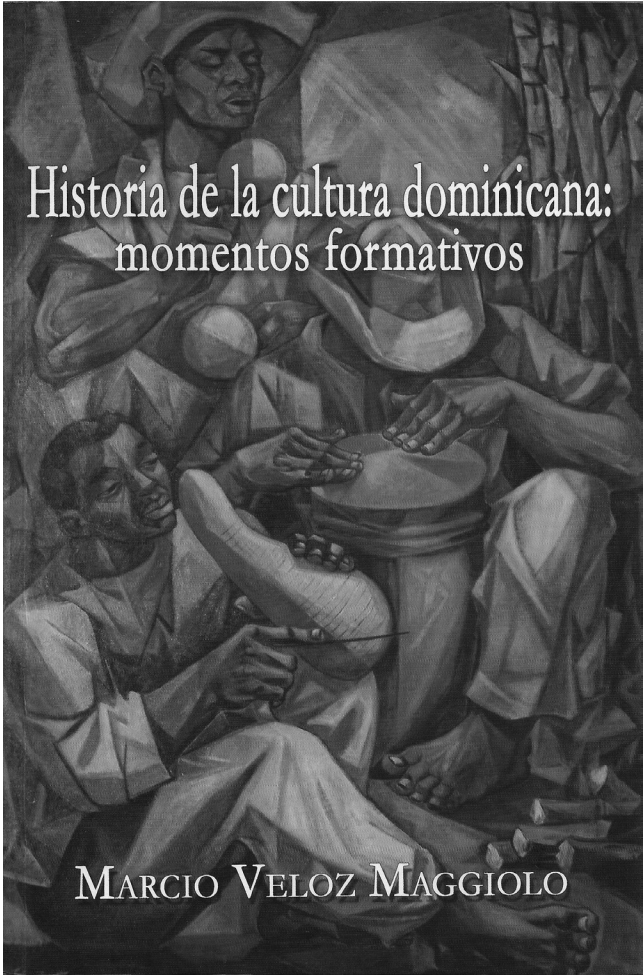
Santo Domingo, República Dominicana,  
31 de marzo de 2017.

*HISTORIA DE LA CULTURA DOMINICANA:  
MOMENTOS FORMATIVOS*

de Marcio Veloz Maggiolo

La presente obra *Historia de la Cultura Dominicana: Momentos formativos*, cuya segunda edición auspicia la Comisión Permanente de Efemérides Patrias es uno de los frutos de la madurez intelectual de Marcio Veloz Maggiolo. Para entenderla en su justa dimensión hay que conocer, aunque sea sucintamente, algunas facetas de su vasto historial intelectual y académico en el que sobresalen sus muchos años dedicados a la arqueología y a la antropología.

En ese sentido, una primera cualidad de Veloz Maggiolo es su pasión por el saber que, al decir de Carlos Esteban Deive, «que se dispersa en múltiples direcciones Nada que concierna al hombre y a la naturaleza le es ajeno. Los conocimientos de Marcio Veloz Maggiolo son verdaderamente enciclopédicos, pero se equivocaría quien creyese que lo acumula por el simple deseo de saber, de atesorar datos, fechas, nombres y hechos.... El inmenso saber de Marcio Veloz Maggiolo es solo un instrumento que utiliza para insertarse en el mundo, para entenderlo y explicarlo, para interpretarse a sí mismo y comprender lo que le rodea, para proyectarse humanamente y enriquecerse intelectualmente, para recrear la realidad y ofrecérsela



Historia de la cultura dominicana:  
momentos formativos

MARCIO VELOZ MAGGIOLO



estéticamente («Marcio Veloz o la pasión por el saber». Suplemento Isla Abierta. Periódico *Hoy*, año XIII. No. 665, sábado 2 de marzo de 1996. p.6).

Una segunda cualidad, que toca muy de cerca a la presente obra, es la del Marcio-maestro, actividad a la que formalmente ha dedicado más de treinta años de su vida y que tantas satisfacciones le reportara como consta en el formidable reportaje periodístico de Carmen Imbert Brugal, titulado con mucha agudeza y certeza «Marcio vive entre la realidad y el sueño (Periódico *Hoy*, jueves 15 de febrero de 1996), es para decirlo en palabras de Andrés L Mateo, la negación de la mezquindad, y la pequeñez del mundo intelectual dominicano, tan incapacitado para concebir a los demás con generosidad» («Marcio Veloz Maggiolo. Premio Nacional de Literatura», Periódico *El Siglo*, sábado 17 de febrero de 1996. p.5 C).

El Marcio-científico es otra de sus facetas que brilla también con asombrosa luminosidad, la cual, según confesó en un artículo, fue la que conmovió a la historiadora Mu-Kien Sang («Gracias, Marcio!», Periódico *El Siglo*, martes 12 de mayo 1996. p.7) y que muchos de sus alumnos y amigos hemos seguido a lo largo de los últimos cuarenta años.

Haciendo un recorrido en la formación intelectual de Marcio Veloz Maggiolo, vemos que en 1970 obtuvo el grado de Doctor en Historia de América en la Universidad de Madrid, en donde realizó cursos intensivos de arqueología y antropología. En 1972, la prestigiosa casa Editora Mac Graw-Hill Publisher editó su obra *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*, «un estudio que ponía al día en su momento la arqueología del país» y a partir del cual el

quehacer en esa disciplina alcanzó altos niveles de profesionalización.

Se unió, así, a la labor que venían haciendo de manera entusiasta personalidades dominicanas como Emile de Boyrie de Moya, Elpidio Ortega, Luis Chantlatte Baik, Manuel de Jesús Mañón Arredondo, Fernando Morbán Laucer. Bernardo Vega, y Manuel García Arévalo, entre otros; y extranjeros como Irving Rouse y José María Crucent.

Durante esos años. Marcio Veloz Maggiolo fue designado Director de Investigaciones del Museo del Hombre Dominicano, institución que abrió sus puertas al público en 1973 y que en esa época se constituyó en un modelo no solo del país sino de toda el área del Caribe al sintetizar de manera armónica las tres facetas que caracterizan a todo museo moderno: exhibición, investigación y difusión cultural. En esa institución laboró ingentemente, junto a un equipo interdisciplinario de investigadores entre los cuales sobresalieron Fernando Luna Calderón, Renato Rímoli. Francisco Nadal y Carlos Esteban Deive, quien para esa época escribió su célebre y ya clásica obra «Vudú y Magia en Santo Domingo». Yo, que para ese tiempo era su alumno en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, donde Marcio era profesor-investigador y luego sería Director del Departamento de Historia y Antropología, recuerdo como ahora su increíble dinamismo. Boletines, revistas, libros, cursos, congresos, conferencias con especialistas extranjeros –como los doctores José Alcina Franch, Douglas Ubelaker, Mario Sanoja e Iraida Vargas–, investigaciones de campo, proyecciones, coloquios, entrevistas, etc., se sucedían con una frecuencia asombrosa que sentó cátedras

de lo que es un programa de investigaciones que, lamentablemente, se ha perdido en el país durante los últimos años y cuyo espíritu debía ser recuperado ahora que esa institución cumplirá 44 años de inaugurada y es dirigida por el arquitecto Cristian Martínez. Todo iba bien en aquella institución hasta que hacia 1975 Marcio se vio precisado a abandonar el Museo del Hombre Dominicano que con tanto cariño y admirable consagración había contribuido a conformar y a prestigiar.

Después del Museo del Hombre, Marcio dedicó su tiempo a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), trabajando simultáneamente en la Universidad Central del Este (UCE), ocupó cargos administrativos como el de Subsecretario de Estado de Educación, para el área cultural, viajó al extranjero como Embajador en varios países europeos y latinoamericanos, dictó cursos en universidades, realizó trabajos arqueológicos particulares, recibió altos reconocimientos como la medalla Spinden, otorgada por un grupo de científicos de Smithsonian Institution, y el Premio Nacional de Ciencias de la República Dominicana (1981), y prosiguió investigando y escribiendo cual si respondiera a un mandato interno de los «dioses académicos de desentrañar la verdad científica».

Es bueno señalar que Marcio, a su talento, preparación, facilidad para la comunicación, pasee una gigantesca capacidad para el trabajo intelectual, realidad que motivó que entre mis condiscípulos se dijera que parecía, en términos elogiosos, un «buldozer» científico. Esas cualidades hicieron posible, y no deja uno de maravillarse, que en los últimas décadas del pasado siglos haya publicado, solo o en equipo, más

de veinte títulos sobre arqueología, entre los que descuellan *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*, *Arqueología de Punta Garza*, *Arqueología de Pedernales*, *Arqueología de Cueva de Berna*, *Los Medios de vida Meillacoides*, *La Fundación de la Villa de Santo Domingo*, *Panorama Histórico del Caribe Precolombino de la Isla de Santo Domingo antes de Colón*, *Barril sin Fondo*, *Antropología para curiosos* (1996), entre otros.

A esas publicaciones habría que añadir su labor como columnista en varios periódicos del país. Actualmente escribe una columna semanal en el *Listín Diario* donde vieran la luz muchos de sus artículos que figuran en ese libro maravilloso titulado *Trujillo, Villa Francisca y otros Fantasma*s que preciosamente editara en 1996 la Colección Banreservas y posteriormente ganara el Premio Nacional Feria del Libro «Don Eduardo León Jimenes» 1996.

Uno de los antecedentes de la presente obra que quiero recordar en esta oportunidad fue el discurso que Marcio Veloz Maggiolo pronunciara en 1998 al ingresar a la Academia Dominicana de la Historia como Miembro de Número. En esa ocasión disertó sobre el tema «Arqueología. Historia e Identidad» que tuve el privilegio y honor de comentar al serme asignada por dicha institución la responsabilidad de recibir a su nuevo integrante.

En aquella oportunidad expresé que «antecedentes de ese discurso en el país son escasos porque se ha teorizado, en el sentido genuino del término, muy poco. El objetivo central de la disertación es presentar a la arqueología como un «documento» De esa manera en la misma subyace la tesis que destruye aquella

falsa creencia que se ha enraizado en los ámbitos académicos y científicos de la conceptualización del devenir de la humanidad en prehistoria e historia. Para Marcio Veloz Maggiolo la arqueología no es más que parte de la historia, la cual ayuda como disciplina no a describir la realidad del pasado sino a interpretarla.

Destacaba que la importancia del discurso de Marcio era muy actual debido a que las ciencias sociales, los científicos sociales y la sociedad misma dominicana actualmente se encontraban en una crisis profunda y lamentable. El discurso de Marcio era valiente, sugerente. Polémico si se quería, y está fundamentado en los datos de una selecta bibliografía y en su vasta experiencia como investigador. Marcio pertenecía, desde hace muchos años, a un grupo de arqueólogos y científicos latinoamericanos, como Mario Sanoja e Iraida Vargas, en Venezuela, y Luis Lumbreras en el Perú, para quienes la arqueología es una ciencia social.

Entre las ideas centrales del discurso de Marcio se destacaban aquella que considera que la arqueología pertenece a la historia porque como disciplina ayuda a la reconstrucción del pasado de las comunidades que estudia, y que la única diferencia que hay mire ellas es que mientras la historia lo reconstruye en base a documentos escritos, la arqueología usa como documentos válidos un conjunto de fuentes como son objetos, piezas, restos alimenticios, etc.

En el discurso de Marcio subyacía una práctica explícita a lo que se ha denominado indigenismo en el pensamiento cultural dominicano, especialmente el acentuado en el siglo XIX a partir la obra *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván y continuado con otros

autores, entre los cuales sobresale Javier Angulo Guridi con su obra *Iguaniona*. En América esa corriente tuvo su gran representante en la obra *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martín. Marcio analizaba, por otra parte, la utilización como ideología que se hizo de esa corriente de pensamiento. El también criticaba el uso o la implementación de la arqueología colonial cuando de manera unilateral se ha acentuado la denominada «hispanófila» expresándose un desdén por los aportes a la cultura dominicana de otros grupos como los de origen africano. También criticaba el término «patrimonio cultural» cuando el mismo se limita en forma reduccionista a las manifestaciones arquitectónicas. También, y era algo novedoso y muy destacado en su discurso, Marcio enfocaba lo que él denominaba la «arqueología turística» que no es más que aquella que se ha interesado en desenterrar piezas de las comunidades precolombinas para exhibirlas y disfrutarlas como meros adornos desdeñando la interpretación de lo que significaron esas piezas, no solamente como manifestaciones artísticas sino como expresiones de la sociedad que las produjo. Era importante, también, en el discurso de Marcio el concepto de identidad cultural, y son relevantes aquellas categorizaciones sobre la artesanía, y el empleo mecánico que se ha hecho en ese quehacer de motivos artísticos que aparecen en el arte precolombino

Había un aspecto del discurso de Marcio muy relevante donde él exponía los grandes aportes de la arqueología en las Antillas y, de manera especial, en el caso de la República Dominicana, en la comprensión de los fenómenos de transculturación, inculturación o deculturación como han planteado algunos

intelectuales entre los que se destaca Fernando Ortiz. Enfocaba, además, el gran aporte que había hecho la arqueología en el equilibrio ecológico así como la importancia de dicha disciplina en el análisis del caso de Francisco Roldan, y en el entendimiento del fenómeno de la «criollización» en la cultura dominicana, en la comprensión de la historia como un todo, en enmarcar la historia local dentro del contexto de la historia universal, en el análisis del término cultura y en el enfoque en su contexto adecuado de lo que se ha denominado lo «autóctono». En ese sentido Marcio Veloz Maggiolo hablaba de una arqueología «autoctonizada».

En conclusión, consideraba ayer y hoy lo reitero que la gran preocupación y el gran valor de aquel discurso que Marcio Veloz Maggiolo, pronunciado en su ingreso como Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia, es que la arqueología debe verse más que como una técnica de recolección de piezas y cacharros como una disciplina científica, parte de la historia, y que el arqueólogo debe ser considerado como un científico social, como un «historiólogo», y que su labor del ser juzgada como la de un profesional y no como la de un aficionado.

Muchas de esas ideas que exponía Marcio hace ya casi veinte años vienen recogidas en la obra, publicada por primera vez en xxx y de la que hoy se realiza la segunda edición. Importante es saber que el autor expone en las «Palabras liminares» los fundamentos teóricos, por llamarlos de alguna manera, que subyacen su exposición. Veamos.

Expresa Veloz sobre el concepto «formativo» lo siguiente: «En varios campos de las ciencias sociales y

de la antropología se denomina «formativo» al período de la cultura en el que diversas manifestaciones se aglutinan para conformar una expresión de conjunto de la vida cotidiana y de la historia misma. El período «formativo» de una cultura es, por tanto, el conjunto de momentos en los cuales las bases de la misma, en sus comienzos de hibridación de diversas producciones socioculturales, se consolidan como parte de la identidad o las identidades de un conglomerado humano. Esa primera fase de identidad se concentra en el «nosotros», modelo de integración que se basa en las ideas y usos de un grupo frente a un hecho social. El «nosotros» es un modelo de integración, por lo que en la medida en que crece, en esa medida integra socialmente».

Al respecto, prosigue afirmando, «la identidad es mayor en la medida en que aceptamos mayores concepciones y objetivos compartidos del «nosotros». Rasgos del pasado que siguen siendo funcionales y otros que lo han sido ocupan en la tradición espacios claves que, estudiados, nos permiten ver las raíces de muchos de los procesos, creencias, vida y modelos de integración que son base de nuestra manera de ver y entender la realidad, de manejarla y modificarla si se quiere, de interiorizar sus valores y aplicarlos. En todo «nosotros» prima una identidad colectiva latente, por pequeña que sea, y quizás ese «nosotros» pudiera proclamarse como el menor asomo de una identidad en formación».

«La cultura dominicana, la entiende Veloz Maggiolo, como una expresión histórica que encierra las resultantes de los «modos de vida» como base de nuestra concepción secuencial de lo que hemos sido.



Dentro de esos modos de vida se perciben los «modos de trabajo», las formas de sustento, el instrumental, las relaciones de producción y las de mejoría de la supervivencia que dan al trabajo sus características de creador de valores y a la adaptación humana, su manera de resolverlos».

Con modestia y honestidad intelectual afirma Marcio que «este libro ha podido ser más completo, pero es un esfuerzo para resumir aquello que el autor considera esencial para entender algunas de nuestras bases socioculturales. Lo integran, por así decirlo, anotaciones de cara a un libro de mayor y más certero contenido. Creemos en consecuencia y luego de manera más amplia, cuando ello sea posible, que el análisis de cómo se integran los niveles formativos que este libro recoge, podrá ser explicado con modelos capaces de darnos una orientación de la cultura como elemento que se aglutina en función de valores adoptados y/o creados a partir de una mezcla, integración y logro de la funcionalidad de los mismos».

Este libro de Marcio consta de 54 artículos, incluyendo uno denominado «Palabras finales» a manera de conclusión. Como no es posible hablar de cada trabajo en particular, además de que eso no es el objetivo de esta Presentación, deseo consignar que, aunque el autor no lo haya hecho así, se notan 3 grandes bloques temáticos.

Los primeros 9 se relacionan con la prehistoria de nuestra isla, en particular, y al Gran Caribe, en general. Para la comprensión de esta parte hay que tener en cuenta muchos de sus libros arqueológicos que antes mencionábamos, especialmente el titulado «La isla de Santo Domingo antes de Colón». Son ellos: el espacio

caribeño; la visión etnocéntrica; las lenguas europeas como separadoras; nuestra razón isleña; las sociedades iniciales y las culturas tempranas; los modelos sociales originarios; las culturas agrícolas; las sociedades indígenas, tierra, agricultura y alimentos y a sociedad taína. Resumen.

El siguiente conjunto de 7 artículos de Veloz Maggiolo abarca el período que va desde la llegada del europeo en 1492 hasta las primeras décadas del siglo XVI cuando se enfoca la economía establecida en la colonia. Esos artículos son: la llegada del europeo; la ruptura de las formas estéticas; los primeros mestizajes; adaptaciones culturales hispano-indígenas; Santo Domingo (1497-98); la ciudad de Ovando, y la economía inicial de la colonia.

Los restantes 38 artículos, relativos a los siglos XVII y XVIII constituyen la parte medular de la obra de Veloz Maggiolo y ahí se enfocan importantes asuntos como lo que él llama «el primer asomo de identidad», consecuencia de las llamadas devastaciones de Osorio en 1605 y 1606, el surgimiento del criollo, las festividades y las herencias formativas, los aportes de inmigraciones como la canaria, los poblados hateros, el Código Negro, los aspectos raciales, la educación en el período formativo, los aspectos populares en ambas centurias, la vida cultural, especialmente la literatura, entre otros.

A pesar de que los artículos que componen la obra de Marcio están expuestos diacrónicamente, para una mejor comprensión del lector, conviene que se tenga en cuenta lo que él mismo ha advertido: «en este volumen, hecho asentándonos en crónicas y documentos atractivos que muestran viejas formas de

vida, no existe, por tanto, la historia lineal. Este texto es la base de arrancada de otros que serán integradores cronológica y explícitamente, de los diversos cambios y modelos de integración. Esperamos que al hacer emerger de diversas fuentes elementos que corresponden al final modo de ser del dominicano, hayamos contribuido en algo a hacer más simple la interpretación de por qué somos, quiénes somos y hacia dónde hemos estado yendo».

Esta obra que hoy reedita la Comisión Permanente de Efemérides Patrias satisfará con toda seguridad a un público que pide constantemente que Marcio Veloz Maggiolo recoja en libros los artículos que permanentemente produce, muchos de ellos publicados en la prensa, para facilitar su consulta y evitar que «se pierdan» en sus páginas amarillentas. Además, como el mismo Marcio afirmó en su obra «Barril sin fondo. Antropología para curiosos», editada en 1996, con este libro se prosigue la «recopilación de cientos de artículos que han ido quedando en páginas nacionales y extranjeras como huellas de mi permanente vocación de escritor». Además, añadiría yo, él siente el temor, y la experiencia así lo indica, de que cuando uno no hace su propia historia, los demás tardan en narrarla.

Aunque los ensayos y artículos que componen ambas partes del libro carecen de las fechas en que fueron producidos o publicados, eso no es obstáculo para que pueda palpase, después de su lectura, que en sus diversidades subyacen unidades temáticas. Y que el contenido de la presente obra es producto de un escritor con una larga obra bibliográfica editada en la cual basamenta sus nuevos aportes a manera

de síntesis. En cierto sentido, como antes he afirmado, este libro puede clasificarse entre la producción bibliográfica de la etapa de madurez de Marcio Veloz Maggiolo.

Como él mismo lo ha expresado queda mucho por investigar cuando afirma:

«El objetivo de estas primeras notas sobre aspectos formativos de la cultura y vida dominicanas, no ha sido el de agotar un tema tan amplio como lo es el de la criollización del hombre de la parte española de la isla de Santo Domingo. Más bien hemos pretendido apuntar que el tema está virgen y que algunas facetas del mismo son sumamente importantes... Nos quedan por analizar las variantes culturales a partir de las invasiones haitianas, lo mismo que la guerra de restauración y todo el siglo XIX y parte del XX, labor que nos proponemos realizar cuando sean propicias las condiciones».

No obstante, esta obra, *Historia de la Cultura Dominicana: Momentos formativos*, de Marcio Veloz Maggiolo, por la cantidad de temas y sugerencias que plantea para futuras investigaciones, constituye un valioso aporte a la bibliografía antropológica e histórica del país. Felicitaciones a Marcio Veloz Maggiolo por este aporte y a la Comisión Permanente de Efemérides Patrias que lo ha hecho posible.

Santo Domingo, República Dominicana.  
19 junio de 2017.

*NAUFRAGIO DEL CRUCERO ACOROZADO  
USS MEMPHIS.  
LA OLA QUE LLEVABA EL ALMA DE LA PATRIA*  
de Fernando Arturo Batlle Pérez

Todo el que conoce a Fernando Arturo Batlle Pérez sabe que es doctor en Medicina, especialista en Alergia e Inmunología Clínica, que ha ejercido con éxito su profesión y que «por su dedicación y entrega a la docencia y sus aportes al desarrollo científico y social a la República Dominicana» el 29 de mayo de 2008 fue designado «Profesor Meritísimo de la Facultad de Ciencias» de la Universidad Autónoma de Santo Domingo mediante resolución del Honorable Consejo Universitario durante la rectoría del doctor Franklin García Fermín.

El doctor Batlle Pérez es coautor de las obras médicas entre ellas *Urgencias Médicas*, del Dr. Guarocuya Batista del Villar (en su primera edición), *Terminología Médica por Especialidades*, publicada por el Dr. Rafael González de Peña, y de las primeras versiones de las *Normas para el Diagnóstico del Dengue* de la Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social (SESPAS) y para el *Tratamiento del Asma Bronquial*, impresa por la Sociedad Dominicana de Neumología. En el año 2006 escribió en el periódico *Hoy* una serie de artículos históricos sobre el USS *Memphis* y en años posteriores dictó conferencias sobre las historias de la playa de Güibia y del castillo de San Gerónimo.

Archivo General de la Nación  
Volumen CCCLXXVII

*Nafragio del crucero acorazado  
USS Memphis*

LA OLA QUE LLEVABA EL ALMA DE LA PATRIA



FERNANDO ARTURO BATLLE PÉREZ

Ahora bien, lo que en esta ocasión puede sorprender a muchos, sobre todo a los que no lo conocen a profundidad, es su gran talento y capacidad –como lo haría un historiador profesional– para abordar con rigor académico el estudio e investigación de hechos de nuestro pasado, reconstruyéndolos y explicándolos con un sustento teórico coherente y documental como lo ha logrado en esta su primera obra de carácter histórico que ha titulado *El Naufragio y tragedia del crucero acorazado U.S.S. Memphis* (subtitulado *La ola que llevaba el alma de la Patria*), acontecimiento de relevancia en la historia de la ciudad de Santo Domingo ocurrido hace ya un siglo.

Empecé a aquilatar las dotes intelectuales de Batlle Pérez como un estudioso de nuestra historia, cuando en el año 2003 asistí a la Academia Dominicana de la Historia a escuchar una conferencia que él dictaría sobre el tema del *Memphis* y fue tal el caudal de datos ofrecido que quedé altamente impresionado y cautivado por lo que a partir de aquel día empecé a motivarlo a que siguiera profundizando en el tema y elaborara una obra amplia porque él tenía todas las herramientas para salir airoso de una tarea de esa envergadura. Insistí tanto en eso, creo que hasta la necedad, que cada vez que ambos coincidíamos en actos académicos le inquiría sobre el asunto y él, con paciencia oriental, me respondía que el libro vendría pronto. Es verdad que han transcurrido varios años, pero ahora puedo confesar que el tiempo no ha pasado en vano porque el fruto ha sido una obra notable que marcará un antes y un después en el análisis del hecho histórico del naufragio del USS *Memphis*.

Esta valiosa obra, bien estructurada, analiza casi exhaustivamente todo lo relacionado con el crucero USS *Memphis*, haciendo la salvedad de que el conocimiento de los temas que se abordan históricamente nunca se agota en un ciento por ciento. Es sobresaliente el uso de diversas fuentes como documentos, bibliografías, periódicos y revistas, entrevistas y la internet. Valor adicional le agrega a la obra el uso de abundantes mapas y fotografías que ayudan a una mejor comprensión de los textos. El libro está escrito con concisión y claridad enmarcando el tema estudiado en su correspondiente contexto político y geográfico. La narración está caracterizada por tal amenidad y frescura que el lector, a pesar de ser un tema un tanto técnico, cuando inicie su lectura no querrá interrumpirla hasta terminarla.

Veamos sucintamente el contenido de la obra con la finalidad de incentivar su consulta y posibilitar un mayor enriquecimiento de aspectos de nuestro pasado.

El origen y todas las características estructurales y funcionales del crucero acorazado USS *Memphis*, llamado originalmente U.S.S. *Tennessee*, están brillantemente expuestos en el capítulo III. Ahí se destacan la importancia de ese crucero acorazado para la Armada de los Estados Unidos y un historial de sus operaciones de mar. Además, se exponen unas notas sobre el cañonero U.S.S. *Castine* que se encontraba en el escenario marino de la tragedia y también sufrió los embates del temporal marino. Es tanta la erudición mostrada por el doctor Batlle Pérez en este apartado que más que un médico parece un experto historiador naval.

Los capítulos I y II, donde se consideran los aspectos tempo-espaciales del tema en estudio, versan



sobre los las causas que originaron la primera Ocupación militar norteamericana (1916-1924), época en que aparece el *Memphis* como parte de la política de dominio de Estados Unidos hacia el país, y sobre el escenario físico en que naufragó dicha embarcación el 29 de agosto de ese primer año, sobresaliendo las descripciones de todas las estructuras físicas e instituciones que funcionaban en su entorno como el faro, el campo deportivo y la estación radiotelegráfica, entre otras.

En los capítulos V y VI, quizás la parte medular de la obra, expone el autor con profusión de detalles la forma del naufragio y los hechos que acontecieron tanto en el país como en los Estados Unidos en los momentos posteriores a la tragedia y, sobre todo en una obra de carácter histórico, las causas verdaderas que la originaron llegando a la conclusión que no fueron de naturaleza volcánica, como en un principio se planteó, sino de índole atmosférico como es el fenómeno llamado «mar de leva», narrado certeramente por la crónica del *Listín Diario* del 30 de agosto de aquel fatídico año.

El derrelicto –término que se aplica a todo barco naufragado y abandonado en el mar– del *Memphis*, llamado «el monstruo» por sus grandes dimensiones, permaneció varias décadas frente al malecón hasta que avanzados los años treinta comenzó a ser desguazado profesionalmente, labor extendida hasta los años cincuenta, proceso motivado por el embellecimiento del litoral de la ciudad y el interés comercial de sus metales que lo hizo desaparecer para siempre. Algo realmente significativo, tratado prolijamente en el capítulo VI de la obra, es el rescate de su campana que

hoy pertenece al templo patronal de Nuestra Señora de las Mercedes. Pocos dominicanos saben que esa campana permanece, junto a otras dos, en el campanario de dicho templo como mudo testigo de una etapa ominosa de la historia dominicana.

Como era lógico suponer una tragedia tan inesperada y tan grande como la del *Memphis* conllevó por parte de instituciones norteamericanas una investigación oficial al capitán que comandaba la embarcación. Como se expone en el capítulo VII el capitán USN Edward Latimer Beach, condenado al principio, fue poco después absuelto y liberado de culpabilidad, lo que no evitó que lo ocurrido al *Memphis* y a parte de su tripulación le tronchara su ascendente carrera militar y la posibilidad de alcanzar el almirantazgo.

El capítulo VIII versa sobre los reconocimientos y condecoraciones a tres militares norteamericanos que se destacaron en aquellos momentos aciagos, pero lo resaltante en el mismo es el rescate y valoración en su justa dimensión de la memoria de Emeterio Sánchez Vásquez, un pescador de arrecife y exmarino dominicano que sin pensar que podía morir se lanzó a las embravecidas aguas del mar Caribe y en un hecho heroico pudo salvar las vidas de varios tripulantes del *Memphis*. Bajo el epígrafe de «un héroe no compensado, condecorado solo con la gratitud de sus salvados y por el alma de su pueblo» el doctor Batlle Pérez ha hecho justicia con un personaje cuyo recuerdo se fue perdiendo con el tiempo y ha ofrecido una muestra, como plantean algunos historiadores, de «escribir la historia de la llamada gente sin historia».

Otro acto de justicia es lo planteado en el capítulo IX donde se resalta la dedicación del capitán USN

Edward L. Beach, hijo del comandante del *Memphis* y quien con el objetivo de venerar la memoria de su padre, se dedicó a recopilar y publicar documentos y obras sobre su vida y carrera militar así como sobre la tragedia de la embarcación llegando a convertirse hasta la fecha de su fallecimiento en el 2002 en la persona que más sabía del U.S.S. *Memphis* en el mundo. El doctor Batlle Pérez, en un acto de honestidad intelectual lo califica de «excelso relator» e indica lo muy valiosas que han sido las obras de aquél en la elaboración de su libro. El capitán Beach hijo, dio, además, un gran impulso a la *Sociedad de Supervivientes del U.S.S. Memphis y del U.S.S. Castine* que funcionó con éxito en los Estados Unidos hasta el fallecimiento de sus últimos integrantes.

Cierra esta obra el capítulo X donde se transcribe in extenso parte de las fuentes que ha utilizado nuestro autor destacándose algunas poesías, escritos en prosa, reportajes periodísticos y varios documentos. Un Epílogo recapitula, a manera de síntesis, todo el contenido del libro.

Este libro del doctor Fernando Batlle Pérez, sin lugar a dudas y equivocaciones, es una pequeña joya bibliográfica que viene a enriquecer la bibliografía histórica dominicana. Ha de constituirse en una referencia obligada e imprescindible para el que quiera conocer o seguir profundizando sobre el tema. Por ello felicitaciones a su autor y a quienes han colaborado con él por tan valioso aporte y que siga investigando y publicando obras históricas como la presente. Al Archivo General de la Nación, en la persona de su director el doctor Roberto Cassá, merecido reconocimiento por incluirla en su ya abundante fondo editorial.

Me complace el honor que me ha conferido el doctor Fernando Batlle Pérez al solicitarme escribir estas líneas y he experimentado una gran alegría y complacencia al comprobar que desde aquella ocasión de la conferencia en la Academia Dominicana de la Historia al día de hoy la espera valió la pena.

Santo Domingo, República Dominicana.  
Junio de 2019.

*HISTORIA GENERAL*  
*DEL PUEBLO DOMINICANO. TOMO III*

Editado por Academia Dominicana de la Historia

Este tercer tomo de la *Historia general del pueblo dominicano*, titulado *La eclosión de la nación (1790-1880)*, lo integran catorce capítulos que tratan sobre las últimas décadas del período colonial de Santo Domingo hasta los inicios de la denominada etapa de modernización de la República Dominicana. En el trascurso de esos noventa años el mundo experimentó acelerados cambios económicos, científicos, tecnológicos, geopolíticos y culturales que transformaron grandemente las formas de vida conocidas hasta ese entonces en la historia de la humanidad.

En ese contexto de finales del siglo XVIII, posterior a la proclamación de la Revolución Francesa y de la Independencia de los Estados Unidos de América, las ideas liberales de los grandes pensadores llegaron a Hispanoamérica y se convirtieron en los gérmenes de los primeros movimientos emancipadores que tuvieron auge en América del Sur en las primeras décadas del siglo XIX, y culminaron con la independencia de la mayoría de las colonias españolas. Ese proceso no fue ajeno en el Santo Domingo colonial de la época, y ya en los primeros años del siglo XIX se pueden encontrar elementos identitarios de la nacionalidad

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

# HISTORIA GENERAL DEL PUEBLO DOMINICANO



TOMO III

dominicana que, sin embargo, por diversas razones no se pudieron concretizar en la creación de un Estado, la cual finalmente ocurrió el 27 de febrero de 1844.

Los primeros años del recién formado Estado dominicano durante la denominada Primera República (1844-1861) fueron caóticos. En el plano interno el país estaba en una situación ruinoso, no había infraestructuras de caminos y puertos adecuados, la banca era prácticamente inexistente, la economía tenía un carácter de subsistencia, la población en su mayoría era pobre e iletrada y la lucha caudillista entre Pedro Santana y Buenaventura Báez, quienes no creían en la factibilidad de un Estado soberano e independiente como lo había planteado Juan Pablo Duarte, imposibilitaba la conformación de gobiernos estables. Sumado a ello, en el aspecto externo, al menos hasta 1856, la amenaza de una invasión haitiana agotaba los exigüos recursos nacionales que debían emplearse en los gastos de guerra y por eso la diplomacia dominicana se enfocó no solo en la búsqueda de reconocimiento del nuevo Estado sino también del protectorado de alguna potencia extranjera. Esas gestiones habían sido infructuosas hasta que España aceptó anexar la República Dominicana en 1861 para luego retirarse la isla en 1865 tras una onerosa guerra de dos años que la historiografía dominicana ha denominado Guerra de la Restauración (1863-1865).

Los primeros quince años de la Segunda República, que empieza después del triunfo del movimiento restaurador, fueron de mucha inestabilidad, incluso más que durante la Primera República, y una veintena de gobiernos se sucedieron durante este período, incluyendo los seis años de la administración de

Buenaventura Báez (1868-1874) que intentó primero el arriendo o venta de la península de Samaná y seguidamente el proyecto de anexión a los Estados Unidos de América, el cual fracasó por la negativa del Congreso de ese país a ratificar el acuerdo suscrito por los gobiernos de Ulises Grant y Buenaventura Báez. El período tratado en este tomo culmina en 1880, año en que fue elegido el sacerdote Fernando Arturo de Meriño, alto representante del Partido Azul, como presidente constitucional de la República Dominicana, iniciándose entonces el proceso de modernidad del país, que se analiza en el tomo IV de esta Colección.

Una de las características relevantes de este tomo, como ha sucedido con los demás que conforman la *Historia general del pueblo dominicano*, es que los autores de los ensayos que lo componen poseen una diversidad de formación académica y de enfoques históricos que le confieren una gran riqueza expositiva.

Esta obra inicia con el trabajo de Carlos Esteban Deive, titulado «El tratado de Basilea», que estudia el impacto que tuvo para Santo Domingo la firma de la paz entre la República Francesa y el Reino de España, y que supuso la cesión de la parte Este de la isla a Francia en 1795. Se abordan también la rebelión de los esclavos, la unificación de la isla por parte de Toussaint Louverture y la posterior expedición francesa dirigida por el general Charles Leclerc.

El capítulo siguiente, «La guerra de la Reconquista», escrito por Quisqueya Lora H., trata sobre las tensiones y características del dominio francés en la isla y el proceso que derivó en el regreso al dominio español en 1808. Analiza, además, sobre las



primeras conspiraciones y levantamientos internos de los criollos contra el dominio colonial francés.

Dando continuidad cronológica a los primeros dos capítulos, Américo Moreta Castillo en el tercer capítulo titulado «Retorno de España» analiza la etapa en la que Juan Sánchez Ramírez, reconocido por la Corona española como capitán general de Santo Domingo, gobernó la colonia como si fuera virtualmente un Estado independiente, al tiempo que a nivel colectivo surgía un incipiente sentimiento nacional. Es la época que se ha denominado en la historiografía dominicana como «España boba».

El cuarto ensayo, «El efímero primer Estado autónomo», que al igual que el primero es de la autoría de Carlos Esteban Deive, enfoca los acontecimientos internos y externos que derivaron en la proclamación en 1821 del Estado Independiente del Haití Español por parte de José Núñez de Cáceres y en las causas del fracaso de este primer Estado autónomo

El fallido intento de Núñez de Cáceres acarrió la invasión de Jean-Pierre Boyer en febrero de 1822 y el inicio de «La dominación haitiana», título del quinto capítulo escrito por el historiador Frank Moya Pons. En este trabajo se analizan, entre otros aspectos, la abolición de la esclavitud, la situación económica de Haití posterior a la proclamación de su independencia en 1804, la unificación política de la isla, la implementación del Código Rural y las exigencias de que la parte Este de la isla contribuyera con el pago de la deuda haitiana con Francia que esta había impuesto a Haití para reconocer su independencia. Finalmente se abordan las causas de la separación dominicana de Haití tomando en consideración los acontecimientos

políticos que sucedían en ambas partes en que estaba dividida la isla.

El historiador puertorriqueño Pedro L. San Miguel, en su ensayo «La economía y la vida campesina (fines del siglo XVIII-c1870)», estudia los procesos de configuración del mundo rural dominicano, la ecología, el paisaje rural, la sociedad dominicana, la demografía y vida rural, la economía hatera, la producción del tabaco, la revolución haitiana y su influencia en el mundo rural, y la estructura agraria dominicana.

Wenceslao Vega Boyrie, en su trabajo titulado «Contornos iniciales del Estado dominicano», explica la forma en que se crearon las instituciones dominicanas en 1844, la influencia que tuvieron otras constituciones en la de San Cristóbal, el funcionamiento de los poderes del Estado durante la Primera República, y cómo la tendencia conservadora prevaleció sobre la liberal. Aborda, además, la situación internacional en los primeros años de la recién creada República Dominicana, los tratados de reconocimiento y la influencia de los cónsules extranjeros en las decisiones del Estado.

El historiador Juan Daniel Balcácer, en su ensayo titulado «Fundación del Estado nación», expone sobre la aparición de una conciencia nacional dominicana a inicios del siglo XIX, las consecuencias de la dominación haitiana en el proceso de «gestación» de una nacionalidad propia y diferente de los «otros», el movimiento independentista en el período 1830-1844, especialmente el papel jugado por los trinitarios que encabezaba Juan Pablo Duarte, y las posteriores hostilidades con Haití.

Edwin Espinal Hernández, en el capítulo nueve, trata sobre la «La revolución de 1857», que fue un

movimiento armado contra el segundo gobierno de Buenaventura Báez, que iniciaron comerciantes del Cibao y que posteriormente fue capitalizado por Pedro Santana. El autor analiza la política económica de Báez con respecto a la región del Cibao, el enfrentamiento con los liberales cibaenos, la rendición de Báez y la elaboración de la llamada Constitución de Moca de 1858, una de las más liberales de la historia dominicana.

El ensayo «La anexión a España» y de la autoría de Luis Álvarez López, expone los antecedentes de los proyectos anexionistas y proteccionistas, analiza las causas que hicieron posible la anexión de la República Dominicana a España, las acciones de oposición a la Anexión y estudia cómo se realizó la ocupación militar y la reorganización administrativa que se realizara en el país.

Luis Álvarez López es también autor del capítulo once que está íntimamente con la anexión a España, y en el cual se aborda «La Guerra de la Restauración, causas, características e impacto regional, 1863-1865». En él se explican las conspiraciones y rebeliones que ocurrieron durante la guerra y la respuesta de las autoridades españolas a esa insurgencia, y se analizan los efectos que tuvo el conflicto armado sobre la economía y la sociedad bajo el dominio español, adentrándose en el carácter «múltiple y complejo» de la Guerra Restauradora.

Mu-Kien Adriana Sang Ben, en el ensayo titulado «El pesado fardo del caudillismo», define qué es el caudillo y el caudillismo, y estudia este fenómeno y su incidencia en la vida política nacional dominicana durante las últimas décadas del siglo XIX.

Efraín Baldrich Beauregard, en su trabajo «Avatares de la península de Samaná», habla sobre su importancia geoestratégica y la incursión de las potencias europeas y los Estados Unidos de América en esa zona, con miras a establecer en ella bases navales que potenciaran el poderío de sus respectivas armadas. Además, enfoca las migraciones provenientes de las Canarias, Francia y los negros libertos estadounidenses que allí se asentaron y dieron origen a una subcultura propia.

El último capítulo, titulado «Educación y cultura en el siglo XIX (1790-1880)», escrito por Manuel García-Cartagena, aborda el período de 90 años que comprende este tomo. El autor trabaja las diferentes manifestaciones culturales y educativas que influyeron en la sociedad desde las postrimerías de la colonia, pasando por la «España boba», la ocupación haitiana, la fundación del Estado dominicano hasta llegar a la etapa de la «maduración» poético-literaria y del auge del indigenismo ocurrido en la séptima década del siglo XIX.

La lectura y estudio de los catorce trabajos que componen este tomo proporcionarán a los lectores los conocimientos suficientes para comprender un importante período de la historia dominicana donde se manifestaron, a finales del siglo XVIII, las primeras expresiones de la identidad nacional. Esa realidad evolucionó durante el siglo XIX a medida que se sucedieron los diferentes *fenómenos socio-políticos internos* que, unidos a las dinámicas internacionales de la época, condujeron al «advenimiento de la modernidad» en la República Dominicana a partir de 1880.

Queremos reconocer la labor como coordinador del tomo III de la *Historia general del pueblo dominicano*

que desde sus inicios realizó Emilio Cordero Michel y que, debido a su fallecimiento en el pasado año, no pudo culminar. Siempre recordaremos el empeño que puso Emilio a través de largas jornadas de trabajo en la realización de este proyecto y quisiéramos que esta edición se convierta en un reconocimiento a su memoria y en una ofrenda de gratitud.

Nuestro agradecimiento también a Roberto Cassá, creador y coordinador general del proyecto, por sus grandes esfuerzos y por haber asumido la culminación de este tomo, junto a Raymundo González quien colaboró en la revisión de varios trabajos. Gracias también a Andrés Blanco *Díaz* y a su equipo por el cuidado editorial de esta obra, a Eric Simó por su labor de diagramación y a todos quienes de alguna manera contribuyeron en hacer realidad su publicación. Finalmente, reconocemos y agradecemos el desinteresado apoyo financiero dado por el señor Ramón (Papo) Menéndez García, siempre sensible y dispuesto a colaborar en proyectos de investigación y divulgación de la historia dominicana, quien a través de Central Romana Corporation, Ltd. realizó un valioso aporte para la impresión de esta obra.

Invitamos a los amantes de la historia dominicana a la lectura de este tomo, con la certeza de que en él encontrarán valiosas informaciones que les ayudarán y serán útiles para entender el período donde se originó la República Dominicana y los acontecimientos posteriores que consolidaron su existencia.

2019.



*HISTORIA GENERAL*  
*DEL PUEBLO DOMINICANO. TOMO IV*

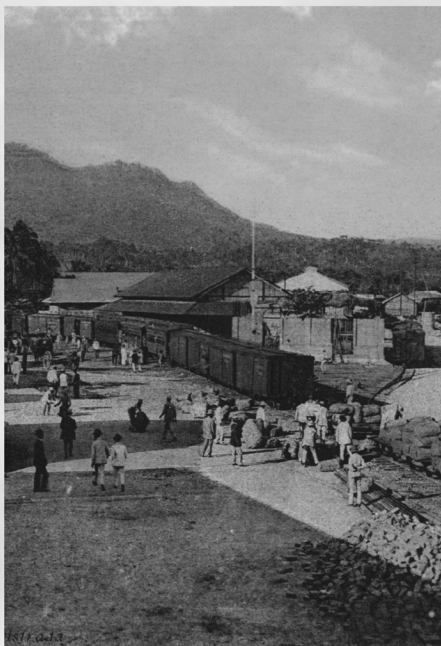
Editado por Academia Dominicana de la Historia

Este tomo IV del Proyecto de la *Historia General del Pueblo Dominicano* que ofrece la Academia Dominicana de la Historia a la comunidad académica y al público en general contiene variadas síntesis de importantes hechos históricos del período comprendido entre los años 1880 y 1930. En el mismo se produjeron relevantes cambios económicos, sociales y políticos que ocasionaron, como lo han conceptualizado diversos estudiosos e investigadores, el denominado fenómeno de modernización de la sociedad dominicana como ya había sucedido en otras regiones del mundo occidental.

Ese período en la historia dominicana es de gran importancia y en el mismo se concretizaron desde gobiernos liberales que buscaban implantar en el país el sistema democrático de gobierno como existían en Estados Unidos y Europa, hasta la dictadura de Ulises Heureaux (Lilís) que se caracterizó no solo por la persecución y represión de sus enemigos sino por el descalabro económico y la penetración y predominio del capital extranjero. A la caída de ese régimen advino en el país, en los albores del siglo XX, una situación de gran inestabilidad política que desembocó en la

ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

# HISTORIA GENERAL DEL PUEBLO DOMINICANO



TOMO IV



primera ocupación norteamericana y posteriormente, con la salida de los ocupantes, la llegada de una administración efímera y el gobierno de Horacio Vásquez que fue sustituido por Rafael L. Trujillo quien implantó, a partir de 1930, una larga dictadura que se estudia y analiza en el tomo V de este proyecto.

Los trabajos que conforma este volumen ayudan a comprender los aspectos fundamentales de la época estudiada y podrían servir de punto de partida a posteriores estudios e investigaciones más abarcadoras ya que no agotan el conocimiento cabal de nuestro pasado. Además, como es lógico suponer, faltarían por abordar otros aspectos relevantes como sería el fomento de la inmigración que empezó a tomar gran importancia e impulso desde las últimas décadas del siglo XIX con la intención de que la misma contribuyera al progreso del país.

Una de las características relevantes de este tomo, al igual como ha sucedido con los demás que conforman la *Historia General del Pueblo Dominicano*, es que los autores de los ensayos que lo componen poseen una diversidad de formación académica y de enfoques históricos que le confieren una gran riqueza expositiva.

Este tomo contiene los trabajos de importantes historiadores dominicanos y extranjeros que han escrito obras y artículos sobre la historia dominicana. Inicia el tomo el ensayo «Los renglones campesinos y semi-capitalistas» de Pedro L. San Miguel, destacado historiador puertorriqueño residente en México y autor de importantes monografías sobre nuestro pasado como puede verse en la Bibliografía que figura al final de esta obra. En su trabajo, que abarca el período

1870-1930, San Miguel analiza, entre otros aspectos, la situación del campesinado dominicano, su proceso de modernización y el surgimiento de renglones económicos precapitalistas. Enfoca, además, el importante rol jugado por los grupos poblacionales, la colonización de las tierras y el surgimiento de los llamados terrenos comuneros así como el papel desempeñado por el capital comercial y el Estado.

Michiel Baud, historiador con importantes trabajos sobre la historia del país, aborda en su ensayo «Realidades y utopías de progreso en la República Dominicana, 1880-1930» el proceso radical de transformación que esta experimentó en ese período, lo cual ocasionó un desarrollo económico sin precedentes destacándose el rol jugado por el Estado y los avances en la agricultura y en el progreso tecnológico, aunque muchas realidades sociales y culturales siguieron teniendo vigencia.

José Chez Checo, en su ensayo sobre «Los regímenes del Partido Azul», enfoca las pugnas caudillistas que surgieron al término de la Guerra Restauradora, la no diferenciación entre los «partidos» de la época, los gobiernos de Buenaventura Báez, el llamado partido Verde y el surgimiento de los diversos gobiernos azules como el de Gregorio Luperón, Fernando A. de Meriño, Ulises Heureaux (Lilís), Francisco Gregorio Billini y Alejandro Woss y Gil. Además, se analiza el surgimiento de divergencias intestinas entre los azules y los enfrentamientos de Luperón y Heureaux quien a la postre salió vencedor e implantó a partir de 1887 su férrea dictadura.

Ese régimen es abordado por Mu-kien Sang Ben en su trabajo titulado «Ulises Heureaux, el dictador de la modernidad positivista». En su trabajo Sang Ben,

autora de una importante obra sobre el tema, enmarca la dictadura lilisista dentro de los regímenes semejantes que existían en América Latina, enfoca al hombre y al político, analiza los factores que dieron origen al surgimiento de un régimen de terror, los factores sociales, económicos y políticos que coadyuvaron a su consolidación, la modernización que experimentó el país en esos últimos años del siglo XIX y los conflictos internos y externos como el desastre económico, el activismo de sus enemigos y los designios imperiales que ocasionaron el fin de la dictadura.

Edwin Espinal Hernández, en su ensayo «La ciudad de Santiago» ofrece un esbozo general de tan importancia ciudad destacando sus antecedentes, su reconstrucción tras el terremoto de 1842, su importancia como polo de desarrollo económico, la producción y el comercio donde jugó un destacadísimo papel el cultivo del tabaco, la población local, la religiosidad, el carnaval, los bailes y los juegos, las escuelas y los medios de comunicación social, las asociaciones culturales y profesionales, los caminos, ferrocarriles y puentes, y el alumbrado público y otros servicios públicos como el agua y el correo.

El historiador norteamericano Cyrus Veese, en su artículo «El protectorado de Estados Unidos» aborda, a partir de la desaparición de Ulises Heureaux, la herencia de la Santo Domingo Improvement Company, compañía norteamericana que había sostenido complicadas relaciones con el dictador. En tal sentido, el autor aborda la lucha que contra ella sostuvieron los gobiernos que sucedieron a Lilís y las diferentes modalidades de protectorado hasta desembocar en la llamada Convención de 1907.

Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, en su ensayo «La Ocupación militar norteamericana. 1916-1924» plantea los antecedentes políticos y económicos que desembocaron en la ocupación, la decisión y causas de la misma, el desarme de la población y la instalación del Gobierno militar y sus primeras medidas administrativas así como el control espacial del territorio. Se exponen, además, las políticas públicas en el aspecto fiscal, el desarrollo de obras de infraestructuras y el fomento de la educación y la salud que ejecutó el gobierno de ocupación así como las diversas luchas realizadas por grupos nacionalistas por la desocupación y los diferentes planes para la consecución de ese objetivo.

Alejandro Paulino Ramos, en su ensayo «El nacionalismo contra la Ocupación Militar, 1916-1924» expone las diferentes manifestaciones de oposición a la misma que realizaron sectores sociales como los periodistas, la Iglesia católica, las mujeres y los obreros. Asimismo resalta la labor patriótica efectuada por las Juntas Nacionalistas y la Unión Nacionalista Dominicana tanto en el país como en el exterior. Expone los diferentes planes de desocupación, el fin de la Ocupación y el surgimiento del gobierno de Juan Bautista Vicini Burgos.

Roberto Cassá, en un lúcido y documentado ensayo titulado «La resistencia rural» define el contenido y las manifestaciones del movimiento opositor campesino a la ocupación militar norteamericana. Analiza, utilizando la riqueza informativa que proporciona la historia oral, la naturaleza y accionar de los llamados «gavilleros» así como también el fenómeno del «bandolerismo» y el porqué la lucha opositora

estuvo focalizada en la región Este del país. Aunque se exponen las luchas de diferentes líderes opositores, ocupan destacado lugar las realizadas por Vicentico y Ramón Natera. Finalmente expone el autor las causas por las cuales la resistencia rural a la ocupación no tuvo el éxito que esperaban sus jefes y caudillos.

Fermín Álvarez, en su artículo «La urbe-batey: San Pedro de Macorís» enfoca desde los antecedentes de esa ciudad cuando era una aldea de pescadores hasta su transformación en el centro del desarrollo de la industria azucarera moderna en la República Dominicana. La instalación y funcionamiento de sus grandes ingenios azucareros ocasionaron un notable desarrollo económico, político, social, cultural y urbanístico que se manifestó en la conformación de nuevos contornos urbanos y de una arquitectura propia, la instalación de importantes comunicaciones fluviales y marítimas, el arribo de grandes contingentes de inmigrantes, las luchas políticas y sociales, el surgimiento de clubes sociales y culturales, iglesias, centros educativos y de salud, e importantes medios de comunicación como el correo, el teléfono, el telégrafo y la prensa escrita.

En un segundo trabajo titulado «Clubes, gremios y sociedades culturales, 1875-1930» Alejandro Paulino Ramos expone el surgimiento de esas instituciones y el rol desempeñado como consecuencia del desarrollo industrial y manufacturero que experimentó el país en las últimas décadas del siglo XIX hasta el advenimiento de la dictadura de Trujillo.

Lucy Arraya, en su ensayo «Relaciones Internacionales de la República Dominicana (1865-1930)» hace un

recuento de los vínculos del país con el extranjero a partir de la llamada Segunda República, que empieza con el triunfo de la Guerra Restauradora, haciendo énfasis en el entorno internacional y las nuevas relaciones diplomáticas. Analiza, posteriormente, las relaciones bilaterales con Haití y el Tratado de 1874 durante el gobierno de Ulises Heureaux; el manejo de la deuda externa por este gobernante y los que le sucedieron que acarreó una decisiva influencia de los Estados Unidos hasta desembocar en la Ocupación militar de 1916; los diferentes planes de evacuación y el surgimiento de la Tercera República, en 1924, con el advenimiento del gobierno de Horacio Vásquez.

Sonia Medina, en su trabajo «Horacio Vásquez: Perfil y gobierno», expone los antecedentes que hicieron posible el surgimiento en 1924 de la administración de Vásquez, su perfil político y las características más relevantes de su gobierno en el área económica, con la ejecución de importantes obras públicas y el fomento de la agricultura, la educación, la cultura y la salud pública. Se destacan, también, la firma del Tratado de 1929 con Haití y las causas internas que originaron el fin del gobierno y el surgimiento de la dictadura de Rafael L. Trujillo.

Sin lugar a dudas, los trabajos que contiene este tomo IV constituyen valiosos aportes al conocimiento de nuestro pasado y abren un conjunto de posibilidades a que en el futuro se siga profundizando en los temas que ellos contienen.

Finalmente, nuestro agradecimiento a todos los autores que con su participación han hecho posible esta obra y han enriquecido con sus talentos y aportes

el conocimiento de una época importante en la historia dominicana. Especial agradecimiento al doctor Roberto Cassá, coordinador general del proyecto Historia General del Pueblo Dominicano, por sus desvelos, sugerencias, aportes y revisión de los trabajos, para que esta obra sea una realidad. Gracias, también, a Andrés Blanco Díaz y a su equipo técnico por su eficiente labor de edición.

2019.





*MÚSICOS, COMPOSITORES  
Y CANCIONES DOMINICANAS  
EN LOS SIGLOS XIX Y XX*

de Félix –Felucho– Jiménez

La historiografía dominicana tradicionalmente se ha caracterizado en el transcurso del tiempo en poner de relieve los estudios e investigaciones de los aspectos políticos y diplomáticos de la sociedad relegando u olvidando otras realidades como la económica, la social y la cultural.

Afortunadamente esa situación ha cambiado en los últimos años, ya que han aparecido manifestaciones de nuevas tendencias como «la nueva historia cultural, la nueva historia narrativa, la microhistoria... la historia de la religiosidad y la historia social del lenguaje... a los que se unirán, ya en los albores del cambio de milenio y en la actualidad, otras historias más integradores como la historia mundial, la historia del medio ambiente y la historia comparativa».<sup>1</sup>

Uno de los temas que ha llamado la atención de muchos estudiosos es la música, importante manifestación artística y cultural a través de la cual las personas suelen manifestar, entre otras realidades, sus valores,

<sup>1</sup>Jime Aurell y Peter Burke. «Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas». En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, 2013.

MÚSICOS, COMPOSITORES  
Y CANCIONES DOMINICANAS  
EN LOS SIGLOS XIX Y XX

FÉLIX -FELUCHO- JIMÉNEZ



creencias, aspiraciones y frustraciones. En tal sentido no hay mejor medio que la música para comprender el alma de los pueblos.

En República Dominicana han existido autores que han hecho valiosos aportes para comprender el fenómeno musical a lo largo de la historia como Flérida de Nolasco, Luis Alberti, Emilio Rodríguez Demorizi y su clásica obra *Música y baile en Santo Domingo*, Jesús Torres Tejada, Catana Pérez de Cuello, Rafael Solano, Carlos Batista Matos, y Paul Austerlitz, por citar algunos.

No obstante, hay una persona que se ha destacado en el campo de la empresa inmobiliaria, la política y la administración pública donde ha desempeñado importantes cargos. Sin ser músico de profesión ni compositor ha realizado una labor ingente en el conocimiento y divulgación de nuestros ritmos musicales. Ese es Félix Jiménez, autor del ensayo «*Cómo fue el gobierno de Juan Bosch*», en el cual se recogen los aspectos más relevantes de aquel período de la historia dominicana; del libro de poemas «*Anhelos, amores y desvelos*»; y de los libros «*El turismo en la economía dominicana. conferencias*» y «*Selección de discursos de la precampaña del PLD del año 1998*».

Mientras Jiménez se desempeñaba como presidente de la Refinería Dominicana de Petróleo, PDV, SA dio gran impulso a la Fundación Refidomsa cuyo principal objetivo es «la ejecución de la responsabilidad social de la empresa, la cual se orienta principalmente a intervenir en las áreas de la salud, cultura y el desarrollo integral comunitario, enfocado principalmente en las comunidades, municipios y distritos municipales en donde tiene sus instalaciones la Refinería».

Uno de los programas más emblemáticos en el área cultural ejecutado por la Fundación REFIDOMSA ha sido haber legado al país y al mundo una inestimable invaluable colección de nuestra música popular y clásica recopilada en decenas de discos compactos. En esa línea, Félix Jiménez ofrece al público en general en esta ocasión un trabajo de años que tenía en preparación. Nos referimos a esta obra titulada *Músicos, compositores y canciones dominicanas en los siglos XIX y XX* donde ellos aparecen agrupados por orden alfabético y cronológico, tanto en sentido general como por provincias, y de los cuales se ofrecen sus biografías y composiciones.

En esta obra singular se resaltan de los músicos y compositores sus intérpretes, el objetivo para el cual se hicieron las composiciones, su naturaleza académica o popular, su estilo y el contexto sociocultural en que fueron producidas.

Este nuevo aporte bibliográfico de Jiménez constituye un exhaustivo acopio del acervo musical dominicano en el período estudiado y esa labor de rescate hará que el mismo no se pierda y sea conocido por las presentes y futuras generaciones. El mismo es un legado al país y ha de servir para el deleite intelectual así como fuente para la investigación que realicen futuros estudiosos de la música dominicana.

Felicitaciones a Félix Jiménez por este importante y muy valioso aporte a la bibliografía histórica del país. Al pueblo dominicano una exhortación a valorizarlo, utilizarlo, divulgarlo tanto en el país como en el extranjero y que sea enriquecido con nuevos aportes.

2021.

## «PEDRO MIR Y SU ORIGINAL VISIÓN DE LA HISTORIA DE SANTO DOMINGO»

Introducción al tomo IV de sus *Obras completas*

Pedro Mir, al decir de estudiosos de la literatura, investigadores y escritores, es «en la poesía contemporánea dominicana, el poeta más afamado. Aunque no es el único poeta de valor que honra las letras dominicanas en el siglo XX, es, sin embargo, el que ha sido objeto de mayor celebración y reconocimiento social. Con él, la poesía ha trascendido la escritura textual para convertirse en espectáculo público, popular. Sus lectores dominicanos –generalmente de izquierda– han atribuido a su poesía una función social revolucionaria, sirviéndose de esta como canción de protesta, eslogan político o plegaria lúgubre, elevada por los mártires de la libertad. La celebración de Pedro Mir ha procedido también del Estado, que durante el gobierno socialdemócrata del Partido Revolucionario Dominicano lo consagró como poeta oficial de los dominicanos, cuando en 1982 el Congreso Nacional le otorgó el título de Poeta Nacional».<sup>1</sup>

Esa realidad puede notarse en la obra poética y narrativa de Pedro Mir, contenida en los tomos 1 y 2

<sup>1</sup>Manuel Matos Moquete. «Poética política en la poesía de Pedro Mir», *Revista Iberoamericana*, 142, 1988, p.199.

PEDRO MIR

**TRES LEYENDAS  
DE COLORES**

EDICIÓN E INTERPRETACIÓN  
DE LAS TRES PUNTILLAS  
REVALUACIÓN DEL MUNDO

PRIMERA EDICIÓN DE  
1974. ALYANERA

EDITORIA NACIONAL  
CALLE 100 N. 10  
1000



de esta colección, de manera especial en sus emblemáticos y canónicos poemas, como los llama Basilio Belliard en su estudio introductorio al de poesía que contiene los libros de poesías *Hay un país en el mundo* (1949), *Contracanto a Walt Whitman* (1952), *Amén de mariposas* (1969) y *El huracán Neruda* (1975).

Pero Pedro Mir no es solamente el destacadísimo poeta, el literato o el profesor universitario de quien tuvo el honor de ser su alumno en la asignatura «Introducción a la Estética» que él impartía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo en los años 70 del pasado siglo. Es también un historiador, con ideas muy particulares sobre el pasado dominicano.

Como lo han señalado escritores y críticos literarios uno de los elementos más notables en la obra literaria de Pedro Mir es el elemento histórico que subyace en la misma. En ese sentido, analizando la relación entre poesía e historia, Héctor Incháustegui Cabral expresó que «al poeta le está reservado el derecho, desde mucho antes de que alzaran su voz terrible los Profetas, de decir la verdad y la verdad hay que lanzarla al viento como para ser cantada, para que pueda recordarse mejor y para que muerda allí donde la memoria solo guarda lo que vale para siempre. *Hay un país en el mundo*, el gran poema de Mir, es historia nuestra, historia de nuestro dolor y de nuestra indefensión y porque es arte es retrato de la vida, reflejo del hombre y de la existencia del hombre, constancia de un tiempo y de una serie de sistemas encadenados urdidos contra él y a pesar de él».<sup>2</sup>

<sup>2</sup>Héctor Incháustegui Cabral. «Pedro Mir». En *Escritos y artistas dominicanos*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1978, p.174.

Por su parte, refiriéndose a ese afamado y popular poema, el escritor y crítico literario Bruno Rosario Candelier ha expresado que el poeta «quiso describir la auténtica realidad dominicana, es decir, cantar en versos líricos, pero contundentes, la tragedia que estaba padeciendo el pueblo dominicano, tragedia que la sentían con mayor intensidad y desgarró los campesinos, y por eso los campesinos ocupan un lugar preferente en la atención que presta el poeta a la materia de su canto. De ahí que en el poema se expresen la miseria y las penurias de los propios campesinos, especialmente de los campesinos sin tierra, quienes paradójicamente viven en un país rico y productivo, exuberante y hermoso, pero «sencillamente triste y oprimido».<sup>3</sup>

Esa idea la remarca Manuel Matos Moquete, en su ya citado artículo, cuando afirma que «este indicio del carácter histórico de la poesía de Pedro Mir que nos dan los títulos de los poemas se confirma a través del discurso de estos. En Mir, la poesía está a la búsqueda del sentido de la historia: es historia poetizada. La historia es un proceso hacia el progreso. El poema se construye a partir del sentido de la historia; de ahí el modo narrativo. Del relato a la profecía se orienta la estructuración de los poemas de Pedro Mir».<sup>4</sup>

De ahí que sea importante conocer cuál era la concepción historiográfica de Pedro Mir. Para responder ese planteamiento hay que tener en cuenta el contexto general de la historiografía dominicana en las

<sup>3</sup>Bruno Rosario Candelier. *Ensayos críticos. Análisis de textos dominicanos contemporáneos*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, 1982, p.160.

<sup>4</sup>Manuel Matos Moquete, *ob. cit.*, p.202.



primeras cuatro décadas del siglo XX, época en que el poeta conformaba el corpus de sus ideas históricas que subyacen en su obra y rechazaba muchos de los supuestos historiográficos vigentes, apartándose de esa manera de la ortodoxia en boga.

Frank Moya Pons, en su ensayo «Los historiadores y la percepción de la nacionalidad», inicia su recuento «con los dos historiadores clásicos dominicanos que trabajaron en la reconstrucción de nuestro pasado en el siglo XIX y a partir de quienes la historia dominicana adquirió categoría de disciplina en el mejor sentido del término». <sup>5</sup> Se refiere a Antonio Del Monte y Tejada y a José Gabriel García.

De la obra de Del Monte y Tejada, iniciada en Cuba en 1816 y que consta de 4 tomos, afirma Moya Pons que «sus rasgos más sobresalientes son su hispanismo radical, su narrativismo metodológico y su providencialismo católico». <sup>6</sup> De José Gabriel García, llamado con justeza el «padre de la Historia Dominicana» y en cuyo honor el Presidente de la República estableció el pasado año, mediante Decreto, el «Día Nacional del Historiador», plantea Moya Pons que, a través de toda su obra, pero sobre todo el *Compendio de Historia de Santo Domingo*, él «se orienta a establecer cuáles fueron los hechos que contribuyeron a institucionalizar la dominicanidad con la consolidación política de aquella entidad que al principio pareció a algunos tan carente de futuro y de viabilidad pero que terminó llamándose República Dominicana. Hay en la obra de José Gabriel García rasgos y postulados ideológicos que más tarde

<sup>5</sup>En *El pasado dominicano*, Fundación J.A. Caro Álvarez, Santo Domingo, 1986, p.253 y ss.

<sup>6</sup>*Ibidem*, p.254.

cobrarían fuerza en las obras de otros historiadores, por ejemplo, el sentido de la hispanidad como razón de ser de la supervivencia nacional y de la formación de la dominicanidad amenazada de ser absorbida o aniquilada por los ocupantes haitianos que gobernaron la parte del Este de Santo Domingo durante 22 años, sustituyendo la dominación española por una dominación republicana cuyos matices culturales e institucionales eran de origen francés o africano». <sup>7</sup> Al igual que la historia de Del Monte, la obra de García, según Moya Pons, presenta rasgos de hispanismo y providencialismo en adición al antihaitianismo y al tradicionalismo.

Esos dos grandes autores influyeron grandemente en historiadores posteriores como Bernardo Pichardo y Manuel Ubaldo Gómez, que escribieron obras que fueron usadas como libros de texto en centros escolares oficiales y privados por varias generaciones, todavía hasta los años 60 de la pasada centuria.

Más tarde surgió un grupo de historiadores, llamados documentalistas por Moya Pons, que en base a nueva documentación extraída, básicamente del Archivo General de Indias de Sevilla, España, se dedicaron a realizar rectificaciones de muchos planteamientos de Del Monte y García, así como exponer nuevos aspectos de los hechos históricos estudiados. Entre ellos cabe mencionar a Apolinar Tejera, Máximo Coiscou Henríquez, fray Cipriano de Utrera, Emilio Rodríguez Demorizi, J. Marino Incháustegui, Vetilio Alfau Durán y César Herrera.

En términos historiográfico un fenómeno muy *sui generis* surgió durante el período 1930-1961, la llamada

<sup>7</sup>*Ibidem.*

Era de Trujillo, y fue «la manipulación de la historia para la justificación del régimen político de entonces. Es la búsqueda de las esencias hispánicas que realmente existían y existen en el pueblo dominicano, para mostrar a los dominicanos cuán necesario era ese régimen que preservaba las más viejas y profundas esencias de la nacionalidad».<sup>8</sup>

Con la caída de la dictadura de Trujillo en 1961 el país inició un proceso de renovación en muchos aspectos de la sociedad, entre ellos el cultural. La historia no fue la excepción. En tal sentido, «al hispanismo tradicional, convertido en ideología oficial en tiempos de Trujillo, la nueva historiografía dominicana buscó oponer un contenido nuevo que vendría a ser la negritud. Se hizo notable el empeño de estos autores por destacar las raíces africanas del pueblo dominicano y las similitudes raciales, culturales y hasta políticas existentes entre los haitianos y los dominicanos, tratando de establecer una nueva óptica que se fundamentaría en la supuesta unidad histórica de ambos pueblos».<sup>9</sup>

Muchos de esos historiadores, algunos provenientes de las Ciencias Jurídicas, pasaron a formar parte del cuerpo docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, sobre todo después de la Guerra de Abril de 1965 con el llamado «Movimiento Renovador» que, entre otros objetivos, buscaba expurgar a la Universidad de los elementos que se consideraban «conservadores». Surgió así en el país la llamada historiografía marxista, integrada

<sup>8</sup>*Ibidem*, pp.260-261.

<sup>9</sup>*Ibidem*, p.260.

en principio por intelectuales y políticos ligados al exilio antitrujillista, como Juan Isidro Jimenes Grullón, Juan Bosch, Pedro Mir, Francisco Alberto Henríquez, Franklin Franco, Hugo Tolentino y Emilio Cordero Michel, entre otros.

Algunos de esos exponentes, refiere Roberto Cassá, «con anterioridad no se habían alineado con el marxismo o, más propiamente, con su variante ortodoxa. El nivel de dominio del materialismo histórico era limitado durante el exilio, incluso entre quienes fueron miembros del partido comunista, por lo que, en lo fundamental, la conformación de una corriente socialista-marxista en el terreno historiográfico fue posterior a la década de 1960. Hubo que transitar desde lo desconocido, y el resultado mayor fue el sesgo ortodoxo de la recepción de la teoría en el país».<sup>10</sup>

Esa corriente historiográfica, prosigue Cassá, tuvo sus limitaciones, entre las cuales él señala que «se puede caracterizar la producción marxista en primer término como signada por una deficiente reflexión teórica, que arrojaba un ámbito improductivo a la hora de la aplicación». Además, «se agregaba la dependencia de la información utilizada por los autores tradicionales en las recopilaciones documentales y los tratados».<sup>11</sup> En tal sentido «los «historiadores marxistas, verdaderamente, se iniciaron como corriente, poco antes de 1970, en buena medida desconectados de un escenario profesional. Durante tiempo, ni siquiera

<sup>10</sup>Roberto Cassá. «Historiografía dominicana». En *Historia general del pueblo dominicano*, tomo I, Academia Dominicana de la Historia, Santo Domingo, 2013, p.142.

<sup>11</sup>*Ibidem*, p.143.

incursionaron en los archivos, salvo excepciones puntuales. No obstante los avances ulteriores, esta corriente no ha podido superar un síndrome de falta de trabajo documental». <sup>12</sup>

Para una generación de historiadores con el empleo del materialismo histórico en la investigación, considera Moya Pons, «la verdad histórica residiría en el método, no en las fuentes. De ahí el descuido por las fuentes frente al profundo respeto por las autoridades, singularmente por las autoridades del marxismo». <sup>13</sup>

Entre esos historiadores marxistas, como ya se ha dicho, estuvo Pedro Mir, quien había salido al exilio en 1947. Estando en esa condición escribió en 1949 una de las obras que son objeto de este trabajo, *Tres leyendas de colores*, pero publicada en 1969 después de sufrir un conjunto de vicisitudes. Posteriormente, en 1970, publicó la obra *El gran incendio*. Luego escribiría otras obras de carácter histórico, siendo una de las más importantes *La noción de período en la historia dominicana*, que ha sido reeditada como tomo 3 de las *Obras* de Pedro Mir, y otras que aparecerán en futuros tomos de esta colección.

Para Miguel Ángel Fornerín, Pedro Mir, como historiador, es «filosóficamente un historicista» que «entiende que la historia se desarrolla siguiendo una teoría que va de Vico a Marx, como ciclos que recurren, pero que se encuentran en estadios superiores». <sup>14</sup> Y Rei Berroa

<sup>12</sup>*Ibidem*.

<sup>13</sup>Frank Moya Pons, *ob. cit.*, p.261.

<sup>14</sup>Miguel Ángel Fornerín. «La narrativa de Pedro Mir, vanguardismo y memoria», prólogo al tomo 2: Narrativa, *Obras* de Pedro Mir, Banco de Reservas y Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2021.

recalca ese concepto señalando que «la obra de Mir, incluso la narrativa, es esencialmente poética. Es una obra en la que la historia se presenta casi siempre en su dimensión dialéctica; en que, partiendo de la visión de la historia que tienen Vico y Nietzsche, se juega con la ambivalencia entre aceptar el pasado sin rechazar el presente y vivir el presente como tal, es decir, en la que se busca hacer de la historia un paradigma para el presente (de ahí su constante alegoría). Por último, en ella jamás se pierde de vista el carácter visionario del lenguaje profético que el escritor maneja con facilidad y quizá, también, como efecto de su constante acercamiento a la obra de Vico. Tal lenguaje hace posible la creencia de que el ser humano que recorre la geografía de la escritura puede participar en la instauración de un mundo cuyo modelo pertenece a otro tiempo, aunque puede estar aquí mismo, en nuestra propia tierra».<sup>15</sup>

Con ese marco de fondo es que deben ser analizadas las dos obras históricas de Pedro Mir antes mencionadas para comprender sus alcances y limitaciones y, sobre todo, sus aportes a la historiografía dominicana sobre el tema.

En *Tres leyendas de colores*, ya de por sí un título poético, y que Mir subtitula «Ensayo de interpretación de las tres primeras revoluciones del Nuevo Mundo» el autor expone las rebeliones que llevaron a cabo Francisco Roldán (el español blanco), Enriquillo

<sup>15</sup>Rei Berroa. «Recordar para vivir: historia, alegoría y dialéctica en la crónica de Pedro Mir», *Revista Iberoamericana*, 54/142, enero-marzo, 1988, p.31. La obra sobre Vico a que aquel hace alusión es: *Benedetto Croce. La filosofía de G.B. Vico*, Roma: Bari, 1973.

(el mestizo) y el negro, personaje colectivo que no está particularizado en ningún nombre.

La obra tiene prólogo de Rafael Altamira, un destacado historiador español, nacido en Alicante en 1866 y autor de numerosas obras de historia de España. «El eminente maestro, gloria de la historiografía hispánica, dice Pedro Mir en la Presentación de su obra, era entonces el Director-fundador del Colegio de México, adonde había ido a recalar tras la gran tragedia española, después de haber sido Rector ilustre de la Universidad de Madrid. Fue grande honor el que hizo al presente libro solo con tomarlo en sus manos; mayor aun con leerlo tratándose de un autor novel y antillano, que no es poco decir; y mucho mayor aun disponiéndose, con sus años y sus dificultades –escribía a mano, con la vista gastada por oleadas de libros, documentos y trabajos de toda índole– a dedicarle un prólogo con su firma prestigiosa y prestigiadora».

El prólogo a la obra de Pedro Mir fue escrito por Altamira en 1949, dos años antes de fallecer, por lo que Mir decía que su obra era de «autor póstumo» refiriéndose a él. En términos elogiosos dice Altamira al inicio de su prólogo: «En el montón de los Prólogos que he escrito hasta ahora, para libros de colegas, discípulos y amigos, el que empiezo con estos renglones es uno de los que han excitado más mi interés intelectual y mi curiosidad. El autor del libro para el que voy a repetir esta función de análisis o de crítica en el buen sentido de la palabra (y ya verá el lector cuál de esos aspectos me empuja con más fuerza) lanza al público 300 páginas folio copiadas a máquina que expresan una especie de estudio lleno de facetas nuevas en el examen de la colonización española en América... No

se encuentra todos los días, en la inmensa literatura de nuestra colonización, una actitud tan original como la que da, a este libro, un mayor deseo de leerlo y, a la vez, una considerable originalidad».

Cuenta Pedro Mir que la obra le fue presentada a Altamira por el Dr. Javier Malagón Barceló, quien había sido su profesor de Derecho Romano en la Universidad de Santo Domingo, y que «en su caso, creo que fue también un gesto amoroso hacia nuestro país, al que siempre tendió su mano afable. Y aquí le reitero mi reconocimiento, seguro de que sentirá gran satisfacción si alcanza a ver esta obra, o lo que me parece a mí que es el fantasma de esta obra, en tinta de imprenta».

La obra de Pedro Mir a que nos estamos refiriendo fue publicada por primera vez en 1969 por la Editora Nacional, de Santo Domingo, y es la edición utilizada en la elaboración de este estudio. En 1978 Editora Taller realizó su segunda edición. El hecho de que transcurrieran veinte años entre el año en que fue escrita y Altamira hiciera su prólogo y la fecha de su impresión tiene su explicación que bien podría ser argumento para un relato novelesco.

Cuenta Pedro Mir esa historia diciendo: «Los libros, como las cosas, como las mujeres bellas, tienen su destino. Una increíble sucesión de circunstancias insólitas fue postergando su publicación hasta hoy. La primera fue que el original se perdió en manos de un editor después de recorrer los laberintos de quién sabe qué extraña tipografía. La copia parecía perdida después del fallecimiento de Altamira, en cuyo poder debía encontrarse una copia. Apareció 16 años después, una mañana contenta en que la devolvió a su autor el poeta Héctor Incháustegui Cabral, quien a su vez la había



recibido, siendo Embajador dominicano en México y la conservó en su poder durante ese largo período. Expreso aquí mi reconocimiento una vez más».

Ahí no termina la historia, ya que «el libro fue a las cajas al año siguiente. Se habían tirado dos cuadernillos cuando surgieron los acontecimientos de Abril de 1965 y el libro se perdió por segunda vez. En aquellos momentos las hojas del original se encontraban dispersas en manos de tipógrafos, correctores de pruebas, en la barahúnda de impresos, pruebas rotas, trapos de limpiar la tina y hasta calcetines de los obreros de aquella pintoresca impresora. Esa vez se perdió la última esperanza. Sin embargo reapareció en manos de unos jóvenes que la reconstruyeron con algunas partes tiradas ya y otras que no habían sido tiradas aún, no sé por qué extraño milagro del cariño».

Consigna Pedro Mir sobre su obra que cuando fue escrita, en 1949, en el marco de la historiografía de entonces, era un libro moderno que aspiraba a abrir surcos nuevos en nuestro país en este campo. Sus concepciones eran sumamente atrevidas, casi juveniles y pocos se habían aventurado por sus senderos, no ciertamente entre nosotros. La obra parecía destinada, y con ella su autor que hacía sus primeras armas en la investigación histórica, a constituir un pequeño acontecimiento en nuestra literatura...».

*Tres Leyendas de colores*, basada esencialmente en los cronistas de Indias y en la bibliografía de la época, está dividida en tres partes dedicadas a cada uno de los «colores».

En la primera parte, dedicada al color blanco o español que encarnaba Francisco Roldán, a través

de diferentes subtítulos, el autor expone el contexto histórico del viaje del descubrimiento y conquista de nuestra isla llamada Española por el almirante Cristóbal Colón, en los años finales del siglo XV; los proyectos fundacionales de las primeras villas o ciudades como la Isabela y la creación de instituciones como el Cabildo; los desmanes cometidos por Cristóbal y sus hermanos Bartolomé y Diego con su forma autoritaria de gobierno y su desmedido afán de la búsqueda de oro; el surgimiento de la figura de Francisco Roldán, quien había venido como sirviente del Almirante y posteriormente fue nombrado Alcalde Mayor, convirtiéndose en cabecilla de los descontentos españoles que padecían hambre y maltratos y de grupos indígenas que fueron sometidos a trabajos forzados; sus formas de lucha; los intentos fallidos de negociación de las autoridades para que él abandonara su lucha; su derrota al no conseguir que sus reclamos fueran acogidos y su triste final al morir, junto a Francisco Bobadilla que había sido enviado a enjuiciar a Cristóbal Colón y al cacique Guarionex, cuando eran enviados a España en tiempos del comendador frey Nicolás de Ovando, quien había arribado a la isla en 1502 como gobernador.

La segunda parte, dedicada al indio, narra la famosa rebelión del cacique Enrique o el diminutivo Enriquillo, cuyo nombre indígena era Guarocuya, cristianizado por los frailes franciscanos de Azua al quedar huérfano, ya que su padre, junto a su hermana Anacaona, había sido asesinado durante la matanza de Jaragua que perpetrara el comendador Nicolás de Ovando en su afán de «pacificar» la región; la situación de los indígenas sometidos al trabajo forzoso de las

encomiendas y el padecimiento de los atropellos durante la administración del comendador; el clamor de los padres dominicos a través del afamado Sermón de Adviento que pronunciara Antonio Montesino y que trajo como consecuencia las famosas Leyes de Burgos que, como solía ocurrir, «eran acatadas, pero no cumplidas»; las causas de su alzamiento, a consecuencia de los vejámenes de un tal Valenzuela, hijo del señor ya fallecido a quien Enriquillo estaba encomendado y quien trató de arrebatarle a su esposa Mencía; su alzamiento en la zona del Baoruco cuyas condiciones ecológicas conocía muy bien ante la negativa de las autoridades a escuchar sus quejas; el empleo como táctica de lucha de la guerra de guerrillas; el acuerdo de paz entre Enriquillo y el rey Carlos V ante el costo que suponía mantener una guerra que no daba resultados; el fin del alzamiento que implicaba la persecución de los indios y negros alzados, y el destino de él y sus acompañantes. Al final de esta parte, Mir analiza el fenómeno del indigenismo en América, especialmente en el país con la novela *Enriquillo* de Manuel de Jesús Galván.

La tercera parte de la obra está dedicada al negro como raza porque no se hace referencia a ningún nombre en particular. En la misma el autor expone los orígenes de la esclavitud negra; el comercio triangular; la traída de los primeros esclavos negros a Santo Domingo y sus diferentes etnias para suplir la deficiencia de la mano de obra aborigen; su explotación en los trapiches e ingenios azucareros; la primera revuelta escenificada en un ingenio de Diego Colón y otros alzamientos posteriores; los lugares donde llevaron a cabo su protesta; las tácticas de

lucha y las consecuencias que trajeron las mismas. Es notorio en esa parte de la obra de Mir que este aprovecha la ocasión para hacer una reflexión sobre el problema de la negritud y la discriminación racial que se experimentaba en el mundo a mediados del pasado siglo, época en que él escribió su libro.

Sobre la producción historiográfica de Pedro Mir han emitido importantes consideraciones algunos escritores e historiadores. Rei Berroa señala que Mir en esa obra hace «una reflexión algo inconoclasta, que buscar interpretar las tres primeras revoluciones de clase... e inicia su autoencargo de reescribir la historia dominicana después de tres décadas de evasivas y ocultamientos».<sup>16</sup> Aunque habría que señalar que ese juicio es un tanto laxo, ya que, en sentido estricto a las acciones de Roldán, Enriquillo y los negros no se les puede aplicar la categoría de «revoluciones».

Roberto Cassá, por su parte, destaca que en *Tres leyendas de colores* el autor «utilizó un procedimiento de síntesis que, conjuntamente con el prisma marxista, introducía un ámbito equivalente a la «imaginación creadora», acaso por un imperativo estético de proyección de los sujetos. La novedad, que persistía en el momento de edición veinte años después, radicó en introducir la temática de la lucha social. Detrás de los personajes evocados subyace un atisbo de metateoría social. Mir emprendió el cuestionamiento de certezas, como a propósito de la evaluación del cacique Enriquillo, extensiva a la tradición indigenista que lo enaltecía, con lo que apuntaba sobre todo al conservador Manuel de Jesús Galván. Las fuentes

<sup>16</sup>*Ibidem*, ob. cit., p.29.

utilizadas fueron mínimas, casi circunscritas a las crónicas mayores del siglo XVI. En cierta manera, procedió a una reescritura de la bibliografía conocida. De ahí que las conclusiones puedan ser objeto de objeciones, como la atribución del papel liberador a Francisco Roldán». <sup>17</sup>

No obstante, viendo esa obra de Pedro Mir en su época, son esclarecedoras las siguientes palabras del historiador Pedro San Miguel: «*Tres leyendas de colores* efectuó, historiográficamente hablando, algo que en el ámbito dominicano –e incluso caribeño– resultaba inusual y hasta insólito. En este libro Mir recupera lo que, según él, constituyeron las tres primeras rebeliones en el Nuevo Mundo. Ocurridas estas rebeliones en la isla Española en los inicios de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo, ellas quedan señaladas en la obra de Mir como momentos fundacionales de la tradición revolucionaria americana. La década de los cuarenta, cuando Mir escribió su libro, era un momento propicio para el surgimiento de tal tipo de concepción ya que entonces en América Latina en general el populismo ocupaba un papel destacado en la política de la región. En la isla de Cuba, donde radicaba Mir entonces, el populismo, el marxismo y el nacionalismo insuflaban a varias agrupaciones políticas que aspiraban a transformar la sociedad. Por ende, es razonable pensar que Mir se vio influenciado por esa diversidad de corrientes, tendencias e ideologías. Ello nos brinda una perspectiva para comprender la novedad de *Tres leyendas de colores*; de ese rasgo se desprende esa modernidad que su autor identificó en

<sup>17</sup>Roberto Cassá, *ob. cit.*, p.148.

su obra». <sup>18</sup> Ese es, a nuestro modo de ver, uno de los grandes aportes de esa obra de Pedro Mir.

*El gran incendio* es la otra obra histórica de Pedro Mir que contiene este tomo de sus *Obras*. Con el subtítulo de «Los balbuceos americanos del capitalismo mundial» fue publicada originalmente en 1970 por la Universidad Autónoma de Santo Domingo como segundo número de la Colección Historia y Sociedad que dirigía el historiador Emilio Cordero Michel. Esta fue la edición consultada para la elaboración de este trabajo. En 1974 fue realizada la segunda edición por Editora Taller.

Dicha obra tiene como objetivo demostrar que la isla de Santo Domingo fue el escenario primigenio donde ese modo de producción echó raíces en América. Estructurada en 3 partes, la primera versa sobre el desarrollo del capitalismo en Europa donde jugó un importante papel el Calvinismo; los antecedentes de las devastaciones, a saber, la presencia de Holanda en la costa norte de la isla y el comercio ilícito, así como el desarrollo del ingenio azucarero y su incidencia en la economía insular. Esa lucha de Holanda contra España formaba parte de lo que autores como Eric Williams y Juan Bosch han llamado «el Caribe, frontera imperial».

La segunda parte de la obra narra las consecuencias de aquel comercio ilegal o intérlope, impuesto por la Casa de Contratación establecida en la isla siguiendo el modelo de la de Sevilla, que no fueron más

<sup>18</sup>En Pedro L. San Miguel. «Rebelión y arielismo en un país «en el mismo trayecto del sol»: *Tres leyendas de colores* de Pedro Mir». Estudio introductorio en: Pedro Mir, *Tres leyendas de colores*. Madrid: Ediciones de La Discreta, 2013: 5-42.

que las devastaciones de las poblaciones de la Banda Norte, Montecristi y Puerto Plata, así como Bayajá y La Yaguana, las cuales, al ser trasladadas al interior de la isla dieron origen a las ciudades de Monte Plata y Bayaguana. En ese hecho tuvieron destacada participación, como era lógico, las autoridades de entonces y la Iglesia católica con la excusa de que circulaban biblias protestantes. Eso sucedió, a pesar de que hubo numerosas advertencias de que la desaparición de las primigenias poblaciones no iba a resolver el problema porque les iba a dejar libre el camino a los contrarios. Además, originó un movimiento de resistencia, como fue la llamada «Rebelión de Guaba», que acaudillaba Hernando Montoro, hacendado de la época, que no tuvo éxito al ser derrotado por las autoridades españolas de entonces.

La tercera y última parte enfoca las consecuencias de esas despoblaciones efectuadas por Antonio de Osorio que, pese a múltiples advertencias, no detuvieron el comercio ilícito y el contrabando, sino que al dejar España indefensa la costa norte permitió que bucaneros franceses se asentaran allí, sobre todo en la isla Tortuga, dando origen al surgimiento de una colonia francesa de donde se originó décadas después Haití.

Para Pedro Mir en *El gran incendio*, la tesis de que el capitalismo en América había surgido en Santo Domingo partía del hecho de que la isla «poseía en el primer cuarto del siglo XVI una instalación industrial, única en su género, de carácter netamente capitalista que le había brotado de su seno: el ingenio de azúcar. Desde el primer momento esta industria denunció su fisonomía capitalista». El desarrollo de la industria azucarera durante las posteriores décadas

de esa centuria hizo posible, según Mir, la «génesis local del capitalismo como parte de la expansión del comercio ilegal en el siglo XVII». A esa tesis se refiere Cassá considerando que «todavía con más fuerza que en Jimenes Grullón, la propuesta era apriorística, por cuanto no contemplaba el estudio de las relaciones de producción y se circunscribía a la circulación».<sup>19</sup>

Después de ver el contenido de las obras *Tres leyendas de colores* y *El gran incendio* de Pedro Mir, a manera de conclusión, podemos hacer las siguientes consideraciones.

En primer lugar, hay que resaltar, como lo hace Fornerín, que Pedro Mir, partiendo de su concepción historiográfica, se propuso encontrar las llamadas «ideas fundacionales» de la nación dominicana, es decir, «el origen del pueblo dominicano. Pero un pueblo que nace gracias a la lucha por la libertad».<sup>20</sup> Esa idea la resaltaba Pedro Mir en *Tres leyendas de colores cuando*, refiriéndose a la rebelión de Roldán, expresó: «...solamente el pueblo hace su propia historia y que no hay más que una sola meta que es la libertad humana con su penacho celeste. Y que toda esa aventura fue obra del pueblo consciente y brioso en lucha por sus intereses sociales. De esto no hay duda. Ha sido confirmado infinidad de veces. Y ahora lo veremos una vez más en forma expresa y concreta».

Aunque hoy día contamos con nuevas fuentes documentales y bibliográficas que permiten abordar desde perspectivas diferentes los temas tratados por Pedro Mir, este hizo acopio de las fuentes que disponía,

<sup>19</sup>Roberto Cassá, *ob. cit.*, p.148.

<sup>20</sup>Miguel Ángel Fornerín, *ob. cit.*



los cronistas de Indias y la bibliografía existente, en la época en que escribió sus libros: 72 años han transcurridos desde que fue escrito *Tres leyendas de colores* y 51 de la edición de *El gran incendio*. Si hoy día fueran a escribirse obras sobre los temas tratados en ellas con toda seguridad se les daría un tratamiento diferente.

Al enjuiciar esas obras de Pedro Mir, el lector ha de tener en cuenta que en las mismas no se siguen en sentido estricto los pasos de la investigación histórica ortodoxa, sino que él privilegió la fase de la interpretación de los hechos como hizo en *Tres leyendas de colores* tal como lo indica su subtítulo.

Lo que sí es resaltante en las obras históricas de Mir es que, en todo momento, como lo han destacado muchos críticos, subyace el literato que fue y en innumerables ocasiones, cuando describe o analiza los hechos históricos, en ocasiones no es posible distinguir quién está hablando si el historiador, el poeta o el narrador literario. Como sostiene el escritor Odalís Pérez «el ensayismo narrativo de Pedro Mir no lo aleja de su perspectiva poético-cultural, ni de su visión intracultural en la que se advierte la pregunta, el análisis de la «cosa» histórica insular, y así lo explica a partir de una consideración concentrada de juicios o doxa histórico-crítica... El texto narrativo no oculta en estas citas su vertiente poética y ensayística, ajustada a su clamor de interpretación autoral. Como ya hemos puesto de relieve, los poemas y relatos en prosa de Pedro Mir se estructuran a partir de mundos históricos e imaginarios y según perspectivas del posicionamiento político y coyuntural del sujeto histórico».<sup>21</sup>

<sup>21</sup>Odalís Pérez. «El gran incendio y la prosa del mundo insular», *Acento*, 30 de septiembre de 2017.

En las dos obras de Pedro Mir, objeto de este trabajo, hay innumerables ejemplos de que él no podría abstraer su condición de literato para describir hechos históricos. Basten estos dos ejemplos. En la parte que trata sobre la tercera leyenda, es decir, el negro dice: «Sobre las horas quietas se equilibra una estructura sombría. No es hora de blanduras. Ahora el crepúsculo no tiene sonido. No hay más que un ruido que irrita el silencio. No podemos saber quién está aquí, en este momento hosco. Sabemos no obstante que la venganza está tejiendo su red imaginaria. Aquí hay algo que odia. La naturaleza no es nunca indiferente ni al amor ni al odio. La materia es, emocionalmente continua, y vibra toda cuando la excita la pasión. Este algo que odia es un negro. No sabemos quién es. La historia no pudo recoger su nombre. El negro no tuvo tiempo de colocarse en pose para la historia, que es la forma dialéctica de la fotografía».

En su obra *El gran incendio*, al describir el papel de Holanda en el comercio ilegal en la costa norte de la isla de Santo Domingo, expresa Pedro Mir: «El holandés es el único anfibio que ha sembrado tulipanes con éxito debajo de las olas. El único que posee el privilegio de acostarse con un libro entre las manos y quedar profundamente sumergido. Y así, no solo sus sueños sino hasta sus concepciones financieras y su Teoría del Estado, se encuentran rebosadas de esa alegoría marinera».

Viendo esas obras de Pedro Mir desde la óptica del actual presente es notorio que pensemos que no fueron escritas con los parámetros clásicos de la ciencia histórica. Aunque, como lo ha señalado el historiador Pedro L. San Miguel, las mismas constituyeron en la

historiografía dominicana de su época verdaderos aportes por la novedad en el tratamiento y enfoque de los hechos de las primeras centurias de nuestro pasado.

Muchos de los enfoques de Pedro Mir ya hoy día han sido superados con nuevos estudios e investigaciones, así como por la publicación de obras y fuentes documentales que permanecían inéditas, pero otros han de constituir temas a tratar y esclarecer por las nuevas generaciones de historiadores dominicanos, lo cual sería el mejor homenaje a brindar a tan destacado poeta y escritor dominicano.

En Pedro Mir. *Obras completas*, tomo 4, Archivo General de la Nación y Banreservas, Santo Domingo, República Dominicana, 2022.



## DEL AUTOR

JOSÉ CHEZ CHECO nació en 1949 y estudió filosofía en el Pontificio Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (1967-1972). En esa Universidad realizó también estudios de Historia (1972-1975), obteniendo el título de Licenciado en *Historia Magna cum Laude*.

De 1975 a 1981 trabajó en la Fundación García Arévalo, Inc., como Encargado de Publicaciones, y de 1978 a 1981 se desempeñó como Editor del Boletín del Museo del Hombre Dominicano donde era Encargado del Departamento de Publicaciones. De enero de 1980 a septiembre de 1981 fue Asesor de la Directora del Archivo General de la Nación, y Encargado de su Departamento de Difusión. De 1981 a 1987 fue Director del Museo Nacional de Historia y Geografía. De 1987 a 1993 fue Miembro de la Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, Director de su Revista «La Española'92», y Director de su Oficina Administrativa. De 1987 a 1997 fue Subdirector del Museo de las Casas Reales. De 1995 a 1997 fue Presidente de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos y del 1993 al 2014 fue Director General del Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. De 1997 al 2004 fue Miembro de la Comisión de la Feria del Libro y de 2000 al 2004 Miembro del Consejo Nacional de Cultura. En el 2010 perteneció a la Comisión Arquidiocesana para la Celebración del Quinto Centenario de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Fue Miembro del Consejo Directivo del Archivo General de la Nación, designado mediante Decreto Núm. 393-11 del 19 de agosto de 2011, desde ese año hasta el 2016. En el 2013 perteneció a la Comisión Nacional para Conmemorar el Bicentenario del Natalicio de Juan Pablo Duarte. Fue, además, Asesor del Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias.

En la actualidad es, desde julio de 1980, Miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana (Comisión de Historia) y, desde 1996, Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia (Sillón I), Correspondiente de la Real Academia de Historia (España), donde ha ocupado los cargos

de Secretario (2001-2004), Presidente (2004-2007 y 2019-2022), Tesorero (2013-2016) y Miembro de su Comisión Editorial (2010-2019). Es, además, Miembro de la Orden Heráldica de Cristóbal Colón; Miembro del Patronato del Museo Gregorio Luperón, designado mediante Decreto del Poder Ejecutivo 660-05 del 12 de diciembre de 2005. Fue Miembro del Equipo Coordinador de la elaboración de la *Historia General del Pueblo Dominicano*, proyecto editorial en 6 tomos auspiciado por la Academia Dominicana de la Historia, desempeñándose como coordinador del tomo IV. Desde el 2016 es Miembro-Coordinador del Comisión Editorial de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU).

Ha asistido como Delegado a los Congresos de las Academias Iberoamericanas de Historia, celebrados en Río de Janeiro, Brasil (2000), México, D.F., México (2002), Madrid, España (2004); Lisboa, Portugal (2006) y Buenos Aires, Argentina (2010). También asistió al Simposio Histórico «Los Últimos Cien Años de la Evangelización en América Latina», organizado por la Pontificia Comisión para América Latina. Ciudad del Vaticano, 21-25 de junio de 1999. Fue jurado del «I Premio Ateneo Jovellanos de Investigación Histórica Española Hispanoamericana-Filipina», cuyo veredicto fue emitido en la ciudad de Gijón, Principado de Asturias, España, el 18 de noviembre de 2006. Ha dictado conferencias en: Boston, Mass., USA (1998); Willemstad, Curacao (1999); Santiago, Chile (2000); Madrid, España (2001 y 2010), New York, N.Y., USA (2006 y 2007), Berlín, Alemania (2010) y Barcelona y Sevilla, España (2011).

En varias ocasiones ha sido Miembro del Jurado del «Premio Nacional de Historia José Gabriel García». De 1996 a 2008 fue Miembro del Jurado del Concurso Estudiantil Anual de Historia que auspició la Fundación del Libro Divina Franco Inc. y en el año 2007 fue Miembro del Jurado del Premio «Hombre y Mujer del año 2006», patrocinado por *Diario Libre*. En 2008, 2012 y 2018 fue Miembro del Jurado del Premio de la Fundación Corripio, correspondiente a las Ciencias Sociales y Jurídicas, categoría Historiografía Dominicana.

Ha recibido honores como el Supremo de Plata como Joven Sobresaliente de 1984, otorgado por Jaycees '72, afiliado a la Asociación Jaycees Dominicana, Santo Domingo, el 26 de julio de 1985; el Gran Premio Cultural de 1984, otorgado por la

Revista Mundo Diplomático Internacional, el 29 de noviembre de 1985; y un reconocimiento de la Cámara de Comercio y Cultura Dominico-China, Inc. por la labor cultural desarrollada, Santo Domingo, República Dominicana, el 30 de noviembre de 1990. El 18 de enero de 2002 fue condecorado por Su Santidad Juan Pablo II como «Caballero con Encomienda de la Orden de San Silvestre Papa con la Gran Insignia de Plata». El 25 de enero de 2005 le fue otorgado por el Poder Ejecutivo «La medalla al mérito del Servidor Público» (Versión Plata) y el 18 de agosto de 2006 la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Santo Domingo le otorgó un reconocimiento «por sus investigaciones históricas». En el 2008 el historiador dominicano Frank Moya Pons le dedicó su obra *La Otra Historia Dominicana* (Librería La Trinitaria, 572 pp.) y el programa televisivo, que producía Miguel Reyes Sánchez, lo reconoció como «Personaje sobresaliente de la República Dominicana 2008». El 9 de agosto de 2012 el Presidente de la República le confirió la condecoración de la Orden de Cristóbal Colón en el grado de Comendador. El 17 de noviembre de 2017 la Academia Dominicana de la Historia le entregó un reconocimiento «por ser pionero en la celebración de los Congresos Dominicanos de Historia» y el 2 de mayo de 2019 la 22ª Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, dedicó ese día en su honor «por su inestimable labor como investigador e historiador de temas fundamentales para la conformación y entendimiento de la sociedad e identidad dominicana».

Es autor del libro *Temas históricos*, editado por la Universidad Central del Este, en 1979; y de las obras publicadas en 1988 por Brugal y Co., C. por A., dentro de su Colección Centenario: *El ron en la Historia Dominicana, Tomo I; Vocabulario del ron; 267 cocteles con Brugal* (Compilador) y *Epigramas sobre el ron Brugal, 1906-1911* (Para la historia de la publicidad y de la vida cotidiana en la República Dominicana). En 1989 Editora Taller publicó su obra *Ideario de Luperón*, compilada con motivo del sesquicentenario del natalicio del prócer dominicano Gregorio Luperón. De esa obra la Comisión Permanente de Efemérides Patrias realizó una segunda edición, en 1997, con motivo del centenario de su fallecimiento, y la Comisión de la Feria del Libro la tercera edición en ocasión de la Primera Feria Regional del Libro Santiago '97. En 1995 fueron publicados, en

la «Colección Historia Total», creada por él, sus trabajos *Quinto Centenario* y *Del quehacer historiográfico I*. En 1996, con los auspicios de la Fundación Montás, fue editada su investigación *La familia Montás en la Historia Dominicana, 1716-1995. Cronología*. En ese mismo año editó *El año de fundación de la ciudad de Santo Domingo en la historiografía contemporánea dominicana*, y la presentación de la obra *Don Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo y legislador*, de José Luis Sáez, S. J., este último auspiciado por Mons. Dr. Rafael Bello Peguero, Pbro., y *El presbítero y comendador Gabriel Moreno del Cristo: París o las pampas del Guabatico*, que fue su discurso de ingreso como Académico de Número de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado el 25 de abril de 1996 y publicado en el Núm. 154 de *Clío*, órgano de dicha institución, y en la Colección Historia Total, Núm. 4. En 1997 publicó, dentro de la Colección Historia Total, *El sermón de fray Antonio Montesino de 1511 y el inicio de la lucha por la igualdad de los hombres en América*, Núm. 5; *El historiador y la integración de América Latina*, Núm. 6; *La República Dominicana y Haití. Síntesis histórica de su problema fronterizo*, Núm. 7; *Prólogos I (1977-1996)*, Núm. 8; *Sobre libros de historia, 1975-1996*, Núm. 9, y *Clodomiro Moquete entrevista José Chez Checo*, Núm. 10. En 1998 editó el Núm. 11 de la Colección Historia Total, titulado *Amanecer y ocaso de la villa de Santo Domingo*, y en el año 2000 fue publicada su obra *La telefonía. Presencia y desarrollo en la República Dominicana* (Vol. III, Colección Cultural CO-DETEL). En 2008 publicó los siguientes títulos de su Colección Historia Total: *La Iglesia Católica y el final de la dictadura de Trujillo. Entrevista a Mons. Roque Adames*, Núm. 12; *Prólogos II (1999-2007)*, Núm. 13; *Sobre libros de historia II (1997-2007)*, Núm. 14; *Del quehacer historiográfico II (1997-2007)*, Núm. 15, y *Nuevos ensayos históricos*, Núm. 16. Además, compiló la obra *Imágenes insulares. Cartografía histórica dominicana*, auspiciada por el Banco Popular. En 2011 publicó *Montesino 1511. Dimensión universal de un sermón* y en 2014 fue editada su obra *El ron en la historia dominicana. Tomo II (Siglos XX y XXI)*. En el 2021 la Academia Dominicana de la Historia editó su obra *La migración china en República Dominicana. 1862-1961*.

Ha escrito, con Rafael Peralta Brito, las obras *Azúcar, encomiendas y otros ensayos históricos* (Ediciones Fundación García



Arévalo, 1979) y *Religión, Filosofía y Política en Fernando A. de Meriño: 1857-1906*, (1979). Es coautor, además, de los textos del *Álbum Indios de Quisqueya*, Colección Educativa-Cultural (1982), y de los libros de colorear para niños *Nuestros indios* (1987) y *Descubrimiento y conquista* (1988), publicados por la Fundación García Arévalo. El primero de ellos fue publicado en francés, en 1994, por Musées de la Ville de París. En 1997 publicó la obra *El Palacio Nacional. 50 años de historia y arquitectura*, escrita con la colaboración de Emilio José Brea García y Denise Morales, arquitectos, y editada por la Secretaría Administrativa de la Presidencia. De esa obra se han realizado dos ediciones: una segunda en 2005 y una tercera en el 2008, esta última también en versión en inglés. En 1998 fue editada por CODETEL su obra *Santo Domingo, elogio y memoria de la ciudad*, escrita conjuntamente con Marcio Veloz Maggiolo y Andrés L. Mateo, y en el año 2002 escribió, con Abelardo Jiménez Lambertus, los textos de la obra *El Arte Sacro Colonial en Santo Domingo*, editada por la Fundación de la Zona Colonial. Inc. En el año 2006 fue publicada su obra *El Senado de la República, historia y porvenir*, escrita con Mu-Kien Adriana Sang y Francisco Cueto Villamán, editada por el Senado de la República Dominicana, y en el año 2008 fue publicada, en tres tomos y con los auspicios de Empresas León Jimenes, su obra *El tabaco. Historia general en República Dominicana*, realizada con la historiadora Mu-Kien Adriana Sang, que obtuvo el Premio Anual de Historia José Gabriel García 2008, en la modalidad de Ensayo de Investigación e Interpretación. En ese mismo año publicó, con Juan Daniel Balcácer, la obra *Marcos A. Jorge Moreno. El último Ayudante Militar de Trujillo*. En el 2010 fue publicada por la Cámara de Diputados de la República Dominicana su obra, escrita con la historiadora Mu-Kien Adriana Sang, *Historia de la Cámara de Diputados. Tomo I. 1844-1978*. En el 2014 publicó la obra *CONEP. 50 años de su historia institucional. 1963-2013* (3 tomos), escrita con Mu-kien Adriana Sang Ben, y que obtuvo el Premio Anual de Historia José Gabriel García 2014. En el 2015 la Cámara de Diputados de la República Dominicana editó su obra, elaborada con Mu-kien Adriana Sang Ben, *Historia de la Cámara de Diputados. Tomo III. 2000-2013* (4 volúmenes). En el 2019 la CDEEE publicó su obra, escrita con esa historiadora y con la colaboración de Juan

Manuel García, *Y se hizo la luz... Una historia de la energía eléctrica en República Dominicana. 1844-2000.*

Seleccionó los textos e ilustraciones, y fue el Coordinador y Editor de los respectivos catálogos, de las multiexposiciones «Primacías de América en la Española, 1492-1542», elaborada en 1992 con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, y de «La Independencia Nacional. Su Proceso» con motivo de la celebración en 1994 del sesquicentenario de dicha efemérides. En 1998 compiló la *Obra crítica en el periódico El Caribe* de Manuel Valldeperes, publicada en tres volúmenes por la Comisión Permanente de la Feria del Libro. Asimismo fue el Coordinador General de la exposición «Santo Domingo 500 años de Historia Urbana», y de la obra *La ciudad del Ozama. 500 años de historia urbana*, ambas de la autoría del Arq. Eugenio Pérez Montás y auspiciadas por el Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo con motivo de celebrarse en 1998 los 500 años de la fundación de la Ciudad de Santo Domingo, Primada de América, y en 2003 realizó la selección, presentación e índices de la obra *Actas del Senado (1926-1930), estenografiadas y mecanografiadas por Esther Montás Valdés*. En 2008 escribió la Introducción de la Primera Sección del Volumen III de la Colección Pensamiento Dominicano: *Biografías y evocaciones*, auspiciada por Banreservas y la Sociedad Dominicana de Bibliófilos. En 2011 fue el Coordinador General de la obra *Basílica Catedral de Santo Domingo* que editó el Arzobispado de Santo Domingo y la Comisión Arquidiocesana para la Celebración del Quinto Centenario de la Arquidiócesis de Santo Domingo. Dicha obra obtuvo el Primer Premio «Teoría, Historia y Crítica» en la XI Bienal Internacional de Arquitectura de Santo Domingo (13 de noviembre de 2012) y el Premio de la Crítica 2011 en la categoría «Publicación Especializada en Artes Visuales-Libro» que otorga la Asociación Dominicana de Críticos de Arte, Inc. (28 de noviembre de 2012). Entre el 2009-2012 cuidó la edición de las *Obras Completas de Juan Bosch* (40 tomos), proyecto dirigido por el escritor Guillermo Piña-Contreras, y publicado por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias dirigida por el historiador Juan Daniel Balcácer. En el 2015 corrigió los textos de la obra *El Ballet Nacional Dominicano. Origen y Trayectoria*, editada por Mónica Despradel. En el 2016 fue el Coordinador General

y Editorial de la edición códice (codex) de la *Historia General del Pueblo Dominicano, Tomo I*, auspiciada por la Academia Dominicana de la Historia y el señor Juan Bautista Vicini Llubes, y realizó la Validación de datos (*fact checking*) de la obra *Gloria. En busca del oro*, patrocinada por CRESO, INICIA y el Comité Olímpico Dominicano. En 2016-2018 realizó la Revisión y corrección en artes finales de las *Obras Completas de José Gabriel García*, publicadas en 8 volúmenes con los auspicios del Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas de la República Dominicana. En el 2017 fungió como Editor Asistente de la obra *La Sierra*, editada por la Fundación Popular, y en el 2018 revisó los textos y seleccionó las fotografías de la obra *Turismo dominicano. 30 años a velocidad de crucero* de Pedro Delgado Malagón, editada por el Banco Popular. En el 2019 fue el Director editorial de la obra *Infraestructuras*, de Frank Moya Pons, editada por el Grupo Estrella con motivo de su 35 aniversario, y coordinador del tomo IV de la *Historia General del Pueblo Dominicano*, proyecto auspiciado por la Academia Dominicana de la Historia. En el 2020 fue Director Editorial y Seleccionador de los textos de la obra *RICA. Una trayectoria empresarial*, publicada por esa empresa con motivo de su 50 aniversario.

Fungió como Asesor histórico del documental «Guerra Constitucionalista del 65. Memorias» que en junio de 2006 produjo el programa televisivo Momentos de la Historia, bajo la dirección de Rafael Pérez Modesto, con el auspicio de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias.

Ha sido Editor de Ilustraciones de varias obras, entre las que sobresalen *El Siglo XX Dominicano. Economía, Política, Pensamiento y Literatura* (Vol. II, Colección Cultural CODETEL, 1999), *Juan Pablo Duarte. El Padre de la Patria* de Juan Daniel Balcácer (2001); *El Merengue. Música y baile de la República Dominicana* (Vol. VI, Colección Cultural CODETEL, 2003), *El tabaco. Historia general en República Dominicana*, escrita por él y Mu-kienSang Ben (2008), e *Invasión y Conquista de la Española*, de Frank Moya Pons, editada por ODEBRECHT (2012).

Santo Domingo, República Dominicana  
30 de septiembre de 2021

*Prólogos III. 2008-2022*  
por José Chez Checo,  
terminó de imprimirse en octubre de 2022,  
en los talleres de la Editora Búho, S.R.L.,  
Santo Domingo, Ciudad Primada de América,  
República Dominicana.

«La historia es una sucesión de los cambios (o transformaciones) en las condiciones humanas de vida, en la medida en que esa sucesión es reconstruible mediante la interpretación de los testimonios.

Así pues, la historia tiene ese doble (y a penas disociable) sentido de cambios acaecidos en el mundo humano y de representación (o reconstrucción) indirecta de ellos».

R. SCHAEFFLER,  
historiador alemán